



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Geografía



Urbanización y vivienda. Crítica de la separación.

TESIS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN GEOGRAFÍA
PRESENTA

Ramón Magaña Gabriel

Asesor: Dr. Fabián González Luna

Ciudad de México, Ciudad Universitaria
2016



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mi familia, especialmente a mi abuelita Lucy por su inmenso amor y cariño y a mi abuelita Doña por su amor salvaje. A mis tíos, quienes siempre han estado junto a mí en mi desarrollo personal, especialmente mis hadas madrinas Norma y Chepi, mis tías Josefina y Aurora; a mis tíos Sergio, Alejandro, Manolo y Jorge por todas sus enseñanzas. A Lucía y Jorge, mis hermanos, con quienes tengo una relación que sólo nosotros comprendemos y a cuyo lado he compartido tantos momentos especiales que siempre atesoraré. A mis padres, por ser los precursores de mi crítica de las ideologías.

A Fabián, mi asesor quien tuvo paciencia con este trabajo y me sugirió correcciones valiosas para llevar a buen puerto mis ideas. A mis sinodales, al Dr. Efraín León por sus comentarios tanto metodológicos como teóricos para comprender las posibilidades y limitaciones de mi trabajo y por las enseñanzas que me compartió en sus clases y seminarios. A Manuel Ortega, por su dedicación en la revisión del trabajo y también por esas clases en las que la discusión teórica es excitante y llena de vida. A David Herrera, por sus acertados comentarios que me ayudaron a mejorar la redacción final del texto. Al Dr. José Gasca, por sus puntuales recomendaciones de abordaje del tema.

A mis amigos y camaradas de la facultad, especialmente a Diego Antonio, Rafa, Silvia, Risti, Carlitos, Víctor, Valentina, don Diego, etc., les agradezco ser parte de este viaje lleno de aventuras. A Lorena, con quien compartí la primera etapa de mi vida universitaria. A la Brigada Cienfuegos por darme mi mejor historia creativa, especialmente a Nathán, Alonso, Marquitos, Rodo y Cea. Al Nene, el Bodoque y la Rana, amigos míos desde el bachillerato y con quienes jugué los partidos de fútbol más emocionantes de la juventud.

Agradezco especialmente a mi tía Chepi las facilidades que me brindó para estudiar la licenciatura, de verdad no lo hubiera logrado sin ti!

A Pati, mi gran amor, por enseñarme que la diversidad es el jugo de la vida.

La teoría crítica debe comunicarse en su propio lenguaje, que es el lenguaje de la contradicción; una contradicción que ha de ser tan dialéctica en su forma como lo es en su contenido. Es crítica de la totalidad y crítica histórica. No es un “grado cero de la escritura” sino lo contrario. No es la negación del estilo, sino el estilo de la negación.

Guy Debord

Introducción

La tesis que entrego a la Facultad de Filosofía y Letras y al público en general constituye el producto de un periodo de investigación, que se prolongó alrededor de dos años, sobre los temas urbanos y el marxismo. En este lapso el proyecto inicial evolucionó desde un estudio del caso particular de la zona central de la ciudad de México hasta una consideración teórica general de la estructura material del proceso de urbanización que se desarrolla actualmente bajo la égida del capital.

El tema de la vivienda se revela en la actualidad como uno de los indicadores de la crisis civilizatoria a la que ha conducido el modo de producción capitalista en su faceta neoliberal. El déficit social en este aspecto básico de la vida humana denota las contradicciones internas de la sociedad capitalista y permite ponerlas en entredicho en tanto que garantes de la vida misma sobre el planeta. Este trabajo busca recuperar y traer a discusión las determinaciones básicas del condicionamiento histórico del problema de la vivienda bajo la producción mercantil capitalista; más que la denuncia indignada de una situación insostenible, se busca enunciar la configuración del problema mismo, exponerlo en su estructuración mediante su crítica abierta.

Por lo general, en los estudios de caso sobre este tema se opera con la realidad tal cual se la encuentra y, sobre todo, con las representaciones espontáneas que ella misma suscita. Procediendo de este modo se piensa estar haciendo un discurso objetivo e infalible en su potencial argumentativo, ya que se estaría partiendo y trabajando sobre lo concreto mismo, sobre la materialidad en

cuanto tal. En realidad, tal entendimiento no avanza más allá de lo sensible y lo inmediato, limita la capacidad de la razón y la circunscribe a uno de sus momentos. La mayoría de los trabajos hechos desde este punto de vista se apoyan primordialmente en indicadores, datos estadísticos y series de elementos cuantificados que ya vienen determinados por las determinaciones estructurales que aquí se abordan de manera crítica. Actuando de esta manera, esa estructuración queda oculta, a espaldas de los datos y es difícil penetrar en ella. En ese sentido, es saludable y refrescante introducir la reflexión abstracta en los estudios urbanos porque se abre un panorama que aún queda por explorar. Esta tesis es apenas un primer paso en dicho sentido.

El método dialéctico que consiste en avanzar desde lo abstracto hasta lo concreto supone un proceso paulatino de aproximación a los problemas estudiados y, por lo tanto, el inevitable uso de simplificaciones analíticas que abran el panorama y permitan una visión general sobre la realidad considerada. Esta elevación no implica, ni mucho menos, que se pierda de vista el terreno y se libre el pensamiento a especulaciones puras y vacías de contenido; todo lo contrario, así como el ave planea sobre su presa desde lo alto para después caer certeramente sobre ella, el pensamiento abstracto es la vía hacia la mejor concreción de los objetos, puesto que permite tomar distancia frente a sus manifestaciones superficiales para posteriormente elaborarlas y descubrir en ellas las determinaciones básicas de aquéllos. No está por demás advertir que esta tesis es precisamente ese primer paso teórico abstracto para aprehender la concreción del problema habitacional.

A muchos causará reserva el que en un trabajo de licenciatura se trabaje sobre todo con las categorías más abstractas de la sociedad capitalista, sin embargo, estas abstracciones son ellas mismas concretas por cuanto el comportamiento de los sujetos dentro del modo de producción capitalista se rige con arreglo a ellas en las conductas más elementales de su vida, como el tiempo cuantificado de la jornada de trabajo, por ejemplo. La forma mercancía se ha vuelto tan abrumadora que ya no quedan dudas acerca de su dominio total sobre

la sociedad, sino sólo en torno a las condiciones de ese dominio, esta tesis quiere ser una contribución para un conocimiento más profundo sobre ese dominio.

El análisis de la forma mercancía constituye el punto central sobre el cual se aborda la problemática de la vivienda. Más que reflexionar sobre la mera producción de objetos-mercancías, se quiere traer la atención al hecho fundamental de que es la relación que establecen los individuos entre sí lo que determina que los productos del trabajo social se conviertan en mercancías, esto es, se trata de reconocer a la sociedad como el demiurgo del modo de producción capitalista. A la vez, se busca también exponer la razón por la cual ese mismo sujeto social pierde aparentemente el control sobre su propia producción y pase a estar subordinado con respecto a ella.

En este proceso de acercamiento gradual es necesario apuntar las simplificaciones metodológicas que se han asumido para aclarar los límites y las posibilidades teóricas de este trabajo. Ante todo, se ha presupuesto la penetración completa de las determinaciones mercantiles sobre la socialidad en su conjunto, pues se trata aquí de señalar tendencias y no de querer agotar las problemáticas concretas; por otra parte, se ha partido del supuesto de que el pensamiento ideológico es la producción espontánea de la sociedad capitalista sólo en tanto que premisa desde la cual poder partir hacia una forma de pensamiento distinta (no elaborada aquí). Fenómenos como la informalidad laboral y la vivienda construida en la ilegalidad parecieran escapar a la mercantilización de la realidad por cuanto las personas que laboran en la informalidad no son trabajadores asalariados y por cuanto las viviendas autoproducidas son esa arquitectura sin arquitectos; sin embargo, una mirada más profunda a ambas realidades constata que ambas están determinadas por la proletarización de la población y por la abstracción de las cualidades concretas, respectivamente.

En el primer capítulo de este trabajo se resumen las determinaciones de la forma mercancía de manera concisa y lo más accesible posible para después abordarlas en los caracteres generales que reviste la urbanización de la sociedad capitalista y algunos de los puntos más importantes que posteriormente se ilustran

para el caso de la vivienda como aspecto fundamental de la socialidad. Es este el apartado más abstracto y quizá el que mayor dificultad presente a la comprensión del problema general, sin embargo, es también la llave de acceso necesaria para la elaboración posterior de las problemáticas estudiadas. Particular importancia reviste el análisis de las determinaciones mercantiles sobre la fuerza de trabajo en tanto que tipo de mercancía que asigna el carácter capitalista a la producción social. Ante todo, lo que aquí se busca es ilustrar cómo la configuración estructural mercantil se inserta sobre el proceso productivo, sus resultados y presupuestos.

Teóricamente, este primer segmento hace uso de las categorías económicas desarrolladas por Marx en su crítica de la economía política y las intenta trasladar a la crítica del proceso urbano en su conformación estructural. En el nivel de dicha crítica, este apartado se sujeta casi exclusivamente al abordaje general de la sociedad capitalista, aplicando las determinaciones básicas de la Ley del valor y su despliegue material en la urbanización. La noción de crisis estructural proviene del tratamiento que hace del tema Bolívar Echeverría y retoma asimismo distintas aportaciones hechas por Lukács en *Historia y consciencia de clase*.

En la segunda sección se hace una exposición crítica sobre las principales determinaciones del pensamiento espontáneo de la producción capitalista siguiendo algunos de los puntos que ya se han identificado para la producción material mercantil en el episodio anterior. Este ejercicio está diseñado para hacer las veces de un preámbulo a lo que se quiere ilustrar sobre el tratamiento que la sociedad capitalista le da a la urbanización como problema y, dentro de ella, a la habitación como tema. Aquí se esboza una crítica que, al mismo tiempo que trata de evidenciar las principales limitantes de tal tipo de pensamiento, quiere iniciar una discusión para la adquisición de una consciencia dialéctica que abarque el problema desde puntos de vista totalmente diferentes. La idea fundamental es que también en el terreno reflexivo-cognoscitivo hay una influencia fundamental del proceso de producción capitalista sobre la constitución de la socialidad.

La construcción de este apartado se fundamenta principalmente en los trabajos urbanos de Henri Lefebvre, cuya crítica radical al proceso urbano capitalista está íntimamente ligada a la crítica de la economía política marxiana. Es notable también la influencia en este apartado de los postulados urbano-estéticos desarrollados por la Internacional Situacionista en su activismo artístico durante la década de los sesenta. La obra antes citada de Lukács también sirve como punto fundamental de referencia al construir la crítica a la racionalidad surgida espontáneamente de la sociedad capitalista.

La tercera parte del trabajo significa la síntesis de las dos anteriores, ya que en ella quedan condensados los temas, las ideas y las aportaciones que de esta tesis más pueden recuperarse. Los lectores acostumbrados al abordaje cuantitativo del tema vivienda encontrarán aquí, quizás, nuevas vetas de investigación y enriquecimiento, no sólo para el estudio de la realidad habitacional moderna, sino para su transformación en un sentido diametralmente contrario al establecido. Convendría resaltar el hecho de que la vivienda se aborda aquí como una de las condiciones más imprescindibles para la reproducción social y, dentro de ella, para la fuerza de trabajo en tanto que existencia humana, es decir, en su corporeidad misma. Con ello, lo que se quiere poner de manifiesto es que dentro del modo de producción capitalista incluso en los presupuestos básicos de toda vida humana se ha insertado definitivamente la forma mercancía.

La principal aportación de esta tesis al estudio de los procesos urbanos tal vez sea la de hacer énfasis en su determinación mercantil, al criticar su configuración básica mediante su exposición, y en el poner de relieve el hecho de que esa configuración está dada en tanto que red de relaciones sociales que han escapado al control de sus productores directos. Se trata de reconocer que la solución a los problemas urbanos no va a venir desde el Estado y sus instituciones, sino desde un replanteamiento de la socialidad que lleve más allá del modo de producción capitalista. El primer paso para la transformación de la realidad es conocerla, por tanto, esta tesis quiere ser un punto de entrada a ese conocimiento y abonar a esa intención.

En síntesis, la idea central y la estructura que atraviesa la construcción de la presente tesis es que de las determinaciones de la producción mercantil capitalista brota un modo peculiar de reproducción de la vida humana, es decir de relaciones sociales; no sólo interesa el saber cómo se producen las cosas en tanto que mercancías, sino el tipo de relaciones humanas surgidas de esa producción; por otra parte, esa producción también hace surgir una forma de comprender y pensar la vida reproducida bajo las condiciones capitalistas, racionalidad que se desprende del proceso material de producción y que retorna para realizarse en la estructura urbana general y la construcción de vivienda, en particular. Asumir ese condicionamiento como algo histórico, abierto al devenir y susceptible de ser modificado es el principal propósito de este trabajo.

Capítulo 1. La urbanización como desarrollo de la forma mercancía

Cabalgo sobre sueños innecesarios y rotos

Prisionero iluso de esta selva cotidiana

Y como hoja seca, que vaga en el viento

Vuelo imaginario sobre historias de concreto

Navego en el mar de las cosas exactas

Muy clavado en momentos de semánticas gastadas

Ya que yo no tengo tiempo de cambiar mi vida

Rodrigo González

Universalidad de las relaciones mercantiles

La urbanización de las sociedades en las que impera el modo de producción capitalista se descubre como una descomunal acumulación de mercancías. La forma mercancía ocupa el espacio social y lo modela con arreglo a sus leyes, la producción capitalista impone su lógica de desarrollo y la plasma materialmente en el territorio, extensiva e intensivamente. Este proceso no solamente impacta a las ciudades, sino que implica de igual forma transformaciones en el ámbito rural, hasta concretarse a escala mundial: “la conversión del mundo en mercancía es también la conversión de la mercancía en mundo”.¹ Nuestra exposición toma como base, pues, la forma mercancía.

¹ Debord, G. (1999) *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-textos., p 69.

La mercancía es la apariencia, la manifestación inmediata de lo que constituye la riqueza de la sociedad capitalista y, asimismo, su contenido profundo; el nodo central en torno al cual se levantan la organización política e institucional de dicha formación social; el núcleo de la alienación moderna puesto que es producto y presupuesto de un proceso productivo que opera sobre la separación entre los productores y entre éstos y las condiciones de producción; es el motor de las relaciones sociales capitalistas ya que se manifiesta ostensiblemente, a la vez que disimulada y ocultamente, en su funcionamiento general; en síntesis, es la categoría elemental de todas las manifestaciones vitales del modo de producción capitalista, es la abstracción que encontramos en cada momento particular de su despliegue y, como tal, constituye el punto de partida metodológico para la comprensión de los problemas estructurales de esa formación social, como la urbanización y sus aspectos secundarios. Su universalidad brota del hecho de presidir toda una época de la producción social.²

Esa universalidad no sólo implica la omnipresencia física de mercancías en el espacio, sino la ubicuidad de la estructura cualitativa bajo la cual éstas se producen en todas y cada una de las manifestaciones vitales de la sociedad. La forma mercancía es, ante todo, una manera en que se concretan las relaciones sociales. Su poder material surge de las abstracciones que le dan contenido, así como dichas abstracciones emergen de la materialidad mercantil. No es únicamente en el hecho de que el cambio de mercancías regule la vida social donde se refleja su dominio sino, sobre todo, en el modo en que ese dominio está organizado y articulado con arreglo a las premisas de las que parte aquella forma.

Analizar y describir las determinaciones básicas de la producción mercantil, así como mostrar la forma en que configuran y guían la urbanización-mundialización del modo de producción capitalista es el objetivo de este primer apartado. Si es cierto que las ciudades son productos socialmente construidos, necesariamente reflejan las características de la sociedad que las construye.

² Lukács, G. (1969). *Historia y consciencia de clase*. México: Grijalbo., p 89.

Proceso de urbanización capitalista

En la actualidad, la producción capitalista ha evolucionado hacia una nueva etapa de desarrollo urbano que desborda a la ciudad tradicional en todos los aspectos. La abundancia de relaciones mercantiles al interior de las urbes modernas se traduce en fenómenos que están socavando profundamente el tejido social y los espacios ciudadanos. Las ciudades contemporáneas han llegado a un estadio en el cual la explotación, la creciente desigualdad económica, el aumento de la violencia, la escasez de recursos naturales para sustentar tales enormidades, la migración de masas, la exclusión de amplias capas de la población de los servicios básicos, como la vivienda, la educación, la salud, etc., son fenómenos sociales que resultan de y profundizan la marcha de la producción capitalista.³

La tendencia hacia la urbanización global de la sociedad ha llevado a las ciudades al colapso, ya que la urbanización se impone simultáneamente sobre el campo y la ciudad: la antigua oposición/complemento entre éstos ha pasado a ser un continuum dominado por el desarrollo de la producción capitalista sobre el planeta entero; la superación de dicha contradicción ha sido suplantada por el hundimiento recíproco de ambos términos.⁴ El campo ya no se rige por los ciclos naturales, sino por la linealidad productivista de la agroindustria tecnológica; ha perdido su diversidad en aras de adecuarse a la estandarización mercantil; la naturaleza ya no tiene ahí su último refugio, sino su principal plaza de exterminio. La ciudad ya no es un centro político, sino el nodo articulador del capital; ha

³ Davis, M. (2014) *Planeta de ciudades miseria*. Madrid: Akal., pp 25, 28, 169, 200. Iracheta, A. – Soto Ávila, E. (coord.) (2010) *Impacto de la vivienda en el desarrollo urbano. Una mirada a la política habitacional en México*. México: El colegio mexiquense., pp 25, 40 y 70.

⁴ “En lugar del intento de armonizar lo rural y lo urbano (...) en la ciudad capitalista se refleja la tendencia a reconstruir todo el planeta bajo la forma de la ciudad, de hacer la ciudad absoluta o ciudad total y convertir al campo en mero intersticio del espacio ciudadano (...) El campo pasa a ser en definitiva una proyección del espacio ciudadano, al que ha sido totalmente subordinado sin autonomía.” Echeverría, B. (2013). *Modelos elementales de la oposición campo-ciudad. Anotaciones a partir de una lectura de Braudel y Marx*. México: Ítaca., p 76.

perdido su identidad cuanto más insiste sobre ella la publicidad; ha pasado a mantener juntas pero separadas a las personas. La estructura jerárquica de lo urbano se impone férreamente sobre el campo, pasando éste a ocupar la periferia, la vanguardia del avance capitalista impuesto abiertamente a todos los espacios planetarios. El campo y la ciudad se dibujan desde la producción capitalista simultáneamente.

En este continuum urbano se desarrolla la economía mundial, sin embargo es en las ciudades donde se asientan la mayoría de las infraestructuras productivas, los trabajadores, los mercados, los servicios públicos, donde se genera el conocimiento, origen de las innovaciones productivas etc. De hecho, la ciudad capitalista representa una fase avanzada de la evolución urbana desde su surgimiento, ya que es el lugar donde se compaginan los momentos productivo, circulatorio y consuntivo de la riqueza social en una continuidad espacio temporal.

El proceso urbano capitalista se generalizó, se extendió con la industrialización. Fue un proceso doble: industrialización y urbanización. Dos aspectos inseparables, contradictorios, conflictivos. Evolución dialéctica: mucha industrialización sofoca las ciudades antiguas hasta volverlas irreconocibles; escasa industrialización drena la ciudad debido a la emigración de sus habitantes. La industrialización no surgió en las ciudades ya consolidadas que administraban la riqueza, sino generó nuevas aglomeraciones, nuevas urbes; remodeló núcleos de población dispersa, los conjuntó, los arrasó; con el desarrollo industrial, la ciudad entra en un proceso de implosión-explosión.⁵ En la actualidad, ha pasado a ser una más de las diversas fuerzas productivas que posee el modo de producción capitalista. Lo urbano ha terminado por desbordar en todos los aspectos a la ciudad tradicional.

De esta manera, la ciudad ha cedido su lugar a lo urbano, proceso que abarca el espacio a manera de un tejido. En éste se desenvuelve el complejo de relaciones sociales capitalistas que convierten al espacio en fuerza productiva:

⁵ Lefebvre, H. (1978) *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península, pp 25 y ss.

Por *tejido urbano* no se entiende, de manera estrecha, la parte construida de las ciudades, sino el conjunto de manifestaciones del predominio de la ciudad sobre el campo... Más o menos denso, más o menos compacto y activo, solamente escapan a su influencia las regiones estancadas o decadentes, limitadas a la "naturaleza" (...) mientras que este aspecto del proceso global (industrialización y/o urbanización) sigue su evolución, la gran ciudad ha estallado, provocando una serie de protuberancias ambiguas, tales como: conjuntos residenciales, complejos industriales, ciudades satélites, apenas diferentes de las zonas urbanizadas.⁶

Lo urbano no es únicamente la morfología material de los espacios, su ocupación física, palpable, sino, de igual manera, su estructura social, sólo accesible mediante la reflexión teórica, la organización del espacio dentro de la lógica mercantil.

La forma mercancía

Esta conquista del mundo por parte de la producción capitalista es dirigida por las determinaciones básicas de un proceso dominado por la *forma mercancía*, en cuya estructura se encuentra el núcleo central del movimiento general de la economía capitalista. Como unidad dialéctica, posee dos planos estructurales: el valor de uso y el valor. Hay una contradicción-complementariedad entre ambos, ya que el valor de uso es concreto, mientras que el valor es abstracto; no obstante, también es concreto porque opera efectivamente en las relaciones sociales capitalistas. Para reconstruir la totalidad concreta capitalista, éste es el punto de partida, ya que es el fundamento de las prácticas mercantiles llevadas a cabo todos los días.

La producción mercantil necesita someter las diferencias cualitativas de los bienes a la unidad simple de productos del trabajo humano indiferenciado. Esta *reducción de la cualidad* implícita en el despliegue de la producción capitalista

⁶ Lefebvre, H. (1976). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza editorial., p 10.

equivale a la abstracción efectiva de la realidad. La materialidad pasa a ser abstracta, así como las abstracciones se hacen materiales. El trabajo que crea valores que van a intercambiarse en tanto que mercancías es *trabajo abstracto*,⁷ trabajo social general, indiferente con respecto al sujeto y al tipo de actividad productiva, directamente opuesto al trabajo que tiene por objeto la producción de *valores de uso*.⁸ La igualdad de los trabajos sólo puede consistir en la abstracción de su desigualdad real: la igualdad social de trabajos diversos se levanta sobre la reducción de los distintos tipos de trabajos a la única cualidad de ser trabajo humano general. La única diferencia de que son capaces ahora es *cuantitativa*, del más o menos entre ellos. La cuantificación pasa a ser el modo de consideración preeminente entre los productos del trabajo abstracto.

Para que la producción social pueda ser reducida a la cuantificación necesita llegar a un grado elevado de desarrollo de la fuerza productiva.⁹ Este desarrollo implica la socialización efectiva de las relaciones productivas, que el proceso de trabajo se vuelva directamente social. Los factores subjetivo y objetivo que intervienen efectivamente en él son supernumerarios, su participación en éste se mide con arreglo al tiempo de trabajo invertido en la producción: para los trabajadores, su trabajo aportado; para las cosas, el trabajo en ellas objetivado. Los individuos son tomados en consideración únicamente como trabajadores abstractos, sujetos poseedores de fuerza de trabajo general, media; los objetos son ponderados dentro del intercambio en tanto que contienen tiempo de trabajo abstracto cristalizado.

7 "...trabajo en el cual se ha extinguido la individualidad de los trabajadores (...) no aparece de hecho como el trabajo de diversos sujetos, sino que los diferentes individuos que trabajan aparecen como meros órganos del trabajo". Marx, K. (1980). *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI., pp, 12, 13.

⁸ "...si en lo que se refiere al *valor de uso* el trabajo contenido en la mercancía sólo cuenta cualitativamente, en lo que tiene que ver con la magnitud de valor, cuenta sólo *cuantitativamente*, una vez que ese trabajo se halla reducido a la condición de trabajo humano sin más cualidad que ésta. Allí, se trataba del cómo y del qué del trabajo; aquí del cuánto, de su duración". Marx, K. (1975). *El Capital. Crítica de la economía política*. México: Siglo XXI., p 56, 82.

⁹ "La indiferencia frente a un género determinado de trabajo supone una totalidad muy desarrollada de géneros reales de trabajos, ninguno de los cuales domina sobre los demás." Marx, K. (1971). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI., p 25.

De esta forma, la cuantificación reduccionista de la producción global depende estrechamente de la socialización del proceso. Únicamente cuando la sociedad dispone de un gran número de factores de la producción es que puede llevarse a cabo la reducción de todos ellos a lo que tienen en común: ser productos del trabajo humano. La cuantificación opera sobre la base de la socialización del proceso, de la misma forma que ésta sólo es posible cuando el aspecto cuantitativo gana preeminencia sobre el cualitativo.

La cuantificación de los objetos producidos, reducidos al tiempo de trabajo insumido en su producción significa, asimismo, la abstracción del trabajo concreto que los produjo: “El proceso que ha desdoblado el *valor* en *valor de uso* y *valor de cambio* ha igualmente desdoblado el trabajo humano. Éste es por una parte trabajo de individuos vivos, y por otra parte trabajo social.”¹⁰ Trabajo cualitativo, heterogéneo, particular (valor de uso) y trabajo cuantitativo, homogéneo, social (valor de cambio). Ambos son contradictorios y complementarios entre sí dentro de la unidad que forman en la mercancía.

La contradicción valor de uso / valor que la forma mercancía aloja en su interior determina la relación conflictiva que existe entre el aspecto cualitativo, *concreto* y el aspecto cuantitativo, *abstracto*, tanto de los bienes como del trabajo que los produce. La forma mercancía es una relación *cuantitativa* entre diversos valores de uso *cualitativamente heterogéneos* que se cambian según la magnitud de valor que guarden entre ellos. Lo que relaciona una mercancía con otra es el hecho de ser productos del trabajo social general, de ser *valores*; no obstante, para poder acreditarse como tales, deben ser antes *valores de uso*, bienes producidos por un sujeto y una actividad *cualitativamente distintos*. La división del trabajo capitalista corresponde a esta estructuración dual y contradictoria.

En su determinación material, el trabajo y sus productos nunca son abstractos, generales e iguales a todos los demás. El trabajo siempre es una actividad particular orientada a un fin, lo vuelve abstracto la manera en que se

¹⁰ Lefebvre, H. (1974). *El materialismo dialéctico*. Buenos Aires: La pléyade., p 96.

relacionan los trabajos de los diferentes sujetos dentro del entramado social. En este sentido, la estructura cualitativa de la forma del valor es la que, relacionando los bienes producidos, *exalta el aspecto abstracto respecto del concreto, la figuración cuantitativa respecto de la materialidad cualitativa*; es decir, utiliza éstos para expresar aquéllos. La diferencia cualitativa se reduce a la unidad cuantitativa y la diferencia cuantitativa se expresa sólo como resultado de la reducción cualitativa.¹¹

En la relación valor de uso / valor de la mercancía encontramos la manifestación peculiar de este modo de producción en tanto que unidad dialéctica. No son únicamente excluyentes entre sí ambas determinaciones, al contrario, son asimismo complementarias: el valor se expresa a través de su contrario, el valor de uso, mientras que éste sólo se realiza a través de aquél. La contraposición cuantitativa entre ellos es resuelta y aplazada siempre por su complementación cualitativa. El desarrollo de la producción capitalista entraña el desarrollo de esta contradicción. El acto de intercambio es el momento en que la mercancía debe dar ese “salto mortal” desde la oposición radical entre sus términos hacia el tránsito fluyente de uno a otro.¹² Lo que manifiesta a la forma valor es el hecho de que la sociedad intercambie *valores de uso* únicamente en tanto que productos de un trabajo social, abstracto, es decir, en tanto que *valores*. Esa socialidad sólo se “activa” hasta el momento del intercambio, es ahí cuando la contradicción interna de la mercancía se disimula.¹³ La mercancía individual, en tanto que objeto de

¹¹ “Esta equiparación y desequiparación se excluyen recíprocamente. Así no sólo se presenta un círculo vicioso de problemas, en el cual la solución de uno presupone la solución del otro, sino un conjunto de exigencias contradictorias, al hallarse el cumplimiento de una condición ligado al cumplimiento de su contrario.” Marx, K. (1980). Óp. Cit., p 28.

¹² “... el proceso en que se intercambian las mercancías implica relaciones contradictorias, recíprocamente excluyentes. El desarrollo de la mercancía no suprime estas contradicciones, mas engendra la *forma* en que pueden moverse. Es éste, en general, el método por el cual se resuelven las contradicciones reales.” Marx, K. (1975). Óp. Cit., p 127.

¹³ “El tiempo de trabajo social sólo existe, por así decirlo, en forma latente en estas mercancías, y sólo se revela durante su proceso de intercambio. No se parte del trabajo de los individuos en calidad de trabajo comunitario, sino, a la inversa, de trabajos particulares de individuos privados, los cuales sólo en el proceso de intercambio, y por supresión de su carácter originario, se revelan como trabajo social general. De ahí que

dualidad conflictiva sólo puede desplegar su funcionamiento al entrar en relación con otras mercancías, al mover sus propias contradicciones y aplazar su estallido, ya que

Considerada aisladamente nunca posee aquella forma (de valor): únicamente lo hace en la relación de valor o de intercambio con una segunda mercancía, de diferente clase (...) La antítesis interna entre valor de uso y valor, oculta en la mercancía, se manifiesta pues a través de una antítesis externa, es decir, a través de la relación entre dos mercancías,... La forma simple de valor de una mercancía es, pues, la forma simple en que se manifiesta la antítesis, contenida en ella, entre el valor de uso y el valor.¹⁴

Ya en esta contradicción interna de la mercancía está dada la base para que su desarrollo implique la expansión de las relaciones mercantiles sobre la vida social. De este modo, la estructura cualitativa de la forma mercancía se despliega a través del incesante proceso de intercambio, la circulación mercantil. El despliegue extensivo del proceso implica la profundización intensiva de esta lógica contradictoria: mientras más intercambios mercantiles se realizan, más se interna en los productos del trabajo y la socialidad la estructura mercantil capitalista de la producción.

La mercancía fuerza de trabajo

La producción capitalista no se detiene en la conversión de todos los productos del trabajo en mercancías, sino que penetra en la corporeidad misma del sujeto trabajador, convirtiéndolo también a él en una mercancía. Esta transformación implica que el sujeto deba acceder a la reproducción social, es decir al proceso de trabajo, mediante un intercambio mercantil. La producción

el trabajo social general no sea una premisa acabada, sino un resultado en devenir.” Marx, K. (1980). Óp. Cit., p 29.

¹⁴ Marx, K. (1975). Óp. Cit., p 74, 75.

capitalista sólo adquiere vigencia mundial cuando logra convertir a las personas en trabajadores asalariados. Éstos pasan a depender de la reproducción de la producción capitalista para reproducirse individualmente, a fortalecer la actividad fetichista del capital cuanto más refuerzan su propia pasividad, a perder su tiempo de vida cuanto más tiempo de trabajo les succiona la maquinaria capitalista.¹⁵

La conversión del trabajador en mercancía fuerza de trabajo es resultado y presupuesto de un proceso que continuamente despoja a los trabajadores de la posesión de las condiciones materiales del trabajo. A medida que la estructura mercantil de la producción va profundizándose la reproducción de los sujetos es mediada necesariamente por el trabajo asalariado y, simultáneamente, la constitución de esa fuerza de trabajo va siendo cada vez más especializada y restringida. El trabajo asalariado no es la actividad de afirmación del sujeto en el mundo, sino una ocupación que reproduce y fortalece un mecanismo cósico a cambio de una simple compensación monetaria.

De este modo, los individuos convertidos en trabajadores asalariados acceden a la reproducción mediante su venta en el mercado de trabajo pero también satisfacen todas y cada una de sus necesidades mediante intercambios mercantiles, una de ellas -y de las más importantes- es su necesidad habitacional, el mero hecho de tener una vivienda. Analizaremos esta determinación de manera minuciosa más adelante.

La abstracción cuantitativa no sólo impacta la actividad creadora y sus productos, sino también al trabajador y a éste en un nivel más alto aun, pues al determinarse el valor de toda mercancía por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirla, la individualidad de aquél, objetivada en el resultado de

¹⁵ “El obrero se empobrece tanto más cuanto más riqueza produce, cuanto más aumenta su producción en extensión y en poder. El obrero se convierte en una mercancía tanto más barata cuantas más mercancías crea. A medida que se valoriza el mundo de las cosas, se desvaloriza, en razón directa el mundo de los hombres. El trabajo no produce solamente mercancías; se produce también a sí mismo y produce al obrero como una mercancía, y, además, en la misma proporción en que produce mercancías en general.” Marx, K. (1962) *Manuscritos económico filosóficos de 1844*. En *Escritos económicos varios* (pp 25-126) México: Grijalbo., p 63.

su actividad particular, es prácticamente anulada; por otra parte, lo que pierde el productor individual lo adquiere la socialidad en su conjunto: el trabajo asume un carácter directamente social y sólo en ese nivel se desarrolla.¹⁶ De esta manera, el trabajador ya no es portador del proceso de trabajo, sino que aparece como un mero añadido exterior, es su pálida sombra.¹⁷ No obstante, este trabajo general requiere de sujetos concretos, particulares, pero insertos en el proceso laboral de manera que su función se reduzca a la mera cualidad de aportar trabajo sin más. En tanto que humano, es un número; en tanto que trabajador, es fuerza de trabajo puesta en movimiento por un tiempo determinado: es sometido a la abstracción; el sujeto real es remplazado por un sujeto simbólico.

Esta cuantificación del sujeto corre pareja con una división del trabajo que se desarrolla de manera descomunal, así como con el perfeccionamiento técnico del proceso productivo. De este modo, el trabajador individual pasa a realizar tareas cada vez más especializadas y monótonas en su actividad. La especialización hace presa en él y lo mutila, le sofoca todo impulso creativo que no concuerde con la realización de su trabajo especializado. El mecanismo social precisa de *trabajadores parciales* que compongan al “obrero total”. El mecanismo penetrado a profundidad por la especialización a ultranza y la racionalidad calculística comportan una afrenta a la humanidad misma del hombre, tanto más cuanto tal fragmentación y ultra especialización arraigan en la corporeidad del sujeto trabajador y determinan las características de su *fuerza de trabajo*, con arreglo a las cuales el hombre se vende a sí mismo como *mercancía*, como *coseidad* que se autopertenece. Del arsenal de sus capacidades, una de ellas se autonomiza y se objetiva independientemente de él para dominarlo y gobernar su

¹⁶ “La indiferencia por un trabajo particular corresponde a una forma de sociedad en la cual los individuos pueden pasar fácilmente de un trabajo a otro y en la que el género determinado de trabajo es para ellos fortuito y, por lo tanto, indiferente. El trabajo se ha convertido entonces, no sólo en cuanto categoría, sino también en la realidad, en el medio para crear la riqueza en general y, como determinación, ha dejado de adherirse al individuo como una particularidad suya.” Marx, K. (1971). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI., p 25.

¹⁷ “A consecuencia de la racionalización del proceso de trabajo las propiedades y las peculiaridades humanas del trabajador se presentan cada vez como meras fuentes de error respecto del funcionamiento racional y calculado de esas leyes abstractas”. Lukács, G. Óp. Cit., 96.

vida.¹⁸ Paradójicamente, este mecanismo fragmentador se refuerza al más alto nivel cuando la producción social en su conjunto alcanza la unidad técnica y productiva universal.

El sujeto se convierte en mercancía en el momento en que se vende a sí mismo como fuerza de trabajo en el mercado. En ese momento, las abstracciones se materializan en las personas y las personas se vuelven abstractas.

La transformación de la relación mercantil en una cosa de fantasmal objetividad no puede, pues, detenerse en la conversión de todos los objetos de la necesidad en mercancías. Sino que imprime su estructura a toda la consciencia del hombre: sus cualidades y capacidades dejan ya de enlazarse en la unidad orgánica de la persona y aparecen como cosas que el hombre posee y enajena exactamente igual que los objetos del mundo externo.¹⁹

La proletarización del mundo es esta subordinación de la reproducción de la vida humana a la producción de las mercancías.

Por otra parte, también el objeto producido es sometido a ese principio abstracto y calculador que conduce a una mecanización y especialización de las fases por las que tiene que atravesar; establece una ruptura en la composición misma del producto puesto que las etapas de su elaboración son divididas y definidas como momentos especializados del resultado total; desaparece el producto unitario como resultado del proceso de trabajo,²⁰ la mercancía parcial se erige en campo de producción independiente con respecto al valor de uso total del que forma parte. El valor de uso tiende a ser cada vez más compactado. Los diversos procesos de trabajo se separan espacio-temporalmente. El objeto sufre de esta manera una extrañación con respecto a la totalidad de su proceso

¹⁸ "Si es cierto que los hombres son el producto de sus condiciones, basta con crear condiciones inhumanas para reducirlos a la calidad de cosas. En el fomento de ambientes mercantiles, según el principio de los vasos comunicantes, 'el hombre' es reducido a la calidad de cosa y, en cambio, las cosas adquieren cualidad humana... El hombre es el mundo del hombre". Hernando, C. (1999) *Discurso sobre la vida posible. Textos situacionistas sobre la vida cotidiana*. Guipúzcoa: Sediciones., p 57.

¹⁹ Lukács. Óp. Cit., p 109.

²⁰ "La unidad del producto en cuanto mercancía no coincide ya con su unidad como valor de uso." *Ibíd.*, p 96.

productivo; adquiere una nueva coseidad, una inédita objetividad que le despoja de su significación originaria.²¹

Movimiento general de la producción mercantil capitalista

El movimiento de la producción capitalista implica una contradicción entre sus condiciones, ya que, bajo su dominio, el desarrollo del trabajo social se da sobre su contrario, la atomización de los productores, su conversión en productores privados indiferentes entre sí. El proceso de trabajo pasa a ser fragmentado en una serie de actividades privadas que, no obstante, deben entrar en relación manteniendo ese carácter privado²²; en tanto que sujetos productores están vinculados íntimamente en el proceso general, mientras que como propietarios privados están separados hasta el próximo intercambio. La expresión más genuina de este comportamiento es la propiedad privada: los propietarios de mercancías entran en contacto únicamente al momento de intercambiarlas.²³

La producción capitalista impulsa asimismo la división social del trabajo, la serie de trabajos cualitativamente distintos que producen diversos valores de uso, en grado cada vez mayor. Ésta es introducida no sólo entre los distintos ramos productivos, sino al interior de cada uno de ellos, fragmentando las fases de

²¹ “¿Qué caracteriza la división manufacturera del trabajo? Que el obrero parcial no produce mercancía alguna. Sólo el producto colectivo de los obreros parciales se transforma en mercancía.” Marx, K. (1975) *Óp. Cit.*, p 433.

²² “Por una parte, en cuanto trabajos útiles determinados, tienen que satisfacer una necesidad social determinada y con ello probar su eficacia como partes del trabajo global, del sistema natural caracterizado por la división social del trabajo. De otra parte, sólo satisfacen las variadas necesidades de sus propios productores, en la medida en que todo trabajo privado particular, dotado de utilidad, es pasible de intercambio por otra clase de trabajo privado útil, y por tanto le es equivalente.” *Ibíd.*, p 90.

²³ La contradicción se expresa en el desdoblamiento de la manifestación objetiva del proceso de intercambio: cuando una mercancía satisface la necesidad del individuo que la adquiere, el intercambio se le presenta como proceso individual; mas cuando éste la quiere intercambiar y realizarla como valor, para él es indiferente que aquélla posea valor de uso para su nuevo propietario, desde esta posición, “el intercambio es para él un proceso social general”. *Ibíd.*, p 113 y ss.

producción de un valor de uso dado. La producción social pasa a estar dividida en campos autónomos, de manera que cada cual desarrolla una legalidad propia y clausurada, independiente, en apariencia, de los demás. Su conexión está únicamente garantizada cuando los diferentes valores de uso son intercambiados en tanto que mercancías. Esto significa que la reproducción en su conjunto sólo está conectada de modo casual; la contingencia impera en el movimiento mercantil general, mas esa es la condición ineluctable para que la economía capitalista mantenga vigencia social, aunque también es la causa fundamental de su propensión permanente a un estado de crisis.²⁴

Siguiendo en este punto a Bolívar Echeverría, la sociedad capitalista se encuentra permanentemente en crisis debido a que en ella coexisten

procesos de reproducción atomizados, compuestos por una serie abierta de procesos privados de reproducción, interconectados únicamente a través del mercado: es decir, (...) el proceso de reproducción social no es un proceso *comunitario, orgánico*, sino un proceso *descompuesto en sí mismo y recompuesto sólo artificialmente* en el mercado.²⁵

La circulación mercantil, la red de intercambios entre propietarios privados de mercancías, “resuelve” esta crisis de manera torpe y defectuosa puesto que no transmite a los individuos una voluntad reproductiva, un sentido social o algún proyecto a su vida.

La sociedad productora de mercancías no cumple con un principio orgánico consciente de reproducción, no plasma su voluntad de manera autárquica, sino que funciona obedeciendo a un mecanismo cósico, a una objetividad que aparece como autónoma, independiente de ella, que, además, es sólo formalmente

²⁴ “Cada mercancía determinada lucha por su cuenta, no puede reconocer a las demás, pretende imponerse en todas partes, como si fuera única... En esta lucha ciega, cada mercancía, siguiendo sus inclinaciones, realiza inconscientemente algo en efecto más grande: la conversión de la mercancía en mundo, que es también la conversión del mundo en mercancía. De esa manera, por medio de una astucia de la razón mercantil, lo particular de la mercancía se desgasta en ese combate, pero la forma mercancía progresa hacia su realización absoluta.” Debord, G. Óp. Cit., p 69.

²⁵ Echeverría, Bolívar. 1986. *El Discurso crítico de Marx*. Era: México, pp 138 y ss.

coherente. Es una situación límite a la que llega la sociedad capitalista, propia más bien de una *no-sociedad*, puesto que su reproducción está mediada por un agente que actúa “mágicamente”, el mercado. Los productores privados de mercancías no conocen otra finalidad que su interés privado, no reconocen más legalidad que el mecanismo nivelador del mercado. La transición entre el momento productivo y el momento consuntivo en la sociedad está entregada a la acción autónoma de las mercancías. La reproducción parece no residir más en el sujeto social, sino fuera de él. Se sustituye la sociedad real por un ente simbólico, abstracto, la “mano invisible” del mercado.

Como se anotó con anterioridad, paralelamente a la fragmentación de los procesos individuales de trabajo, se desarrolla un proceso productivo cuya mejora técnica y tecnológica es siempre mayor. Esta racionalidad dual implica el desgarramiento del sujeto social: los vínculos que el proceso de trabajo crea entre los productores son rotos, su comunicación está bloqueada²⁶; el ahondamiento de la división del trabajo los vuelve átomos aislados abstractos, cuya cohesión depende de las leyes abstractas del mecanismo en que están insertos. Esta profundización en doble sentido vuelve su trabajo individual especializado, parcial y mecánico, mientras que a nivel social el trabajo desarrolla infinitas posibilidades creativas. Esta mutilación de la actividad individual recorta la personalidad del trabajador, esa estrechez de la vida se le presenta como insuperable, fija. Sometido al movimiento capitalista, el productor se transforma en un elemento contingente del proceso. *La máquina me ha vuelto una sombra borrosa.*

La estructura de la crisis reproductiva de la sociedad capitalista responde a la intensificación del carácter básico del proceso, es decir, a la regulación minuciosa de lo parcial, la reducción de procesos enteros a fases donde dominan

²⁶ “Con la separación generalizada del trabajador y su producto, se pierden todo punto de vista unitario sobre la actividad realizada y toda comunicación personal directa entre los productores. Conforme progresan la acumulación de productos separados y la concentración del proceso productivo, la unidad y la comunicación se convierten en atributo exclusivo de la dirección del sistema. El triunfo del sistema económico de la separación es la proletarización del mundo.” Debord, G. Óp. Cit., p 47.

los detalles, que coexiste con una conexión casual en el todo, a una coherencia sólo formal entre las partes. Lukács reflexiona de esta manera en este punto:

El que la cohesión aparentemente firme –no sólo en la inmediatez de la cotidianidad irreflexiva- de las “leyes cotidianas” de esa vida pueda desquiciarse repentinamente no es posible sino porque la referencialidad de sus elementos, de sus sistemas parciales, los unos a los otros es casual ya en el curso de su funcionamiento normal... La verdadera estructura de la sociedad se manifiesta más bien en las leyes independientes, racionalizadas, formales, de las partes, las cuales sólo se coordinan formalmente, mientras que material y concretamente no arrojan más que conexiones casuales... Pues está claro que toda la estructura de la producción capitalista se basa en esa interacción entre necesidad rígida según leyes en todos los fenómenos singulares y relativa irracionalidad del proceso conjunto... la racionalización capitalista, basada en el cálculo económico privado, impone en toda manifestación de la vida esa correlación de detalle regulado y todo casual: presupone la correspondiente estructura de la sociedad; produce y reproduce esa estructura en la medida en que se apodera de la sociedad.²⁷

Adicionalmente, cuanto mayor es la racionalización y mecanización del proceso, y esta mejora técnica reduce la actividad del trabajador individual a una ocupación unilateral, más pierde el sujeto social el carácter de agente activo dentro del mismo para convertirse en un mero espectador, su actividad pasa a ser *contemplación*. Las mejoras tecnológicas del proceso conjunto se traducen en una reducción de las actividades llevadas a cabo por los trabajadores. La automatización del proceso productivo capitalista tiende a desplazar el tiempo hacia el no-trabajo, pero no a una liberación del trabajo,

... de la actividad productiva: depende de ella, constituye una sumisión atenta y estupefacta a las necesidades y resultados de la producción; es, en cuanto tal, un producto de su racionalidad. No puede haber libertad fuera de la actividad, y en el marco del espectáculo toda actividad está negada, exactamente igual que la actividad real ha sido enteramente absorbida por la obra de edificación global de ese resultado. De modo que la actual “liberación del trabajo”, el aumento del

²⁷ Lukács, G. óp. Cit., pp 110-111.

tiempo de ocio, no es en modo alguno una liberación en el trabajo, ni una liberación del mundo conformado por ese trabajo. La actividad enajenada en el trabajo no puede nunca recuperarse mediante la sumisión a los resultados de ese mismo trabajo alienado.²⁸

Debido a que dentro de la producción capitalista la relación de los sujetos se da en tanto que engranes del mecanismo abstracto de la producción de mercancías, debido a que entran en contacto primordialmente a través del intercambio, sus relaciones sociales adquieren la apariencia de ser una relación entre las cosas: se presentan como atributos inherentes a éstas; se sustituye la *politicidad*²⁹ humana por un mecanismo abstracto que actúa autónomamente. Dentro de los límites de estas relaciones sociales no se reconoce la acción efectiva de los hombres, sino un funcionamiento mágico, metafísico, cuya realización pareciera trascender a aquéllos.

La relación mutua *real* de las mercancías es su *proceso de intercambio*. Es éste el proceso social en que entran los individuos independientes entre sí; pero sólo lo hacen en calidad de propietarios de mercancías; su existencia recíproca de unos para otros es la existencia de sus mercancías, y así, de hecho, sólo aparecen como vehículos conscientes del proceso de intercambio.³⁰

Esta *cosificación* de la actividad y sus productos fija en los objetos producidos por la actividad recíproca de los hombres las relaciones sociales, presentándolas ante éstos como cualidades inherentes a las cosas, como si éstas fueran autoproducidas, existentes al margen de su acción en el mundo; los enfrenta con su trabajo como algo dado y vigente fuera de ellos.³¹ Se toma una cosa por la otra, se efectúa una inversión de la realidad.³²

²⁸ Debord, G. Óp. Cit., p 48.

²⁹ “...la capacidad de decidir sobre los asuntos de la vida en sociedad, de fundar y alterar la legalidad que rige la convivencia humana, de tener a la socialidad de la vida humana como a una sustancia a la que se le puede dar forma.” Echeverría, B. (1998). *Valor de uso y utopía*. México: Siglo XXI., p, 78.

³⁰ Marx, K. (1980) Óp. Cit., p 25.

³¹ “Algo que caracteriza al trabajo que crea valor de cambio es que la relación social de las personas se presenta, por así decirlo, invertida, vale decir como una relación de las cosas. Sólo en la medida en que se relaciona un valor de uso a otro como valor de cambio se está relacionando entre sí el trabajo de las

La sociedad que vive la *cosificación* concibe la materialidad desde el punto de vista de la objetividad clausurada: *la contemplación*; asume la realidad como dada, no como resultado de la actividad social, es decir, la *naturaliza*. En términos subjetivos, y aunque el individuo pueda beneficiarse personalmente de este mecanismo, la transformación y libre actividad de ese mundo de cosas también está impedida puesto que los sujetos se encuentran sobreañadidos y objetivados en el proceso mismo de producción de las cosas: el trabajador es él mismo una mercancía que se vende en el mercado. Por otra parte, la *cosificación* se vuelve efectiva cuando la satisfacción de toda necesidad social se halla mediada por el intercambio de mercancías: “Todos los presupuestos económico-sociales de la génesis del capitalismo moderno actúan en ese sentido: en el sentido de poner relaciones racionalmente cosificadas en el lugar de las situaciones espontáneas que muestran sin rebozo las verdaderas relaciones humanas”.³³

Esta clausura de la objetividad decanta en un cierre de la afirmación de la sociedad en tanto que productora, un bloqueo de la realización social como convenio entre individuos, impedimento del diálogo ejecutorio. La estructura productiva mercantil restringe las posibilidades de creación al reducir las cualidades a las figuraciones cuantitativas. La reproducción deja de ser *obra*, sucesión de actos, reconsideración de resultados, y se torna cosa, realidad ya consumada e impenetrable, configurada aparentemente por agentes externos a la socialidad. La cosificación capitalista es “el reflejo fiel de la producción material y la objetivación infiel de los productores.”

diferentes personas como trabajo igual y general. Por ello, si es correcto decir que el valor de cambio es una relación entre personas, hay que agregar, empero, que es una relación oculta bajo una envoltura material... De este modo, el valor de cambio aparece como una determinación natural social de los valores de uso, como una determinación que les corresponde en cuanto cosas, y como consecuencia de la cual se sustituyen en determinadas proporciones cuantitativas o forman equivalentes en el proceso de intercambio, del mismo modo en que las sustancias químicas se combinan... Únicamente el hábito de la vida cotidiana hace que parezca trivial y obvio el hecho de que la relación de las personas en su trabajo se presente, antes bien, como una relación que guardan las cosas entre sí y para con las personas”. *Ibíd.*, p 17.

³² “Su propio movimiento social posee para ellos la forma de un movimiento de cosas bajo cuyo control se encuentran, en lugar de controlarlas ellos.” Marx, K. (1975). *Óp. Cit.*, p 91.

³³ Lukács, G. *Óp. Cit.*, p 99.

La descomposición de la socialidad en una red de productores indiferentes, así como el perfeccionamiento tecnológico del proceso productivo, que deriva en una automatización y especialización siempre creciente tanto de las tareas productivas como de los sujetos que las llevan a cabo, desemboca en una reproducción social que se cumple como proceso espiral de aislamiento y pasividad. La actividad es cada vez más difícil de ejercer y cuando se accede a ella sujeta férreamente a los individuos a una ocupación unilateral. La producción capitalista produce y reproduce cada vez de un modo más concreto sus propios presupuestos. El que los individuos estén insertos en el mecanismo productivo social en tanto que engranajes del conjunto; el que se comporten entre sí como átomos aislados que buscan su interés propio al sacar mejor provecho a su mercancía privada, sólo es posible porque ya desde antes están separados de las condiciones materiales de la producción misma, separación que termina abriendo un abismo entre los productores.

No solamente los trabajadores están separados de las condiciones de producción, de sus medios de producción, están asimismo separados de la actividad productiva y de los resultados de esa actividad.³⁴ Ello implica que no se reconocen a sí mismos como artífices del mundo creado por ellos, sino que se someten a los productos de su trabajo alienado como a potencias autónomas que los esclavizan. De igual forma, el trabajador individual se separa de los demás trabajadores, el sujeto social se disgrega en una serie de “miembros dispersos” aislados, indiferentes, con intereses divergentes que se neutralizan entre sí y refuerzan la distancia organizada entre todos y cada uno de ellos.³⁵ La realización de la producción capitalista es la anulación del ser humano y ello por la simple

³⁴ “Si el producto del trabajo es la enajenación, la producción misma tiene que ser necesariamente la enajenación activa, la enajenación de la actividad, la actividad de la enajenación.” Marx, K. (1962) Óp. Cit., p 65.

³⁵ “El origen del espectáculo es la pérdida de unidad del mundo, y la expansión gigantesca del espectáculo moderno expresa la totalidad de esa pérdida: la abstracción de todo trabajo particular y la abstracción generalizada de la producción global se encuentran perfectamente traducidas en el espectáculo, cuyo modo concreto de ser es precisamente la abstracción... Lo que une a los espectáculos no es más que su relación irreversible con el centro que mantiene su aislamiento. El espectáculo reúne lo separado, pero lo reúne en cuanto separado.” Debord, G. óp. Cit., p 49.

razón de que “la relación directa entre el trabajo y sus productos es la relación entre el trabajador y los objetos producidos por él.”³⁶

Las relaciones sociales capitalistas en lo urbano

Históricamente, el significado de las ciudades ha sido la coordinación de los elementos sociales en un sitio circunscrito. Territorios de cohesión, de conjunción de técnicas, productos, conocimientos, personas. Lugares donde el momento circulatorio de la riqueza predomina por sobre el productivo y el consuntivo; el desarrollo del mercado y el dinero es paralelo al de la ciudad. Ésta concentra la interconexión entre las identidades de la sociedad en tanto que trabajadora y disfrutadora.

El progreso social ha quedado registrado y atesorado en las ciudades. Toda formación social deja registro de su evolución en las ciudades que construyó.³⁷ La ciudad es obra. La producción de la ciudad es la reproducción de las relaciones sociales, trasciende la mera reproducción de objetos-mercancías. La ciudad tiene historia, es el lugar que posibilita la conciencia del pasado. “Si aceptamos el término *producción* en un sentido amplio (producción de obras y producción de relaciones sociales), hubo en efecto producción de ciudades.”³⁸

Dentro de la producción capitalista, la ciudad es mediación, es un *nivel específico* de la realidad social. En ella coexisten diversos grados de la realidad: los procesos globales y los particulares; la ciudad está por debajo y, a la vez, dentro de lo global, éste adquiere realidad mediante ella. El proceso urbano la ha subordinado, hasta convertirla en un momento de su despliegue.

³⁶ Marx, K. (1962). Óp. Cit., p 65. “El hombre separado de su producto produce, cada vez con mayor potencia, todos los detalles de su mundo, y de ese modo se halla cada vez más separado de su mundo. Cuanto más produce hoy su propia vida, más separado está de ella.” Debord, G. óp. Cit., p 50.

³⁷ Echeverría, B. (2013). Óp. Cit., p 16, 36.

³⁸ Lefebvre, H. (1978) *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península., p 65.

Así pues, lo urbano es una forma pura: el punto de encuentro, el lugar de una congregación, la *simultaneidad*. Esta forma no tiene ningún contenido específico, sin embargo todo se acomoda y vive en ella. Es una abstracción, pero contrariamente a una entidad metafísica, es una abstracción concreta, ligada a la práctica.³⁹

Sobre el trazado urbano se realiza la estructura social capitalista: las ciudades tradicionales sintieron la enormidad de las estructuras industriales modernas que consolidaron la ciudad burguesa; han sido degradadas a lugares de consumo y consumo de lugar; sus sitios, tradiciones, historia, en una palabra: *sus cualidades*, han sido arrasadas por la artillería pesada de la *estandarización cuantitativa mercantil* que derrumba todas las murallas de China: las viviendas, las atracciones turísticas, los grandes edificios, las inmensas avenidas, los centros comerciales y “culturales”, sus parques, etc., han sido forjados con arreglo a las abstracciones propias del valor. El equilibrio anterior fue roto. La tecnología y su lógica de funcionamiento capitalista encadenaron a todos los ámbitos de la ciudad, incluso a la arquitectura, misma que se volvió un momento más en la serie de producción. El tejido urbano ha sido construido a imagen y semejanza de la mercancía. En la estructura urbana capitalista las personas son convertidas en mercancías y las mercancías han sido dotadas de personalidad.

La producción capitalista y su despliegue mundial necesitaron desde sus inicios la socialización de todos los factores productivos: con la llegada a las ciudades de hordas de migrantes en calidad de fuerza de trabajo se subordinó el campo a la ciudad, la producción agrícola a la producción industrial; los centros urbanos se llenaron de todo tipo de infraestructuras, de incontables mercancías. Sin embargo, en la misma medida que se reunieron los factores productivos se ahondó la alienación social: la producción capitalista reúne lo separado, pero lo mantiene separado. Las viviendas, los lugares de trabajo, la automovilización, las modernas tecnologías “personales”, todos trabajan en el sentido de relacionar a las personas abriendo, paralelamente, un abismo entre ellas. La producción

³⁹ Lefebvre, H. (1976) Óp. Cit., p 125.

capitalista apila las fuerzas productivas en la misma medida que se las expropia a los productores, acumula los medios de vida en las ciudades sólo para asfixiar la vida misma, ha creado ese cúmulo de “soledades desilusionadas”, las modernas “muchedumbres solitarias”.

Los individuos convertidos en mercancías copan el espacio urbano, las infraestructuras capitalistas están hechas para facilitar su entrada al mundo cosificado en tanto que trabajadores asalariados. Las migraciones masivas a las urbes modernas marcan el paso de la proletarización: las personas expropiadas de todos los medios de vida arriban a la ciudad para la consumación del proceso: someterse al trabajo asalariado o morir. No salen del campo porque las mega-urbanizaciones ofrezcan en verdad un abstracto “mejor nivel de vida”, sino porque acaparan la mayoría de fuentes de trabajo.⁴⁰ *Afuera tú no existes, sólo adentro.*

Muchas veces, la urbanización no implica que el campo se vacíe de población, sino que se puebla, se “urbaniza”, como si dijéramos que la ciudad llega sola. Surge de esta forma, un trecho de terreno que no es ni campo, ni ciudad.⁴¹ “Un sendero nuevo en el desarrollo y los asentamientos humanos... una forma que no es ni rural ni urbana sino una mezcla de las dos, donde una densa red de transacciones ata los grandes núcleos urbanos a las regiones que le

⁴⁰ “En la literatura especializada se reconoce que la migración interna obedece fundamentalmente a las oportunidades laborales, siendo éstas reales o ficticias, quedando en segundo término los factores relacionados con educación, salud o cuestiones ambientales. La demanda ocupacional es una demanda inducida del desempeño de las ciudades para atraer inversiones productivas, por lo que la competitividad urbana tiene, entre uno de sus componentes o momentos el comportamiento del mercado urbano de trabajo.” Cabrero Mendoza, E. (coordinador) (2011). *Ciudades mexicanas. Desafíos en concierto*. México: FCE y CONACULTA., p 78.

⁴¹ “El momento actual es ya el de la autodestrucción del medio urbano. La explosión de las ciudades sobre el campo, cubierto de “masas amorfas de residuos urbanos” (Lewis Mumford) está presidida por los imperativos inmediatos del consumo (...) La historia económica, que se ha desarrollado en su totalidad en torno a la oposición campo-ciudad, ha llegado a tal grado de éxito que ha anulado los dos términos al mismo tiempo. La actual parálisis del desarrollo histórico total, en beneficio de la mera continuación del movimiento independiente de la economía, convierte el momento en el cual el campo y la ciudad comienzan a desaparecer, no en la superación de su escisión, sino en el hundimiento simultáneo de ambos. El desgaste recíproco del campo y la ciudad, producido por la debilitación del movimiento histórico que debería haber superado la realidad urbana actual, se pone de manifiesto en esta mezcla ecléctica de sus elementos descompuestos...” Debord, G. Óp. Cit., p 148, 147.

rodean.”⁴² Estructura difusa y desorganizada, cuya fase suprema es la circulación de mercancías, de capital, etc. Las personas transitan entre el centro y la periferia continuamente. Pero,

como sabemos, las periferias urbanas cambian todo el tiempo, de modo que la antigua periferia pasa gradualmente a consolidarse como parte del casco urbano de la ciudad en tanto que una nueva periferia va configurándose en el territorio cada vez más distante del centro de la ciudad. Es un proceso permanente de expansión y consolidación urbana.⁴³

Actualmente lo urbano se ha globalizado, las ciudades dejaron su sitio a las llamadas áreas metropolitanas, pero ahora éstas han sido desbordadas por una urbanización mundial:

Los nuevos territorios urbanos ya no se reducen a la ciudad central ni a su entorno más o menos aglomerado, lo que se llamó el *área metropolitana*, es decir el modelo de la sociedad industrial. El territorio urbano-regional es discontinuo, mezcla de zonas compactas con otras difusas, de centralidades diversas y áreas marginales, de espacios urbanizados y otros preservados o expectantes.⁴⁴

La antigua oposición campo-ciudad ha cedido paso a la nueva contradicción urbanidad-ruralidad, relación más compleja y que está fundamentalmente influida por la expansión del modo de producción capitalista. El espacio global de la mercancía se fragmenta y cada uno de esos fragmentos adquiere su sentido dentro del entramado general con arreglo a su ubicación. De este modo, la centralidad adquiere una gradación mayor dentro del mundo de las jerarquías, un valor superior, mientras que la periferia pasa a ser depreciada, subordinada. Pero la relación no es estática, hay transformaciones, adaptaciones, oscilaciones. Incluso entre los lugares periféricos llega a haber estratificaciones, gradaciones. La periferia y el centro tienen una relación dialéctica que no se agota en torno a la

⁴² Davis, M. (2014) *Planeta de ciudades miseria*. Madrid: Akal., p 20.

⁴³ Iracheta, A. – Soto Ávila, E. (coord.) (2010) *Impacto de la vivienda en el desarrollo urbano. Una mirada a la política habitacional en México*. México: El colegio mexiquense., p 70.

⁴⁴ Ziccardi, A. (coord.) (2012) *Ciudades del 2010: entre la sociedad del conocimiento y la desigualdad social*. México: UNAM., p 604.

distancia únicamente. Ante todo, son realidades determinadas por las *funciones*, las actividades que en ellas tienen lugar. La periferia nutre al centro y el centro mantiene a la periferia. Actualmente, la relación tiende a difuminarse, a perderse dentro de la invasión de lo urbano en todo el mundo, ambos términos están controlados por el capital, la mercancía.

La realidad urbana se define, así, por la oposición-complemento del núcleo y la periferia. Las personas giran en torno a esa lógica: están dentro o están fuera. Es el “imperio de la separación”.⁴⁵ Las periferias, pese a no poseer una urbanización completa, devienen, y son ya, efectivamente, urbanas. Adoptan e interiorizan los valores urbanos, el modo de vida urbano penetra todas las manifestaciones vitales de la sociedad. En la actualidad, la centralidad urbana se expresa espacialmente en varios y variados subcentros de *funciones especializadas*, (comerciales, educativos, de salud, etc.).⁴⁶ De esta manera se pasa al “polcentrismo”, a la fragmentación del espacio urbano. “Hay que señalar que el surgimiento de las nuevas centralidades más que apoyar la integración funcional del espacio urbano pueden contribuir a intensificar su fragmentación.”⁴⁷

Las relaciones sociales entregadas al movimiento autónomo de las cosas, los sujetos convertidos en vehículos de realización de las mercancías, generan realidades urbanas que son aparentemente inalterables, impenetrables; hay una clausura de la actividad, ruptura de la socialidad. Las cosas se presentan como autoproducidas, naturalizadas, excluyendo cualquier margen de influencia social. Actualmente, lo urbano se aparece como una existencia gigantesca imposible de transformar, en la que

⁴⁵ Lefebvre, H. (1978) Óp. Cit.

⁴⁶ Los lugares donde se hacía política, tales como plazas, palacios de gobierno, etc., son acechados y se les quiere exterminar reubicándolos, convirtiéndolos en museos, sitios simbólicos, antes que darles un sentido de actividad política. El único centro que goza de legitimidad hoy día es el centro comercial. La centralidad asiste a su mercantilización absoluta. Al ser una cualidad escasa debido a su ubicación privilegiada, es de lo más atractiva. Los sectores inmobiliario, turístico, comercial, financiero, de servicios, etc., son los más beneficiados. Especulan con el valor del suelo. Cuando el centro está devaluado se adquieren los terrenos para luego apropiarse mayores rentas. Ziccardi, A. Óp. Cit.

⁴⁷ *Ibíd.*, p 201.

La capacidad creadora desaparece. La noción misma de “creación” se paraliza o degenera, miniaturizándose en el “hacer” y la “creatividad” (el “hágalo usted mismo”, etc.) *La ciudad y la realidad urbana son reveladoras del valor de uso. El valor de cambio, la generalización de la mercancía por obra de la industrialización, tienden a destruir, subordinándosela, la ciudad y la realidad urbana, refugios del valor de uso, gérmenes de un predominio virtual y de una revalorización del uso.*⁴⁸

Paradójicamente, la “participación” obsesiona a esta sociedad en la que es imposible participar; de hecho, todo lo que hoy en día se presenta con ese nombre sirve para todo lo contrario: mantener a las personas al margen.⁴⁹ De esta forma, las leyes urbanas, la construcción de grandes infraestructuras, el aumento en las tarifas de los servicios públicos, el desalojo y la expulsión de los habitantes a zonas periféricas, hasta el cambio de nombre de las ciudades, sólo pueden ser contempladas y obedecidas por sus habitantes. Las decisiones se toman en las nubes de la política, escapan a la intervención de aquéllos. El mundo cosificado le da cielo y alas al capital cuanto más encadena a la tierra a los hombres.

Hemos anotado más arriba que la producción capitalista es la formación social que ha alcanzado la conexión universal de su desarrollo, sin embargo, también es aquella que funciona de un modo fragmentado. El perfeccionamiento técnico del proceso descansa sobre la siempre creciente especialización y división de sus momentos. Los individuos ven su horizonte de posibilidades reducido a límites estrechos, mientras que el mecanismo general se levanta frente a ellos como un dios omnipotente. *En un mundo descomunal siento mi fragilidad.* Simultáneamente, el actuar individual es privado, indiferente respecto a los demás componentes del sujeto social; la socialidad está alienada; la comunicación, bloqueada. Con arreglo a esta estructuración, la urbanización capitalista se

⁴⁸ Lefebvre, H. (1978). Óp. Cit., p 20.

⁴⁹ “Los sistemas participativos pueden provocar un mayor control por parte de los agentes gubernamentales y proporcionar un acceso privilegiado a los beneficios; también pueden restringir la conformación de canales de expresión, asociación y participación que propicien el derecho y la posibilidad de decidir sobre programas y políticas de interés para la sociedad, o bien limitar la posibilidad de incidir en las decisiones públicas mediante preferencias particulares al incorporar a los ciudadanos a los diferentes mecanismos de participación.” Cabrero Mendoza, E. Óp. Cit., p 142.

despliega como una realidad fragmentada, dividida, pero, no obstante, entrelazada y controlada por el capital. De esta manera, mientras más integrado está el capital más separados están los sujetos, a mayor conexión de las mercancías, menor cohesión de la socialidad. La separación rige para facetas distintas, formalmente diferente en cada manifestación de la vida; empero, todas las alienaciones surgen de la alienación general propia del modo de producción burgués. También aquí aparece de modo claro la consecuencia del proceso intensivo de *cuantificación* al que es sometido el proceso productivo, pues esto conlleva a una jerarquización universal: en un mundo regido por valores cuantitativos, la única diferencia posible se manifiesta en el más o el menos de cada parte componente de ese mundo. De hecho, el desarrollo de la lógica mercantil da preeminencia a lo cuantitativo. En la urbe capitalista encontramos contrastes que responden plenamente a ese funcionamiento: el centro y la periferia; zonas entregadas a la peor miseria y degradación humana conviviendo con áreas donde priman el lujo y la ostentación; complejos inmobiliarios “privados”, cerrados a la circulación pública; espacios confinados para todo tipo de divisiones sociales: étnicas, religiosas, de género, clase social, de edad, etc.;⁵⁰ el transporte, la calle, las comunicaciones enlazan a las mercancías utilizando como vehículos a las personas, son las cadenas del aislamiento general.⁵¹

La intervención práctica sobre las ciudades también responde a esa lógica escindida:

⁵⁰ “El fenómeno se manifiesta en procesos de urbanización selectivos y diferenciados, que concentran espacialmente a los diferentes grupos de la sociedad en determinadas áreas de la ciudad, y lo mismo ocurre con los equipamientos, la infraestructura, el empleo, los servicios básicos y, en general, con las oportunidades de desarrollo individual y colectivo.” *Ibíd.*, p 171.

⁵¹ “La concentración y la centralización de las condiciones generales, particularmente de las que suministran materias primas o auxiliares, las comunicaciones y los transportes, de los medios de circulación mercantil y monetaria, y la acumulación urbana de los trabajadores que venden fuerza de trabajo y compran bienes de subsistencia de capital, junto con la concentración territorial de la producción industrial, en su unidad contradictoria, constituyen la esencia de las ciudades capitalistas. Ellos actúan como fuerzas positivas para reducir el tiempo de circulación mercantil y de rotación de capital, incompatibles con la dispersión territorial.” Pradilla Cobos, E. (2009). *Los territorios del neoliberalismo en América Latina*. México: UAM-Miguel Ángel Porrúa., p 24.

La totalidad compleja de los procesos y estructuras urbano-regionales reales se fragmenta en sus partes constitutivas, cada una de las cuales se analiza por sí misma, autónomamente, sin tener en cuenta las determinaciones estructurales, ni su integración en los procesos globales, que desaparecen en la particularidad.⁵²

La extensión anárquica de la urbanización se da por la manera parcial y fragmentada en que se abordan los problemas urbanos. Los Estados tratan de implementar soluciones para cada situación aislada, perdiendo la visión general, se contentan con retocar los detalles para salvar el conjunto. La “planificación urbana” es sustituida por una serie de megaproyectos particulares que colonizan retazos de la ciudad.

Empero, esa lógica disgregada no puede funcionar sin una contraparte que se manifieste como una totalidad abarcadora y abrumante. El movimiento general de las contradicciones mercantiles se desdobra en oposiciones que se necesitan recíprocamente para expandir y aplazar la explosión de esa unidad escindida. De este modo, lo rural ya no es exterior a lo urbano, sino que ha quedado encerrado dentro de él.

Al interior de estas tramas o en la periferia discontinua y fragmentada de las grandes metrópolis, quedan atrapadas tierras agrícolas de distinta extensión y fertilidad, y productores de diverso peso, incluidos campesinos parcelarios o comunidades campesinas o indígenas pobres. Estas tierras son consideradas por el capital y los gobiernos como reservas para la urbanización, más que como áreas productivas, y están amenazadas constantemente por los desarrollos inmobiliarios para el fraccionamiento residencial primario o secundario, industrial o de servicios; por los gobiernos para la construcción de infraestructura, equipamiento y obra pública urbana; y por los fraccionadores ilegales o los invasores pobres urbanos para resolver su necesidad de suelo para autoconstruir.⁵³

⁵² *Ibíd.*, p 177.

⁵³ *Ibíd.*, p 245.

La globalización se presenta como ese movimiento general que ha convertido el mundo en espacio vital de la mercancía.

La misma abstracción a ultranza rige para las categorías elementales de la realidad: el espacio producido por el capitalismo está pensado e ideado para ser homogéneo, acabar con la cualidad y la autonomía de los lugares, estructurado jerárquicamente, modelado conforme a directrices policiales y planificado para reunir a las personas en tanto que separadas, “de tal suerte que en el ensamblaje así obtenido se anuden, en el hormigón, las escisiones, segregaciones y oposiciones múltiples nacidas de la división del trabajo, de la separación: la oposición entre las clases, la oposición entre ciudad y campo, la oposición entre sociedad y Estado”⁵⁴.

El espacio uniformizado ya no se consume, lo que se consume es el tiempo, el desplazamiento acelerado que sustrae realidad a los espacios visitados. La colonización capitalista del espacio no es otra cosa que el vaciamiento de sustancia del tiempo. El tiempo, el largo plazo, sería así controlado y despachado en pedazos perfectamente controlados por las máquinas que lo programan; todo acontecimiento no previsible estaría descartado de antemano. La normalización y estandarización de las ciudades ha vuelto ridícula aquella frase que las concebía como “junglas”, ahora son “*selvas cotidianas*”.

Con arreglo a la contradicción valor de uso / valor de la mercancía los diferentes momentos de la reproducción social se manifiestan como dominios que sólo guardan una conexión casual entre ellos. Esta escisión dentro de la unidad separa, por ejemplo, cada momento de la vida moderna en un tiempo y espacio concreto: para el trabajo, la circulación, el ocio, el amor, cada uno de ellos llevado

⁵⁴ “El acondicionamiento del espacio, desde esta perspectiva, debe comprenderse como agonía de la comunicación, limitada pero real en su sentido antiguo, cuyos residuos son acorralados por el poder en beneficio de la información. De hoy en adelante una “red universal de comunicaciones” suprime radicalmente la distancia entre las cosas al tiempo que aumenta la distancia entre la gente. En una red así, la circulación acaba por neutralizarse a sí misma, por lo que la solución del futuro será hacer circular menos a la gente y más a las informaciones; la gente se quedará en casa transformada en simple “receptor” audiovisual de información...”. Hernando, C. óp. Cit., p 78.

a cabo en su sitio correspondiente y reproduciendo al valor en cada caso.⁵⁵ No es fortuito que la planeación urbana moderna, cuyo mayor representante teórico fue el funcionalismo, buscara asignar a cada función social un espacio dentro de la ciudad. La misma fragmentación rige en cuanto a la consideración de los temas urbanos: la vivienda, el transporte, el deterioro ambiental, la criminalidad, los llamados problemas de género, etc.; la separación se manifiesta aquí de modo claro, pues rara vez se les aborda desde su origen común: la forma mercancía. De hecho, el abordarlos de manera fragmentaria no puede sino beneficiar al propio movimiento mercantil, pues se nubla la comprensión que de ellos se pueda tener y siempre va a acudir una nueva mercancía milagrosa a solucionar el problema.⁵⁶

Aunque se ha insistido en el hecho de que la producción mercantil pone énfasis en la abstracción general de la realidad producida, es importante anotar que también necesita y se nutre de la vida humana. Frente a la categoría de valor, los individuos, pese a ser sujetos concretos, aparecen, y están de hecho, sometidos al poder de las cosas, convertidos en abstracciones. De este modo, la mercancía y el mercado parecieran ser sólo realidad, mas también son apariencia. Son concretos y abstractos. La sociedad cree en su trascendencia de manera fetichista. Al presentarse como lo más concreto, la objetividad capitalista se descubre como lo más abstracto; su existencia real, como una ilusión.⁵⁷

⁵⁵ “El poder vive de nuestra impotencia para vivir, sustenta escisiones y *separaciones* indefinidamente multiplicadas al tiempo que planifica los encuentros permitidos *casi* a su antojo. Su golpe maestro es, hasta ahora, la exitosa disociación de la vida cotidiana en tanto que espacio-tiempo individual y social, de la reconstrucción actualmente posible de nosotros-mismos y del mundo indisolublemente, con vistas a controlar separada y conjuntamente el tiempo y el espacio y, finalmente, reducir el uno y el otro, el uno por el otro.” *Ibíd.*, p 76.

⁵⁶ El desarrollo sustentable, por ejemplo, se ha trivializado en la misma medida en que se ha popularizado el término, es una expresión “fetiche”; pareciera que basta con evocarla para solucionar el problema de la aniquilación de la naturaleza. La ideología de mercado se ha apropiado del término y lo ha utilizado tanto en su discurso como en sus acciones. El hecho de que la noción de desarrollo sustentable no tenga una posición directa contra la lógica productivista capitalista deriva en que sea una mera forma invocada cada que se debe hacer pasar la relación mercantil por preocupación genuina. De hecho, el slogan “*piensa globalmente, actúa localmente*” es insuficiente para enfrentar un problema cuya causa es global y cuya solución también lo es.

⁵⁷ *Ibíd.*, p 54, 97.

Más arriba se ha anotado que la contradicción interna de la mercancía es asimismo complementaria, el valor se expresa a través del valor de uso. Lo general, abstracto, social necesita a su contraparte particular, concreta e individual para obtener vigencia social. Ello queda evidenciado en fenómenos tan modernos como la otorgación de derechos a las personas en tanto que “ciudadanos”. De una parte, en su calidad de habitantes y existencias abstractas gozan de tales derechos, “salvaguardados” por las constituciones; por otro lado, en tanto que personas sin más, no pueden ejercerlos ni hacerlos valer en la vida cotidiana.⁵⁸ El trabajo asalariado expresa esa contradicción de igual forma, pues la actividad de cada sujeto particular es distinta de las demás, pero al insertarse en la constelación social de trabajos, lo hace en tanto que mera cantidad de tiempo invertido. Por último, cabe destacar que nadie ha entendido mejor esta realidad que las agencias publicitarias que exaltan el valor de uso de sus mercancías para realizar su valor.⁵⁹

La forma mercancía se mueve como una figura de espectral materialidad que subordina la vida humana, la paraliza y la reduce a una caricatura de sí misma. La pasividad humana es su actividad fetichista, la represión social es su autonomía plena, la anulación de la voluntad es su mejor arma. “*¿Y teniendo yo más alma, tengo menos libertad?*” La reducción de toda cualidad, de toda realidad y toda vida a la cuantificación, a la voluntad abstracta de un ente metafísico desemboca necesariamente en una situación en la que lo concreto, el sujeto viviente es relegado a un segundo plano, es parasitado por la objetividad del valor; como el vampiro chupa sangre, como las víctimas del Minotauro en su laberinto. “*¿Y yo, con mejor instinto, tengo menos libertad?*” La anulación de las personas, su entrada a este mundo cosificado en tanto que existencias que deben rendir tributo a la producción de valor, necesariamente conlleva a una situación en la que

⁵⁸ “En la actualidad la ciudadanía está cuestionada porque, aunque en principio es universal, en la práctica ha fallado al incluir a todos los miembros y esto es especialmente cierto en las ciudades modernas, signadas por la fragmentación, la desigualdad y la exclusión crecientes.” Cabrero Mendoza, E. Óp. Cit., p 119.

⁵⁹ “El valor de uso, que estaba comprendido implícitamente en el valor de cambio, ha de ser ahora proclamado explícitamente, en la realidad invertida del espectáculo, precisamente porque su realidad efectiva ha sido mermada por la economía mercantil hiperdesarrollada, haciéndose necesaria una pseudojustificación de esa falsa vida”. Debord, G. Óp. Cit., p 58.

la vida humana nutre a su propia negación, la muerte empieza donde comienza la vida. “*¿Y teniendo yo más vida, tengo menos libertad?*”

Con el advenimiento del modo de producción capitalista, la ciudad y lo urbano se subordinan al valor, pasan a enriquecer el poder reductor de las abstracciones fantasmagóricas que torturan a la socialidad. Lo urbano expresa el dominio de ese desarrollo a nivel mundial. La crisis estructural capitalista se deja sentir en las ciudades como en ningún otro lugar, la oposición radical entre valor de uso y valor aparece entonces con toda su fuerza. La apropiación cualitativa de los productos está cada vez más subordinada a la circulación y realización del valor. La urbanización capitalista sólo puede ofrecer una falsa abundancia: la abundancia de mercancías.

Capítulo 2.

La ideología urbana

A Pati

Let 's get down to business, mental self-defensive fitness

Make everybody see, in order to fight the powers that be.

Public Enemy

El concepto de producción tiene dos momentos principales en el materialismo dialéctico: uno limitado, a la manera de los economistas, el proceso mundano de fabricación de los bienes necesarios para la reproducción social; otro amplio, *filosófico*, que no se refiere únicamente a la creación de objetos, sino también a la creación de lenguaje, arte, cultura, tradiciones, etc. Hay un juego en doble sentido entre estas dos acepciones del término: la “filosófica” se beneficia de la “económica”, mientras que ésta complementa y sujeta a la tierra a aquélla. La producción social se desarrolla en esa interacción dialéctica. En este sentido, la producción no deja nada fuera de sí; por tanto, podemos afirmar que hay, asimismo, *producción de la conciencia*.⁶⁰

El modo de producción capitalista condiciona una forma de la conciencia que se ajusta a sus rasgos principales: disociación de realidades globales en fases especializadas independientes; atomización de los elementos y su conexión sólo formal; reducción de las cualidades a valores abstractos y cuantitativos; lógica cerrada, rígida y calculística de los momentos parciales en detrimento de una dialéctica de la totalidad, etc. El producto espontáneo e inmediato de este modo de producción es un *pensamiento ideológico*. Las representaciones que la

⁶⁰ Lefebvre, H. (1973). *El pensamiento marxista y la ciudad*. México: Extemporáneos., pp 45 y ss.

sociedad capitalista emplea rutinariamente en su quehacer intelectual no abren el camino hacia la comprensión del funcionamiento de ese modo de producción; por el contrario, conducen a la confusión, la deformación de la realidad, el error. La ideología capitalista reconoce la miseria real tanto como la desconoce.

Las determinaciones básicas que comporta el proceso productivo capitalista reaparecen en este grado de la realidad, hay una estrecha conexión entre ambos:

La separación capitalista del productor respecto del proceso total de producción, la fragmentación del proceso de trabajo en partes que no tienen en cuenta la peculiaridad humana del trabajador, la atomización de la sociedad en individuos que producen insensatamente, sin plan ni conexión, etc., todo eso tenía que influir profundamente en el pensamiento, la ciencia y la filosofía del capitalismo.⁶¹

El proceso intensivo de *urbanización* al que está sometida la sociedad en su conjunto está asimismo marcado por aquella ideología. El proceso de producción mercantil que invade las ciudades no es un proceso “natural”, neutral, sin intenciones o voluntades que se materializan en el espacio, responde plenamente a la estructura propia de la ideología capitalista que guía esa acción. Las ciudades y sus transformaciones están signadas por la ideología urbana.⁶² La alienación y el pensamiento no dialéctico son aspectos de una realidad fundamental, pertenecen a la sociedad capitalista y sus desarrollos.

Una ideología es, desde este punto de vista, un conjunto de representaciones que operan con base a este sistema de formas de pensamiento disgregado e inconexo y responden a un principio “general” parcial que las conecta sólo formalmente. Las ideologías siempre están referidas a planteamientos particulares que se extrapolan hacia globalidades particulares; son un esfuerzo de síntesis sin las bases necesarias para alcanzarla; son siempre detención en conclusiones parciales.⁶³ Un pensamiento fragmentario, conectado

⁶¹ Lukács, G. (1969). *Historia y conciencia de clase*. México: Grijalbo., p 29.

⁶² Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península., pp 28 y ss.

⁶³ “Todas las tentativas de modernización de ideologías conducen a la conservación del presente, dominado a su vez por el pasado. Un reformismo de las ideologías, en un sentido hostil a la sociedad establecida, no

sólo formalmente, sólo puede surgir de una sociedad que materialmente también presenta tales características. La creciente fragmentación de la práctica social dominada en conjunto por el capital genera maneras ideológicas de abordar esas realidades:

La totalidad compleja de los procesos y estructuras urbano-regionales reales se fragmenta en sus partes constitutivas, cada una de las cuales se analiza por sí misma, autónomamente, sin tener en cuenta las determinaciones estructurales, ni su integración en los procesos globales, que desaparecen en la particularidad.⁶⁴

Las ideologías han sido producto de realidades sociales *alienadas*, en las que la separación rige bajo formas diversas.

La ideología es la *base* del pensamiento de una sociedad de clases en el transcurso conflictivo de la historia. Los hechos ideológicos nunca fueron simples quimeras, sino conciencia deformada de realidades y, en esa medida, factores que ejercen secundariamente una acción deformadora de lo real. Tanto más en el caso de la *materialización* de la ideología que comporta el particular éxito de la producción económica autonomizada bajo la forma del espectáculo, pues en ella se confunden prácticamente la realidad social y la ideología que ha conseguido troquelar íntegramente lo real de acuerdo con su modelo.⁶⁵

El proceso de urbanización cuenta también con un conjunto de representaciones que tratan de explicarlo y conceptuarlo, aunque lo deformen, como construcción de la realidad urbana, posee su *ideología*: el urbanismo.⁶⁶ Éste es considerado ciencia con todas las de la ley, tiene su “objeto de estudio”: la

tendrá nunca eficacia porque nunca tendrá los medios de absorción forzada gracias a los cuales esta sociedad dispone aún de un uso eficaz de la ideología. El pensamiento revolucionario está forzosamente al lado de la crítica despiadada de las ideologías”. Internacional Situacionista (1977) *La creación abierta y sus enemigos. Textos situacionistas sobre arte y urbanismo*. España: Ediciones La Piqueta., p 243.

⁶⁴ Pradilla Cobos, E. *Los territorios del neoliberalismo en América Latina*. México: UAM-Miguel Ángel Porrúa, 2009., p 177.

⁶⁵ Debord, G. (2012). *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-textos., p 171.

⁶⁶ “Hoy en día se oculta la propia realidad urbana, con su problemática y su práctica, y se la remplaza por una serie de representaciones (ideológicas e institucionales) que llevan el nombre de urbanismo. Dicho urbanismo taponaa el agujero y llena el vacío.” Lefebvre, H. (1976). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza editorial., p 49.

ciudad; posee cátedras universitarias y reconocimiento estatal; se publican libros bajo ese rótulo; guía las obras públicas y las de la iniciativa privada, etc. No obstante, una consideración un poco más profunda del asunto, constata que en realidad, el urbanismo es una forma de ideología.

La ciencia de la ciudad se distingue por definir ésta especulativamente como globalidad; equiparar al *homo urbanicus* al hombre en general; presentar los conocimientos parciales que interesan a la ciudad capitalista y las aplicaciones técnicas de esos conocimientos (decisiones políticas). El urbanismo como ideología interpreta los conocimientos parciales y los eleva a la altura de una totalidad mal fundada. Es la racionalidad limitada, misma que se ejerce desde una inteligencia bien articulada. “Disimula lo que recubre: las estrategias” (mercantiles). Cuida lo unifuncional, supervisa su funcionamiento y subordina detalles minuciosos para la representación de lo global. Es decir, desaparece las mediaciones, crea vacíos entre lo general y lo particular y manipula estos intersticios.⁶⁷

Dar cuenta del tipo de pensamiento que guía la producción y reproducción de las relaciones sociales capitalistas sobre el espacio urbano es el cometido de este segundo apartado.

La ideología

Filosóficamente, la ideología se nutre de un *pensamiento lógico formal*. La lógica formal estudia transformaciones analíticas en las que el pensamiento no tiene otro objeto que sí mismo. Establece una independencia de la *forma* (la idea) respecto al *contenido* (lo material), éste es contingente, particular. De este modo, se podría aplicar la forma a cualquier contenido, incluso a uno irracional. “Este pensamiento formal no obedece más que a su pura identidad consigo mismo”,

⁶⁷ *Ibíd.*, p 117.

(para él) “El mundo objetivo estaría entonces constituido por hechos últimos, aislados e inmóviles; por esencias o sustancias o partes, externas unas con relación a las otras. Estas esencias son lo que son, de acuerdo con el principio de identidad aplicado sin reservas.”⁶⁸ Para esta especie de pensamiento mágico, que cree que la *forma* y el *contenido* participan en el ser, es decir, que concibe su unión como resultante de una conjunción externa, y no orgánica, el contenido es unilateral, recibido y luego separado, inmovilizado, traspuesto metafísicamente. La lógica formal no trasciende más allá de los contenidos míticos y religiosos.⁶⁹ Pensar lo real, para ella, sólo se lleva a cabo como *inmovilidad*. El movimiento le supone algo caótico. “La razón se sitúa fuera de lo real, en el ideal. La lógica se vuelve preocupación por un ser ficticio, el pensamiento puro, al que lo *real* le parece impuro. Recíprocamente, lo real se encuentra desterrado a lo irracional, librado a lo irracional.”⁷⁰ Hipostasia los elementos, lo que equivale a negar el movimiento.

La lógica formal es el pensamiento del instante, la afirmación de lo inmediato, es el reino de las apariencias, de lo superficial, lo aislado; la lógica de un mundo simplificado, de la *abstracción* como tal. Es insuficiente para transmitir el movimiento, el devenir. Sus proposiciones toman un elemento *particular* y lo hacen pasar por *general*. Toma el efecto por la causa, la apariencia por la esencia, el medio por el fin. La lógica formal es la lógica del *sentido común*, de un pensamiento abigarrado e inconexo.⁷¹

Dado que concede demasiado peso al principio de identidad ($A = A$), la lógica formal no comprende la complejidad de las *relaciones*, la conexión que los

⁶⁸ Lefebvre, H. (1974). *El materialismo dialéctico*. Buenos Aires: La pléyade., pp 19 y 21.

⁶⁹ “El mito ha sustituido durante mucho tiempo una ausencia, la del conocimiento orientado por/sobre una práctica. El mito ocupa todavía este puesto, mezcla de utopía e ideología”. Lefebvre, H. (1976). Óp. Cit., p 120.

⁷⁰ Lefebvre, H. (1974). Óp. Cit., pp 21, 22 y 24.

⁷¹ “El sentido común no es una concepción única, idéntica en el tiempo y en el espacio: es el “folklore” de la filosofía y, al igual que ésta, se presenta en innumerables formas. Su rasgo fundamental y más característico es el de ser una concepción disgregada, incoherente, inconsecuente, conforme a la posición social y cultural de las multitudes de las que constituye la filosofía.” Gramsci, A. (2009) *La política y el Estado moderno*. España: Diario público., p 11.

términos establecen dentro del proceso de devenir. Dentro de su marco, las relaciones son unilaterales, mecánicas, deterministas. Los resultados se deducen de las premisas, nunca más allá de ellas. El silogismo es su herramienta intelectual básica: un primer enunciado universal, segundo enunciado particular y conclusión obtenida mediante la deducción del particular con base en el universal. Cualquiera que sea el resultado al que se llegue, la cuestión fundamental es que la deducción es obtenida, todas las veces, de las premisas, incluso al negarlas. Por tanto, se le escapan las contradicciones dialécticas, las oposiciones que llegan a superación, a un *tercer término* nuevo y que trasciende las dos premisas de las cuales surge. El pensamiento formal cae en las *antinomias*, en antagonismos fijos, bipolares. Las transiciones, el flujo, el movimiento están más allá de su horizonte. Los cambios que conoce son bruscos, repentinos, tiende al *catastrofismo*. De este modo, cada dominio de la realidad aparece como independiente, abstraído de toda conexión orgánica, está separado y opuesto a los demás. Aún más, homologa los términos que separa y autonomiza. La oposición entre éstos se concibe como disputa entre campos homogéneos, reducidos a la *unicidad*, de la realidad. Se abusa de la identificación: todo lo que no pertenece al campo delimitado, se le opone antagónicamente. Y ello, cada vez que se enuncia una proposición dentro de una serie, sin importar si la sucesión guarda coherencia. No sólo eso, el pensamiento formal “no tiene memoria, porque sólo piensa en sí mismo. Lo único que le importa es lo suyo, esto no lo olvida, pero las contradicciones en que pueda incurrir le tienen sin cuidado, pues nunca incurre en contradicción consigo mismo. Es un constante improvisador, porque, a falta de sistema, posee recursos o expedientes.”⁷² Esta extrapolación es consecuencia directa de la estructuración egocéntrica del pensamiento, ya que sólo las realidades aisladas pueden concebirse de manera excesivamente subjetivista. El abuso de la identificación se traduce en un *reduccionismo* sin reservas, una generalización desmesurada.

La preponderancia del espacio con respecto al tiempo, la *espacialización de la temporalidad* es un aspecto fundamental de este tipo de pensamiento. La

⁷² Marx, K. (1987) *Escritos de juventud*. México: FCE., p 258.

ideología urbanística, en su aspecto social, se caracteriza por presentar al espacio en primer plano, relegando al olvido al tiempo y al devenir. Ello, luego de que ambas categorías son reducidas a valores abstractos y tratadas como tales. Por tanto, los problemas sociales, *cifrados en un espacio-tiempo concreto*, son extrapolados a un *espacio-tiempo abstracto*, idéntico a sí mismo todas las veces y cuyo desarrollo avanza linealmente, de forma irreversible. Todos los problemas de la sociedad se reducirían a ordenar el espacio. Si la sociedad no funciona adecuadamente, entonces háblase de “patologías” espaciales. El espacio no sería una realidad que influye en las “enfermedades” sociales, sino que éstas se distribuyen, creando espacios sanos y espacios malsanos. La función del urbanismo “se reduciría por tanto a acordar a este espacio las realidades sociales preexistentes”.⁷³

El espacio urbano es producido como un dato más, siempre con apego a las necesidades sociales nacidas de la producción capitalista. Pero el carácter de dato, de hecho puro, camufla la estrategia, hace pasar al espacio como realidad neutra, apolítica. De este modo, se logra también hacer imperar en él las condiciones generales de la separación y la no-comunicación.⁷⁴ La ciencia del espacio sólo lo considera formalmente, relegando su contenido -la sociedad- a un papel marginal.⁷⁵

El tiempo abstracto se ha unificado mundialmente debido a que la sociedad capitalista ha alcanzado la unidad material. De este modo, lo que se extiende sobre el espacio es el tiempo de producción de mercancías, que rige el despliegue del proceso en todo el mundo. Al considerar las contradicciones sociales, se descontextualizan en un tiempo abstracto. El presente es la única manifestación

⁷³ Lefebvre, H. (1978). Óp. Cit., p 62.

⁷⁴ “El acondicionamiento del espacio, desde esta perspectiva, debe comprenderse como agonía de la comunicación, limitada pero real en su sentido antiguo, cuyos residuos son acorralados por el poder en beneficio de la información. De hoy en adelante una “red universal de comunicaciones” suprime radicalmente la distancia entre las cosas al tiempo que aumenta la distancia entre la gente. En una red así, la circulación acaba por neutralizarse a sí misma, por lo que la solución del futuro será hacer circular menos a la gente y más a las informaciones; la gente se quedará en casa transformada en simple ‘receptor’ audiovisual de información...” Hernando, C. Óp. Cit., p 78.

⁷⁵ Lefebvre, H. (1976: a) *Espacio y política*. Barcelona: Península., p 53 y ss.

positiva de la realidad. La historia está sometida a la inmovilidad, bajo la forma de resistencia al cambio; los problemas *históricos* se relegan a una temporalidad indefinida, puesto que el espacio (abstracto) seguirá ahí.⁷⁶ Aún más, la historia se vuelve fácilmente manipulable.⁷⁷

Dado que esta forma de pensamiento no aprehende el movimiento de lo real, cae en un profundo *ahistoricismo*. Deportada la historia tras las construcciones especulativas. Para él, lo único válido es el presente, el “aquí y ahora”, el instante actual. No obstante, dicha concepción acarrea una trampa metodológica, puesto que el presente es siempre resultado de la conjugación de momentos y realidades *pasadas*, dotadas de un sentido. Por tanto, ese presente perpetuo en realidad está cargado acriticamente con el pasado, de este modo, para la ideología el pasado domina sobre el presente.

La manera en que se eterniza lo presente se debe a que se llevan determinaciones *relativas* hasta el extremo opuesto, hasta lo *absoluto*, y se las fija. Se ponen en relación puramente cuantitativa, después de homologarlos, los elementos del proceso histórico, mismos que en forma cualitativa, apelando a sus características propias, no son comparables. Se les atribuye una relación que no concuerda con su realidad, dando la apariencia de una falsa transición paulatina (excluyente del verdadero devenir histórico), misma que nunca se traduce en un cambio cualitativo.⁷⁸

⁷⁶ “Con el desarrollo del capitalismo, el tiempo irreversible se ha *unificado mundialmente*. La historia universal se ha convertido en realidad porque el mundo entero se ha unido bajo el despliegue de este tiempo. Pero esta historia, que es la misma en todas partes a la vez, no es aún más que el rechazo intrahistórico de la historia. El tiempo de la producción económica, segmentado en fragmentos abstractos e iguales, es lo que se manifiesta en todo el planeta como *uno solo y el mismo día*. El tiempo irreversible unificado es el del *mercado mundial* y, consecuentemente, el del espectáculo mundial”. Debord, G. Óp. Cit., p 132.

⁷⁷ “Cuando la ideología, convertida en absoluta por la posesión del poder absoluto, se ha transformado de conocimiento parcial en mentira totalitaria, el pensamiento histórico es aniquilado de modo tan total que la propia historia deja de existir en el nivel más empírico de la conciencia. La sociedad burocrática totalitaria vive un presente perpetuo en el cual todo lo que ocurre existe únicamente gracias a ella, como espacio accesible a su policía.” Debord, G. Óp. Cit., p 103.

⁷⁸ Lukács, G. Óp. Cit., p 180.

Cuando el pensamiento ideológico se detiene a considerar el problema del presente históricamente fracasa porque las conclusiones que produce retornan a una inmediatez estéril que no proyecta más allá del punto de partida. La historia se le presenta como tarea, pero como tarea *irresoluble*. Por tanto, tiende a negar el desarrollo histórico; a concebir las formas presentes como eternas e inmutables, *naturalizándolas*; a entender todas las realidades pasadas como alineamiento ineluctable hacia el momento actual; a eliminar el sentido de la historia al atribuirle el devenir a los “grandes acontecimientos” y los “grandes personajes”, para acabar en el formalismo. Las investigaciones llamadas históricas se han cansado de ver en cualquier estadio humano del pasado las mismas características de la presente sociedad burguesa.⁷⁹

Al estar degradada la concepción histórica de la realidad, el pensamiento ideológico deviene *contemplativo*. No concibe la realidad como producto de la acción de los hombres sobre el mundo. Al colocarse en el nivel metódico del individualismo conduce directamente a la aceptación de la realidad como “destino”. La historia se reduce a ser “eso que pasa mientras uno está ocupado haciendo planes”; su única fuerza motriz es el calendario, la marcha de un tiempo repetitivo, homogéneo y vacío: la instauración de la *vida cotidiana*. El eterno retorno de lo *programado* por la acumulación de capital.⁸⁰ Ello porque le otorga demasiado peso a lo sensible, a aquello que es directamente accesible mediante los sentidos. Tiene una postura *empirista*: lo que se ve es lo que hay, todo lo que aparece es todo lo que existe. La objetividad está dada, consumada en el momento en que se la encuentra. Y cuando pretende haberle encontrado una

⁷⁹ “Ese completo fracaso... tiene su fundamento metódico en el hecho de que el comportamiento contemplativo e inmediato produce precisamente entre el sujeto y el objeto del conocimiento aquel intersticio irracional “oscuro y vacío” del que habló Fichte, oscuridad y vaciedad presentes también en el descubrimiento del pasado, pero encubiertas en ese caso por la lejanía espacio-temporal, históricamente mediata, mientras que cuando se trata del presente aparecen con toda claridad.” *Ibíd.*, p 175.

⁸⁰ “La contemplación del movimiento de la economía, en el pensamiento que domina la sociedad actual, es la herencia no invertida del aspecto no dialéctico de la tentativa hegeliana de conseguir un sistema circular; es una afirmación que ha perdido la dimensión del concepto y que no necesita ya de ningún hegelianismo para justificarse, puesto que el movimiento que intenta describir no es más que un área sin pensamiento del mundo, cuyo desarrollo mecánico domina efectivamente la totalidad.” Debord, G. *Óp. Cit.*, 79.

solución, en realidad proyecta a especulaciones puras y vacías de contenido.⁸¹ Es un *materialismo*, pero abstracto. En este sentido, es más cercano al *idealismo*⁸², ya que “sólo concibe las cosas, la materialidad, la sensoriedad, bajo la forma de *objeto* o de *contemplación*, pero no como *actividad sensorial humana*, no como *práctica*, no de un modo subjetivo.”⁸³

En concordancia con esa actitud pasiva, la ideología separa radicalmente la teoría de la práctica. Como, para ella, toda realidad está consumada cuando el sujeto quiere conocerla, la práctica queda reducida a un momento que no tiene una conexión orgánica con la teoría. La actividad de *conocer* sería sólo posterior y secundaria respecto al *ser*. En el mejor de los casos, el conocimiento de la realidad, la *conciencia*, sería sólo un reflejo pasivo del ser. Para este tipo de pensamiento, la conciencia llega siempre demasiado tarde. De este modo, el *ser*, la realidad, están hipostasiados, aislados y elevados a las nubes de la existencia ideal.

Aún más, al ser una serie de representaciones que acepta el presente tal cual es; al no poder concebir una acción consciente sobre esa temporalidad; al ser lo *inmediato* la única manera posible en que la realidad puede manifestarse y, de hecho, *ser*, la conciencia ideológica es fundamentalmente contraria al cambio. Dado que asume un principio *particular* y lo extrapola a la generalidad, asumir el

⁸¹ “La consciencia cosificada se queda forzosamente presa en los dos extremos del empirismo grosero y de la utopía abstracta, análogamente y con la misma falta de perspectivas. Con ello la consciencia se convierte en mero espectador pasivo del movimiento de las cosas según leyes externas, sin poder intervenir de ningún modo en él, o bien se considera a sí misma como un poder que consigue, a su objetiva voluntad, dominar el movimiento de las cosas, en sí sin sentido.” Lukács, G. Óp. Cit., p 84.

⁸² “Contrariamente al proyecto resumido en las Tesis sobre Feuerbach (la realización de la filosofía en la praxis, que supera la oposición entre materialismo e idealismo), el espectáculo concibe a la vez que impone, en lo seudoconcreto de su universo, los caracteres ideológicos del materialismo y del idealismo. La dimensión contemplativa del materialismo antiguo, que concibe el mundo como representación y no como actividad –y que termina por idealizar la materia- se cumple en el espectáculo, pues en él las cosas concretas se convierten automáticamente en dueñas de la vida social. Al mismo tiempo, la actividad soñada del idealismo se realiza igualmente en el espectáculo, con la mediación técnica de los signos y señales que terminan por materializar un ideal abstracto.” Debord, G. Óp. Cit., p 173.

⁸³ Marx, K. (1963). *Tesis sobre Feuerbach* en *La ideología alemana*. Buenos Aires: Ediciones pueblos unidos., p 665.

proceso del devenir con todas sus implicaciones le supondría *relativizar* sus premisas, lo que en fin de cuentas se traduciría en un abandono de las mismas. La única manera en que la ideología puede mantener su imperio es mediante coacciones efectivas, violencia, en una palabra, mediante la *intimidación* de cualquier pensamiento dialéctico y dinámico.⁸⁴

El pensamiento reificado es productor de las abstracciones más vacías de contenido. Dado que se contenta con los hechos inmediatos, *empíricos* y sensibles; dado que rebaja la teoría a una simple construcción *a posteriori* y retrasada respecto desarrollo de lo real; dado que las relaciones se reducen a las antinomias, a las oposiciones rígidas y cerradas, este pensamiento es lo *abstracto* que se presenta a sí mismo como lo más *concreto*. Para él, toda construcción teórica peca de *ideal*, puesto que no es constatable en los “hechos”, los datos comprobables y autoevidentes. Los conceptos filosóficos son rebajados a elucubraciones mágicas, metafísicas. No obstante, al presentarse como lo más concreto, como la facticidad pura, este pensamiento es, en realidad, lo más abstracto, ya que no elabora la realidad percibida, sino que la acepta tal cual es.

La ideología sólo puede llegar a ser una *descripción*, una exposición de la realidad inmediata que no puede dar cuenta del movimiento conjunto de esa realidad descrita porque llevada más allá de este punto deriva en una mistificación de la misma. El problema de los estudios descriptivos es que caen en la especialización, en la fragmentación del análisis, “acompañado de una interpretación ideológica que inmediatamente se convierte en práctica limitadora y

⁸⁴ “...la ideología deja de ser un arma para convertirse en un fin. Tanto la realidad como los objetivos quedan disueltos en la proclamación ideológica totalitaria: todo lo que se dice es todo lo que hay... La ideología así materializada no ha transformado económicamente el mundo,... simplemente ha transformado policialmente la percepción.” Esta forma de pensamiento debe establecer una serie de mecanismos que mantengan su imperio a través de un terrorismo contra toda forma de pensamiento distinta: “La falsa conciencia sólo puede mantener su poder absoluto mediante un terror absoluto, que termina por perder todo motivo genuino.” La mentira ideológica de su origen no puede nunca expresarse. “La ideología ha perdido la pasión de la afirmación positiva, pero en su supervivencia trivializada conserva aún la función represiva de prohibir toda rivalidad, de mantener cautivo al pensamiento en su totalidad.” Debord, G. Óp. Cit., p 101, 102 y 106.

parcial”.⁸⁵ Cuando rebasa el límite de la descripción empírica, la ideología se degrada a *mentira*, información deformante de lo sensible; establecimiento de una “verdad” arbitraria, aceptada por medio del ocultamiento de su carácter parcial. Las condiciones en las que la mentira oficial es aceptada sólo son explicables a partir de la *incomunicación* que prima en la sociedad alienada. Se sustituye el diálogo, el intercambio de ideas, la *comunicación*, por la *información*, la recepción de órdenes, la emisión de mensajes unilaterales que no admiten respuesta.

Aunque la conciencia ideológica rechaza las construcciones teóricas por “ideales”, ella misma está determinada por una *epistemología*, por un *método* mediante el cual aprehende la realidad. Captar los hechos puros y pretender desprender de ellos una *teoría* sólo es posible al caer en el *empirismo*, que otorga a cada hecho aislado una significación autosuficiente. Se olvida que ya el mismo ejercicio de captar los hechos de esta forma se realiza desde una cierta teoría, con un método, con una cierta conexión. Esos hechos se captan en su “pureza” porque se les ha abstraído de la realidad circundante y se les ha insertado en ambientes que no contienen perturbaciones para que su legalidad se manifieste en puras relaciones cuantitativas, numéricas.⁸⁶

El modo de producción capitalista, por su misma estructuración material abstracta, produce las condiciones más adecuadas para que la realidad sea captada y concebida de esta forma:

El carácter fetichista de las formas económicas, la cosificación de las relaciones humanas, la ampliación, siempre creciente, de una división del trabajo que descompone de un modo abstracto-racional el proceso de producción, sin preocuparse de las posibilidades y capacidades humanas de los productores inmediatos, etc., transforman los hechos de la sociedad y, junto con ellos, su apercepción.⁸⁷

⁸⁵ Lefebvre, H. (1976). Óp. Cit., p 56.

⁸⁶ Lukács, G. Óp. Cit., p 5 y ss.

⁸⁷ *Ibíd.*, p 7

En estas condiciones, la ideología pareciera ser la única manera de concebir la realidad urbana:

Cuando la ideología, que es la voluntad *abstracta* de lo universal y su ilusión, se encuentra legitimada por la abstracción universal y por la dictadura efectiva de la ilusión, como sucede en la sociedad moderna, ya no es la lucha voluntarista de lo parcial, sino su triunfo. De ahí que la pretensión ideológica adquiera una especie de exactitud luminosa y positivista: ya no se trata de una opción histórica, sino de una evidencia. En esa afirmación, los *nombres* concretos de las ideologías se desvanecen. Y el mismo trabajo propiamente ideológico al servicio del sistema no se concibe ya sino como reconocimiento de un “subsuelo epistemológico” que se imagina a salvo de todo fenómeno ideológico. La ideología materializada carece en cuanto tal de nombre, así como de programa histórico formulable. Ello equivale a decir que la historia *de las ideologías* ha terminado.⁸⁸

Este pensamiento fragmentario, conectado sólo formalmente, reduccionista y abstracto está en la base de que la ciencia moderna se halle dividida en disciplinas autónomas que poseen cada una un “objeto de estudio” bien delimitado y circunvalado. Cuando las contradicciones internas de la sociedad se manifiestan para las ciencias parcelarias, ello se interpreta como que el estadio evolutivo del conocimiento conseguido hasta el momento es insatisfactorio. Por ello, se apela siempre a un “sistema” más general en donde las contradicciones que no se pudieron resolver anteriormente sólo se desplazan. Su incapacidad para obtener la totalidad no les permite llegar a la conclusión de que esas contradicciones sólo expresan el mismo modo contradictorio en que está estructurada la sociedad capitalista.⁸⁹

De este modo, la elevación a la calidad de *ciencia* de esos complejos fácticos de aislamientos parece una elaboración ya predispuesta para que la realidad se investigue así. Se olvida la ciencia parcial de los presupuestos históricos que hacen surgir su método de consideración de la realidad. Ello se expresa de manera rotunda en el hecho mismo de que dichas ciencias van

⁸⁸ *Ibíd.*, p 172.

⁸⁹ *Ibíd.*, pp 1 y ss.

siempre cojeando detrás del desarrollo histórico y se tropiezan no bien se encuentran con él. Su criterio de exactitud se vuelve muy problemático, puesto que lo que reclaman como exacto lo deben encontrar siempre como *supuesto* para su análisis, cayendo en las tautologías más vacías de contenido. Por eso, las transformaciones que pueden percibir son sólo las “evidentes por sí mismas”, las más superficiales, y no las que se obtienen como resultado de un proceso ininterrumpido de cambio, en las que los presupuestos mismos son los que se transforman.⁹⁰

Esa ciencia es *ahistórica*, puesto que no reconoce el punto de partida mismo de su consideración: la época histórica del capitalismo:

Consiguientemente, la ‘ciencia’ que reconoce como fundamento de la factualidad científicamente relevante el modo como esos hechos se dan inmediatamente, y su forma de objetividad como punto de partida de la conceptualización científica, se sitúa simple y dogmáticamente en el terreno de la sociedad capitalista, y acepta la esencia, la estructura objetiva y las leyes de ésta, de un modo acrítico, como fundamento inmutable de la “ciencia”.⁹¹

Debido a que cada una de estas “ciencias” se erige sobre un conjunto de hechos “puros”, autónomos e independientes respecto de los demás campos de la realidad, no existe entre ellos una conjunción orgánica para analizar la totalidad. No hay comunicación entre estos reinos autosuficientes del complejo científico. El hecho de que actualmente el acento esté cargado en los estudios “multidisciplinarios”, que la “interdisciplinariedad” sea el objetivo a conseguir para la ciencia contemporánea, evidencia esa ausencia de terreno para la comunicación. Salvar el abismo abierto entre esas realidades inconexas es la intención. Con ese propósito, se organizan encuentros, discusiones, investigaciones, coloquios, etc., sin que se logre la unión de las ciencias en una visión de conjunto que permita esclarecer los problemas de la realidad. Si no llegan a un acuerdo en cuanto a los términos, menos aún lo logran en cuanto a los

⁹⁰ *Ibíd.*, pp 8 - 9.

⁹¹ *Ibíd.*, p 8.

conceptos. Las discusiones, por muy intensas que aparenten ser formalmente, se quedan al margen de una controversia verdadera.⁹²

La ciencia especializada es fundamentalmente *acrítica* y, aunque no siempre consciente de ello, profundamente *apologética* respecto del estado de cosas actual porque

... deja en sí el sustrato material que le subyace en última instancia, lo deja en intacta irracionalidad (improducido, dado) con objeto de poder operar sin obstáculos en el mundo así producido, cerrado y metódicamente puro, con categorías del entendimiento que son aproblemáticas en su aplicación, porque se aplican a una materia “inteligible”, y no al sustrato material real (ni siquiera el de la ciencia especial).⁹³

Las ciencias parcelarias hablan de un “objeto” (dado, consumado) de estudio, pero la realidad no puede caber en esta reducción, ya que se trata ante todo de un *problema*, de un proceso. Los “sistemas” científicos así constituidos se complacen en rellenarse de una serie de objetos parciales de estudio, que les dan contenido y los afirman como sistemas de la *especialización*: “La noción de objeto científico, cómoda y fácil, implica una voluntad simplificadora que esconde... otra voluntad: una estrategia de fragmentación que pretende proclamar un modelo unitario y sintético, por lo tanto, autoritario.”⁹⁴ Este pensamiento es el que sirve de base a las prácticas utilitaristas del capitalismo, al *pragmatismo*.

El pragmatismo nunca remite a las ideas, las bases filosóficas que lo motivan; se guía por principios parciales, fines sectarios. No define las

⁹² “La división del trabajo científico se transforma en instituciones (científicas y culturales), con sus directivos y aparatos, sus normas y valores y las jerarquías correspondientes. Estas instituciones mantienen las barreras y la confusión. De esta forma el conocimiento descubre instituciones diferentes y también una entidad: la cultura. Nacidas de/en la división social del trabajo, es decir, en el mercado, estas instituciones la sirven, la adoptan al adaptarla. Literalmente trabajan para y en la división social del trabajo intelectual que disimulan bajo las exigencias “objetivas” de la división técnica, (...) Esta vasta operación está basada en las separaciones que ella acentúa al consagrarlas. En semejantes condiciones, ¿cómo alcanzar, o por lo menos pretender, la totalidad?” Lefebvre, H. (1976). óp. Cit., pp 69 Y ss.

⁹³ Lukács, G. óp. Cit., p 131.

⁹⁴ Lefebvre, H. (1976). óp. Cit., p 65.

motivaciones, ni las consecuencias, ni lo que entiende por éxito. Es una forma de pensamiento que glorifica la práctica *inconsciente* para humillar a la teoría. El contenido particular por él elevado a criterio de verdad es arbitrario, elegido de manera caprichosa. En el pragmatismo, la acción se aísla del hombre, le está dictada por lo irracional. No une al sujeto y al objeto, los separa. El sujeto está entregado al despotismo del objeto, único garante de verdad. La práctica es rebajada a lo utilitario, se vuelve mezquina.⁹⁵

Por último, cuando este tipo de pensamiento considera la totalidad, lo hace como un cúmulo de elementos independientes que sumados dan por resultado la unidad. Es un pluralismo que puede admitir cualquier número de planteamientos. Comprende los encadenamientos como un mecanismo entre elementos aislados, no como un movimiento conjunto. Quiere saber todo únicamente porque concibe la realidad como algo cerrado. Es un eclecticismo, una mezcla caótica de posturas diversas, inconexas,

... interpretaciones eclécticas, en las que en la aparente explicación se usan conceptos de diversos orígenes, desprovisto de contenido, desligados de la unidad teórica que los produjo, por fuera de una legalidad científica y lógica que los llene de contenido explicativo, extraídos de cuerpos teóricos distintos o abiertamente contrapuestos, sumados o yuxtapuestos al azar o según las conveniencias, dando por resultado textos y discursos inútiles para unos y otros, que no aportan ningún conocimiento.⁹⁶

La ideología en el proceso urbano

La ciencia de la ciudad aborda su objeto recurriendo a los métodos y conceptos de las ciencias parcelarias y fracasa en su intento de síntesis. Ello por

⁹⁵ Lefebvre, H. (1975). *Qué es la dialéctica*. Buenos Aires: la pléyade., pp 112 y ss.

⁹⁶ Pradilla Cobos, E. *Los territorios del neoliberalismo en América Latina*. México: UAM-Miguel Ángel Porrúa, 2009., p 177.

partida doble: por un lado, en cuanto síntesis con aspiraciones globales que debe reducir y fragmentar la realidad que estudia, recurre al sistema; de otra parte, porque su objeto se le descompone materialmente: la ciudad histórica se modifica permanentemente. La ciudad se degrada al nivel de un objeto de museo, de consumo estético, mercantil-cultural; la ciudad está en proceso de implosión, pero lo urbano se extiende prácticamente a nivel mundial, incluso los espacios rurales han sido ya tocados definitivamente por las transformaciones urbanas.

No puede surgir desde las ciencias parcelarias una teoría global de la ciudad, ya que éstas son “un concepto sin contenido, por una lado, un contenido o contenidos sin concepto, por otro.”⁹⁷ Sólo podrían abarcarla si trascendieran sus recortes. No obstante, sí introducen una representación global, misma a la que arriban mediante una “síntesis” lograda a partir de sus conocimientos parciales. Pero lo hacen al querer pasar de un dominio aislado a otro por medio de brincos y no mediante transiciones.

Tal es el caso de la obsesión que la ideología urbana tiene por evitar sus contradicciones: por un lado, se ve a sí misma como *integrativa*, pero su insistencia en el término sólo revela su ausencia: esta sociedad produce una *integración desintegrante* o una “inclusión por exclusión”. La participación la obsesiona de igual forma, y se revela como la ideología más propicia para mantener al margen a las personas, quienes después del simulacro de actividad social vuelven complacidas a su tranquila pasividad.⁹⁸ Ambas apuntan al mismo sujeto: la clase obrera, “víctima de la segregación, expulsada de la ciudad tradicional, privada de la vida urbana posible”.⁹⁹ Los urbanistas y los arquitectos, aun cuando quieren llevar a cabo la integración, actúan bajo las exigencias de la

⁹⁷ Lefebvre, H. (1978). Óp. Cit., p 56.

⁹⁸ “El capitalismo moderno induce a renunciar a cualquier tipo de crítica con el mero argumento de que hace falta un cobijo... lo cual induce a olvidar la evidencia de que dicha forma de hábitat no ha sido pensada para la gente, sino sin y contra la gente... La planificación urbana en su conjunto sólo puede entenderse como el dominio de la publicidad-propaganda de una sociedad, es decir, como una organización de la participación en algo en lo que es imposible participar.” Kotanyi, A. y Vaneigem, R. (2006) *Programa elemental de la oficina de urbanismo unitario*, en *Urbanismo situacionista*. Barcelona: Gustavo Gilli., p 24 y 25.

⁹⁹ Lefebvre, H. (1978). Óp. Cit., p 120.

industrialización y la separación; por ejemplo, al construir viviendas que atienden las coacciones de los ingresos aplican los criterios de la segregación.¹⁰⁰ La gran ciudad consagra la desigualdad. Desde otra perspectiva, “la racionalidad productivista que tiende a suprimir la ciudad en el nivel de la planificación general, la reencuentra en el plano del consumo dirigido y controlado, del mercado vigilado.”¹⁰¹ La ciudad es marginada en el plano de las decisiones, pero tomada en cuenta en el plano de las ejecuciones.

El urbanismo moderno, en tanto que esfera especializada del pensamiento y la ideología, pretende representar la *totalidad* social y no es sino un momento que la reprime en su realización. De esta manera, oculta la totalidad concreta que lo ha producido y a la cual mantiene tanto como desmiente: el modo de producción capitalista. El urbanismo es el primer enemigo de toda posibilidad de una vida urbana en nuestra época. Aceptar la ideología urbana con sus presupuestos y consecuencias materiales significa someterse a esa práctica que está acabando con las ciudades. La crisis social y política del urbanismo capitalista se traduce en las patologías propias de los grandes conjuntos, la alienación y el aislamiento. El modo de producción capitalista modela prácticamente por todas partes su propio escenario.¹⁰²

El urbanismo oculta las estrategias mercantiles que están detrás suyo, y tanto más cuanto más lo determinan. Se asume como la ciencia de la ciudad, pero guía la práctica que destruye las ciudades. No logra erigir un estatuto de su actividad, puesto que ello implicaría que asumiera todos los intereses que en él anidan, que los revelara. Vive de su compromiso con el Poder, pero de manera inconfesada. Como representación, no deja de ser una ideología. Aunque

¹⁰⁰ “Aunque todas las fuerzas técnicas de la economía capitalista deben interpretarse como fuerzas de separación, en el caso del urbanismo encontramos el material básico general: el ordenamiento del suelo que conviene a su despliegue, es decir, la técnica misma *de la separación*.” Debord, G. Óp. Cit., p 145.

¹⁰¹ Lefebvre, H. (1978). Óp. Cit., p 117.

¹⁰² “Esta sociedad construye, con las nuevas ciudades, el territorio que la representa con más exactitud, que reúne las condiciones más adecuadas para su buen funcionamiento; al tiempo que traduce en espacio, en el lenguaje claro de la organización de la vida cotidiana, sus principios fundamentales de alienación y coacción.” Andreotti, L. (1996) *Teoría de la deriva y otros textos situacionistas sobre la ciudad*. Barcelona: Museo d’art contemporani de Barcelona., p 110 - 111.

pretende ser clara, esta ideología oculta en sí su tendencia a lo *utilitario mercantil*. Contiene un doble fetichismo: el de la *satisfacción*, que toma como punto de partida su opuesto, la *insatisfacción*, puesto que las seudonecesidades que cree satisfacer en un momento han sido ya sustituidas por otras nuevas, que también precisan ser remplazadas.¹⁰³

El urbanismo se funda en una crítica radical (...) cuando alcanza una coherencia e impone una lógica, éstas son las del Estado. Es decir, la coherencia y la lógica del vacío. El Estado sólo sabe separar, esparcir, crear inmensos vacíos, plazas, avenidas, que son su reflejo, el de la fuerza y el de la opresión.¹⁰⁴

El urbanismo es la utopía estatal: la *anti-teoría* y la *anti-práctica*. El urbanismo es la educación capitalista del espacio, la producción burocrática del condicionamiento. La práctica urbana está dominada por la mercancía, el Estado; se maneja a través de directrices policiales: el alineamiento, el ángulo recto, la perspectiva geométrica, para esa concepción “el mapa lo es todo y el territorio no es nada”.¹⁰⁵ De esta manera, la realidad urbana se reduce a la ordenación del territorio, el desarrollo industrial capitalista se equipara al progreso social.¹⁰⁶

La concepción urbanística parcelaria fue orientada durante mucho tiempo por el *funcionalismo*, ideología que planteaba el “ordenamiento” de las ciudades asignando espacios especializados a *funciones específicas*: el trabajo, el ocio, la circulación y el habitar. Cada una de éstas debía tener su espacio particular dentro de las ciudades modernas. Nunca se contempló la posibilidad de crear un *espacio de la vida*. Era el pensamiento propio de la separación general. El funcionalismo fue la tiranía de la “utilidad” en detrimento de cualquier otra cualidad de la construcción dentro de las ciudades. Esta ideología fracasó porque redujo al

¹⁰³ Lefebvre, H. (1976). óp. Cit., pp 162 y ss.

¹⁰⁴ Ibíd., p 166.

¹⁰⁵ Hernando, C. Óp. Cit., p 79.

¹⁰⁶ “Dado que esta sociedad modela todo su entorno, ha erigido una técnica espacial para elaborar la base concreta de todo este conjunto de tareas: su propio territorio. El urbanismo es la conquista del entorno natural y humano por parte de un capitalismo que, al desarrollarse según la lógica de la dominación absoluta, puede y debe ahora reconstruir la totalidad del espacio como su propio decorado.” Debord, G. Óp. Cit., p 145.

hombre a la abstracción. La práctica urbana moldeada por el funcionalismo construye formas determinadas directamente por la necesidad, pero olvidando que la necesidad es asimismo determinada socialmente, en este caso, por la lógica mercantil. Los objetos así producidos, están cargados de necesidad absoluta. En el ámbito de la construcción inmobiliaria, la represión está ahí presente más que en ningún lado, es ahí donde se echa a andar la *machine á habiter*.¹⁰⁷

Dado que el proceso productivo mercantil capitalista debe abarcar todas las manifestaciones vitales de la sociedad para cumplir los presupuestos de su despliegue, erige instituciones de todo tipo que le son favorables y responden plenamente a sus requerimientos. Una empresa y un Estado, por ejemplo, son organizados de la misma manera, y ello no de un modo casual, pues el desarrollo mismo de los principios racionales, calculadores, rígidos, detallistas, etc., es la norma para el desarrollo del sistema jurídico burgués, así como la ciencia, las artes, y en realidad para cualquier tipo de institución. Así como las mercancías, las instituciones burguesas adquieren una coseidad, una objetividad cerrada, concluida y anquilosada frente a los sujetos. Toda actualización o modificación de dichos sistemas es un mero añadido cuantitativo a una estructura cualitativamente petrificada.

En tanto que estructura ideológica, el Estado que emana del funcionamiento propio de la sociedad capitalista debe presentar las mismas determinaciones estructurales; aún más, todo tipo de ocupación profesional en el modo de producción capitalista debe formarse una consciencia acorde con esa estructura cualitativa de la consciencia cosificada. Ese mecanismo institucional opera y parcializa toda normatividad, del mismo modo que lo ha hecho ya con el proceso de trabajo. La burocracia estatal moderna es esa lógica ultra racional, especializada y petrificada que debe regir cada subdivisión de la empresa histórica llamada capitalismo. Del mismo modo que éste desarrolla una estructuración económica para toda la sociedad, constituye asimismo una sola estructuración de la consciencia, misma que arraiga en lo ético, y dirige la sociedad entera. Hecho

¹⁰⁷ Lefebvre, H. (1978). óp. Cit., pp 18 y ss. Y Andreotti, L. Óp. Cit., p 33 y ss.

que favorece la aparición de ese pensamiento ideológico que separa los fenómenos externos del núcleo de la cuestión.

Lo urbano y la filosofía crítica

La ciudad, como cualquier faceta de la realidad, no expresa transparentemente sus contenidos, son necesarias las operaciones intelectuales, la reflexión. A ésta corresponde descubrir el sentido de lo real. Se nos dice *cómo deben ser* las ciudades, desde postulados fragmentarios, sin profundizar en el estudio de *cómo son*, en tanto que totalidades. No es la razón la que es responsable, sino una forma de la misma. La ideología, la *lógica de la mercancía*, se imponen en los análisis “racionales” del mundo. De esta forma de la razón no cabe esperar sino indiferencia respecto de la problemática urbana. Esa racionalidad productivista se presenta como conocimiento científico cuando no es más que una ideología. Lo urbano sólo debería abordarse desde una perspectiva que pusiera en el centro la realización del sentido de lo *urbano*: la socialización efectiva de la riqueza *cualitativa* de la vida.¹⁰⁸

La ciudad, obra de la praxis y la civilización, se hace y rehace bajo nuestros ojos. El mote de urbanismo se ha reducido a guiar la producción industrial. Sirve exclusivamente como medio, organiza el consumo, regula y ajusta la producción de mercancías. Se subordina la ciudad a los centros de decisión. Se impone el funcionalismo más simplificador. La “ordenación” se reduce a la yuxtaposición de áreas y espacios sobre el terreno; la ciudad es reducida a una combinatoria de elementos. La homogeneización acaba con las diferencias provenientes de la naturaleza, de la historia. La combinación es mal prevista, las diferencias se pierden en la apreciación del conjunto. “Por mucho que se busque la diversidad racionalmente, estas diversidades aparecen recubiertas por una impresión de

¹⁰⁸ Lefebvre, H. (1978). Óp. Cit., pp 103 y ss.

monotonía que termina con ellas.”¹⁰⁹ Lo urbano, corroído y diluido, ha perdido los rasgos y las características de la obra, de la apropiación. En la habitación, el recorte y la estandarización de la vida cotidiana; en el transporte, una saturación de automóviles que paralizan la movilidad; los *mass media* han desgajado del territorio y el espacio a los individuos y los grupos. La ciudad no se reduce al *habitar*, gran parte de sus espacios son inhabitables, inhabitados. La sociedad urbana prolifera a costa de la destrucción de la ciudad. La gestión centralizada del Estado intenta prescindir del escalón intermedio, la ciudad. Desconfían de ella. Para el Poder, la ciudad es fermento de actividades, de delincuencia, lugar de agitación. Su única estrategia es degradar, destruir la sociedad urbana. Y la ciudad se interpone en sus estrategias. La crisis de la ciudad está indisolublemente ligada a la fría racionalidad económica, la ideología. Crisis acompañada de la crisis de las instituciones urbanas. El Estado y las empresas se alían, se complementan en la misma medida en que se estorban, se repelen.¹¹⁰

La ciudad es obra. La producción de la ciudad es la reproducción de las relaciones sociales, trasciende la mera reproducción de objetos-mercancías. La ciudad tiene historia, pues es producto de determinados seres humanos. Las relaciones sociales anclan en lo material, la ciudad es su escenario. Lo urbano no puede prescindir de una base práctico-sensible, de una morfología. Actualmente, lo urbano, la socialización de la auténtica vida, se concibe sólo como posibilidad, su virtualidad persigue su encarnación material a través del conocimiento. La ciudad y lo urbano aparecen como “objetos virtuales”, como espectros.¹¹¹

La ciudad es, asimismo, un *nivel específico* de la realidad social. En ella, los procesos generales del modo de producción capitalista se desarrollan, por su mediación. El nivel próximo de las relaciones sociales sólo puede separarse de la realidad urbana mediante abstracciones. Pero la metodología no convierte a las abstracciones en separaciones, las coloca como momentos del desarrollo total. En lo urbano se plasman las *instituciones* que nacen de las relaciones entre las

¹⁰⁹ *Ibíd.*, p 98.

¹¹⁰ *Ibíd.*, pp 99 y ss.

¹¹¹ *Ibíd.*, pp 63 y ss.

clases; las discontinuidades entre grupos sociales, y entre los individuos. En la actualidad, la ciudad, lo urbano, interviene en la producción, organiza e intensifica la explotación de la sociedad.¹¹²

El punto de partida para la crítica radical del urbanismo es la filosofía. Sólo ella puede dar como resultado una síntesis que integre en el análisis lo que las ciencias parcelarias desintegraron. La consideración filosófica de la ciudad propone la totalidad: la búsqueda de una visión global. Considerar la ciudad implica prolongar la filosofía. Pero la totalidad no debe quedar en un concepto vacío, su preocupación se extiende al mundo, la historia, “el hombre”. Los conceptos filosóficos sitúan la ciudad y lo urbano por encima de las fragmentaciones de las ciencias parcelarias. Pero no son operativos en la problemática urbana tal como está estructurada.¹¹³

El análisis crítico desnuda al pensamiento ideológico y evidencia su tendencia a presentar la realidad urbana como fragmentos, elementos disociados y reunidos sólo en tanto que separados. La ciudad se presenta como objeto de la añoranza, de la nostalgia. Sus antigüedades se consumen turísticamente. La ciudad está siendo asesinada. Se ha convertido en un espectáculo cuyos elementos disociados se presentan como inertes. La vida cotidiana, los sentidos, el trabajo, la fiesta, etc., aparecen de manera agonizante. Para reconstruirla se debe partir de una práctica distinta y no de los fetichismos mercantiles.

El pensamiento espontáneo de la sociedad capitalista es doblemente mistificador: por un lado, ciega lo que quiere iluminar, con su ideología; por otra parte, mantiene nublado, oculto, todo aquello que bloquea a la comprensión deliberadamente. La estrategia del urbanismo capitalista total realizará, de esta manera, “todas las condiciones para un dominio perfecto, para una refinada explotación de la gente, a la que se explota a un tiempo como productores, como consumidores de productos, como consumidores de espacio”.¹¹⁴ La ideología

¹¹² *Ibíd.*, pp 71 y ss.

¹¹³ *Ibíd.*, p 62.

¹¹⁴ *Ibíd.*, p 43.

urbana crea “campos ciegos”, aquello que la mirada no ve sobre la realidad hoy imperante, lo que escapa a la comprensión inmediata, superficial de los procesos sociales:

No se ve lo urbano. No le vemos aún... no se trata únicamente de una ausencia de educación, sino de una ocultación. Lo que vemos, no lo vemos en realidad... Tanto la ceguera como el no-ver y el no-saber implican una ideología. Los campos ciegos se instalan en la representación. En primer lugar, se da la *representación* de los hechos y de los conjuntos de hechos, la forma de percibirlos y agruparlos. A continuación tiene lugar la *re-presentación*, la interpretación de los hechos. Entre esos dos momentos, y en cada uno de ellos, se producen ignorancias y malentendidos. Aquello que ciega (los conocimientos dogmáticamente aceptados) y lo cegado (lo desconocido) se complementan entre sí en la ceguera.¹¹⁵

El campo ciego es aquello que se quiere hacer pasar por insignificante, como inconsciente.

En las condiciones de la alienación,

... la ideología coincide con la práctica: la separación que reina en el seno de la sociedad burguesa. La ideología consiste en aceptar la disociación y en considerarla como real. Se abandona entonces la idea de unidad concreta que constituye la sociedad burguesa, y se acepta el espejismo con que ésta le sustituye. Una vez que se ha aceptado el esquema unido-desunido que caracteriza la práctica de la sociedad burguesa, se puede aseverar no importa qué cosa.¹¹⁶

El materialismo dialéctico es una teoría de las *condiciones* de la conciencia. Ésta debe captar su propio fundamento. El ser precede al conocer. La conciencia sólo es verdadera en la *superación*, misma que es una profundización, una crítica de sí misma. “En la acción práctica revolucionaria la *autocrítica* es una ley; su distinción puede ser mortal para la actividad.”¹¹⁷ Marx inauguró la crítica de la conciencia y demostró que está limitada por determinaciones sociales: pertenece

¹¹⁵ Lefebvre, H. (1976). Óp. Cit., p 37.

¹¹⁶ Lefebvre, H. (1976: a). Óp. Cit., p 37.

¹¹⁷ Lefebvre, H. (1975). Óp. Cit., p 77.

a una clase, a una época. En esta limitación reside la posibilidad de la ilusión ideológica y del error. Pero esta es la condición histórica de una consciencia *más verdadera*. La verdad se conquista al ir de la ignorancia al conocimiento, y de ahí a la acción. Allí adquiere vida y realidad. La verdad de la consciencia reside en el movimiento de sus elementos, considerados en relación con el mundo de la praxis. La consciencia se conquista alcanzando su objeto y su contenido, reconociendo sus condiciones objetivas y sus presupuestos.¹¹⁸

La consciencia está condicionada por el ser del hombre. Pero no es un reflejo pasivo de ese ser. Sobre los actos repetitivos de una sociedad dada se van creando interpretaciones, ideas acerca de esa realidad. Forma parte de la temporalidad. “La consciencia, al mismo tiempo que es el ser consciente no es inmediata y adecuadamente consciencia del ser.”¹¹⁹ Ni está dada inmediatamente, ni llega tarde todas las veces. El marxismo determina las condiciones de que haya ese escalonamiento entre ser y conocer: la división entre teoría y práctica social.

La consciencia humana se crea como acto. Mas los actos sociales desgarrados, privados y aislados del conjunto, conducen al subjetivismo. Transfieren a lo absoluto la consciencia cosificada e hipostasian premisas parciales del pensamiento. La superación se detiene. Se pasa a creer en la sustancialidad subjetiva. La consciencia es un producto social. Se origina desde el momento en que el hombre deja la animalidad pura. Desde que trabaja, satisfaciendo su necesidad con arreglo a la adquisición de un instrumento. Pero hay un momento en que esa consciencia pierde de vista sus propias condiciones, su condicionamiento. La división del trabajo parcela cada vez más a un individuo que labora en una totalidad cada vez más compleja, es decir va perdiendo la consciencia de su actividad en tanto que sociedad. Hasta el momento en que los propios productos del hombre le son extraños y lo dominan. Sucede entonces una cosificación de la actividad social. La alienación real del hombre real. El

¹¹⁸ *Ibíd.*, p 78.

¹¹⁹ Lefebvre, H. (1975). *Óp. Cit.*, p 79.

surgimiento de las clases sociales. El Estado es el punto culminante del desarrollo de esta falsa conciencia, es una “comunidad ilusoria”.¹²⁰

La conquista histórica de la conciencia comienza con el conocimiento de su propia situación presente. Las categorías mediante las cuales se estudia dicho presente deben aparecer como determinaciones de esa existencia y su conexión como momentos del proceso histórico.¹²¹ Una vez que se comprenden en esa conexión, el análisis descubre el sentido histórico que dichas concepciones limitadas cumplieron en tanto que momentos de desarrollo del todo:

Es propio de la esencia del método dialéctico el que en él los conceptos falsos – por su abstracta unilateralidad- lleguen a superación. Este proceso de superación exige empero al mismo tiempo seguir operando con esos mismos conceptos unilaterales, abstractos, falsos; y que los conceptos se lleven a su significación adecuada no tanto por medio de una definición como a través de la función metódica que cobran en la totalidad como momentos superados en ella... pues si los conceptos no son más que configuraciones mentales de realidades históricas, su configuración unilateral, abstracta y falsa, como momento de la unidad verdadera, pertenece precisamente a esta misma.¹²²

Lo falso deja de ser falso como momento de la verdad. “Investigación concreta significa referencia a la sociedad como un todo.”¹²³ De esta forma se puede saber por qué los hombres, con arreglo a su situación dentro del todo social, se forman tal o cual conciencia, se puede demostrar la “falsedad” de esa conciencia, pero también, comprender el motivo material que la determina de ese modo. Todo paso adelante está señalado por un desgarramiento, un trastorno, una alienación. Cuando la conciencia comprende que por sí misma no es creadora, se vuelve creadora guiando la praxis, se une a sus condiciones y al

¹²⁰ Lefebvre, H. (1974). Óp. Cit., pp 75 y ss.

¹²¹ “La sucesión y la conexión interna de las categorías no constituyen ni una serie meramente lógica ni una ordenación según la mera facticidad histórica.” Lukács, G. óp. Cit., p 177.

¹²² *Ibíd.*, p XLIX.

¹²³ *Ibíd.*, P 54.

movimiento de la historia. Su contenido real se realiza y se libera de sus limitaciones.¹²⁴

El hecho de que la crítica muestre las limitaciones de las concepciones ideológicas respecto del proceso total de desarrollo no implica por sí misma una eliminación del peso que dichas concepciones aún tienen en el estadio social capitalista. Sólo llevando a cabo la unidad entre teoría y práctica es posible realizar una crítica integral al urbanismo. Las separaciones mecanicistas en torno a gradaciones, o en el nivel económico, el político, etc., muestran que no se ha superado la cosificación capitalista. Pero hay que atender también al hecho de que en muchos casos la evolución objetiva de la sociedad no permite aún llevar inmediatamente a la práctica la consideración de la totalidad y por ello se cae de nuevo en divisiones mecánicas.

El idealismo concibe al hombre como reflejo. Para esta forma de pensamiento la realidad está dada de antemano, la conciencia por la conciencia está en la eternidad de lo cósmico. Se complace con la contemplación del automatismo capitalista, es el punto de vista burgués de la sociedad. Mientras la práctica siga siendo fragmentaria, el conocimiento, las ciencias conocerán una limitación similar. La práctica establece la teoría, pero ambas deben ser superadas en tanto que términos inconexos. No hay absolutos en ninguno de los dos terrenos. La posesión total –que no totalitaria- de la conciencia sólo se puede asegurar poniendo la relación teoría-práctica en la superación constante.¹²⁵

Aunque el movimiento histórico ocurre con una finalidad, con un sentido, con voluntades que se plasman en él, muchas veces las fuerzas motoras efectivas de dicho proceso escapan a la conciencia psicológica que de ellas puedan tener los hombres. Para el *materialismo dialéctico*, el punto decisivo es conocer esas fuerzas motoras, con independencia de lo que puedan o no saber de ellas los hombres. Dicha independencia nace, en un primer momento, del hecho de que los hombres se comportan hacia su realidad como hacia algo “natural” y por tanto,

¹²⁴ *Ibíd.*, p 79 y ss.

¹²⁵ Lefebvre, H. (1975). *Óp. Cit.*, p 113.

situado más allá de su actividad. Sólo posteriormente emprenden la reflexión. Esa es la génesis de los dogmatismos, de las ideas religiosas y metafísicas. A esto, Marx opone

un criticismo, una teoría de la teoría, una consciencia de la consciencia. Ese criticismo es desde muchos puntos una crítica histórica. Disuelve ante todo la rigidez, el carácter de naturaleza no devenida de las relaciones sociales: las revela en su génesis histórica y, por tanto, como entidades sometidas desde todos los puntos de vista al devenir, y, consiguientemente, determinadas también a la muerte histórica.¹²⁶

El penetrar la empiria inmediata se aparece como paso abstracto debido a la misma estructura con que se presenta en la sociedad. Sin embargo, lo abstracto rebasa la inmediatez realmente porque es la vía hacia la mejor concreción de los objetos, es el sistema conceptual de las mediaciones. Pero sólo cuando lo abstracto está referido a lo total, a lo concreto. La realidad histórica misma sólo puede reconocerse si se concibe como un complicado proceso de mediaciones. Sólo se supera la inmediatez cuando se desciende hasta la génesis del producto, hasta la “producción” del objeto; cuando se acaba con su carácter “dado”.

Pero esto presupone que las formas de la mediación en las cuales y por las cuales se rebasa la inmediatez de la existencia de los objetos dados *se muestran como principios constructivos estructurales y como tendencias reales del movimiento de los objetos mismos*. Esto es: la génesis mental y la histórica coinciden en cuanto al principio.¹²⁷

De lo que se trata es de proponer nuevas formas urbanas, de demostrar que la crisis de la ciudad está precedida del hecho de que esté regida por una racionalidad rígida y una práctica restringida. Hay que fortificar lo *urbano*. Lo urbano es un significante al que hay que dotar de un significado diferente. La socialización efectiva de la sociedad lleva en su esencia la urbanización. Pero

¹²⁶ Lukács, G. Óp. Cit., p 51.

¹²⁷ Ibíd., p 172

hasta ahora sólo se han socializado signos, fetichismos. Cuando la urbanización se ha manifestado abiertamente, lo ha hecho a través de retrocesos: la pobreza, el hambre, etc.¹²⁸ La nueva forma urbana está apenas esbozada, en estado de presencia-ausencia.¹²⁹ La reconstitución de la sociedad debe darse sobre nuevas bases, ni retorno idealista al pasado, ni arrojó a un futuro que amplíe el desorden presente.

Es necesario reivindicar el *derecho a la ciudad*, pero a una forma de vida urbana esencialmente diferente de la presente:

El derecho a la ciudad se manifiesta como forma superior de los derechos: el derecho a la libertad, a la individualización en la socialización, al hábitat y al habitar. El derecho a la obra (a la actividad participante) y el derecho a la *apropiación* (muy diferente del derecho a la propiedad) están imbricados en el derecho a la ciudad.

No puede solamente concebirse como el retorno hacia la ciudad tradicional, sólo es posible ponerlo como el derecho a la vida urbana renovada, transformada, revolucionada. Ello implica que “lo *urbano*, lugar de encuentro, prioridad de valor de uso, inscripción en el espacio de un tiempo promovido al rango de un bien supremo entre los bienes, encuentre su base morfológica, su realización práctico-sensible.”¹³⁰

Si la conciencia ideológica propone singularidades enmascaradas de universalidades; asume lo real y la historia como inmovilidad, como inmediatez; disgrega la totalidad para repartir fragmentos entre conocimientos parciales; separa la teoría de la práctica; erige el presente como único garante de realidad y, de hecho, posibilidad de realidad; no conoce más que relaciones unilaterales en detrimento de las contradicciones dinámicas; reduce tiempo y espacio al denominador común de la abstracción; ataca e intimida cualquier tentativa de cambio debido a que no concuerda con sus planteamientos sectarios; separa al

¹²⁸ Lefebvre, H. (1978). Óp. Cit., pp 100 y ss.

¹²⁹ *Ibíd.*, p 64.

¹³⁰ *Ibíd.*, p 138, 159.

sujeto del objeto y somete a aquél a la tiranía de una *cosificación*; entonces, la contestación de esa conciencia reificada sólo puede apelar a la totalidad; proponer la historia como abierta a las contradicciones, al devenir; establecer la abstracción como medio de llegar a lo concreto; unir al sujeto y al objeto mediante una conciencia activa y una acción consciente. En otras palabras, asumir una conciencia dialéctica.¹³¹

No se trata de un rechazo unilateral de la ideología y sus derivaciones, sino de elaborarlos, transformarlos en la misma medida que se asimilan sus rasgos; enriquecerlos y llevarlos a un plano superior. No se los puede revolucionar sin heredar sus elementos y trabajarlos en un sentido radicalmente distinto. La creación siempre obra sobre lo existente, heredándolo y haciendo surgir lo nuevo de lo viejo.

El movimiento dialéctico tiene una estructura interna determinada, es rico en determinaciones. El análisis quiebra el todo, pero no para fragmentarlo, sino para analizar los momentos; no es exterior al devenir. Determina el movimiento de los momentos, pero no de forma aislada, sino siempre en relación con el movimiento conjunto. “La lógica dialéctica es por lo tanto, al mismo tiempo, un método de análisis y una recreación del movimiento de lo real...”¹³² La lógica dialéctica separa los momentos del todo, crea abstracciones pero les da un sentido dentro del todo: el entendimiento es un movimiento en el movimiento. Supera las proposiciones aisladas. Penetra el condicionamiento histórico de esas realidades “dadas” para desprenderlas de esa inmediatez. La *razón dialéctica* le otorga a cada elemento o categoría su lugar dentro del movimiento, su *momento*, dentro de las relaciones de conjunto. El movimiento es *superación*.¹³³

Para la consideración crítica de la realidad, ningún hecho aislado, parcial, puede aportar el elemento de la victoria en la lucha por la conciencia, sino sólo la orientación hacia el sentido general del desarrollo. La fuerza de la conciencia

¹³¹ “La comprensión de este mundo sólo puede basarse en la contestación. Y esta contestación sólo será auténtica y realista en tanto que contestación de la totalidad.” Andreotti, L. Óp. Cit., p 132.

¹³² Lefebvre, H. (1974). Óp. Cit., p 41

¹³³ Id.

dialéctica estriba en ver tras de los momentos singulares, las tendencias objetivas; detrás de los síntomas del proceso, la totalidad del desarrollo social. Y no obstante, ninguna época social dificulta más esa comprensión que el modo de producción capitalista, pues aunque aquí el desarrollo es necesariamente unitario, su manifestación rara vez asume dicha forma. Una crisis económica, por ejemplo, se anuncia en diversos grados, tiempos, lugares y ramas de la producción. Mas sus causas siempre son unitarias y corresponden al desarrollo total.¹³⁴

La diferencia entre el materialismo dialéctico y la ciencia parcelaria es el punto de vista de la totalidad, el considerar los fenómenos parciales como momentos del todo. Lo decisivo es colocar a las abstracciones como medios para lograr un objetivo científico, y no dotarlas de autonomía. La ciencia parcelaria parte siempre del individuo, de los fenómenos singulares, de lo inmediato, por ello no puede lograr ningún resultado satisfactorio. El punto de vista de la totalidad conjuga teoría y práctica por cuanto busca una penetración activa del sujeto sobre la realidad objetiva. Se reconoce la realidad en la medida en que se actúa dentro de ella y se actúa en la medida en que se conoce la realidad. Cuando en la razón dialéctica se pone de manifiesto la relación que hay entre los momentos y la totalidad, lo que se descubre es la función de aquéllos en el todo. Se reconoce su apariencia como manifestación de la necesidad, y al tiempo que se reconoce, se diluye.¹³⁵

El pensamiento crítico no respeta los límites entre las ciencias especializadas de la realidad humana. Arroja luz sobre las aplicaciones prácticas de estas ciencias. Pone de manifiesto la emergencia y la urgencia de una nueva práctica social (...) Mediante la confrontación de lo real y lo posible saca conclusiones, sin por ello exigir un objeto o un sujeto, un terreno o un sistema determinados (...) La práctica social que queda por desarrollar, la de la sociedad urbana, no tiene, salvo imprevisto, casi ninguna relación con lo que hoy día llamamos *urbanismo*.¹³⁶

¹³⁴ Lukács, G. Óp. Cit., p 81 y ss.

¹³⁵ Ibíd., p 34 y ss.

¹³⁶ Lefebvre, H. (1976). Óp. Cit., p 145.

El pensamiento parcelario, ahistórico y cerrado siempre retorna a su punto de partida, trazando un movimiento circular. La totalidad dialéctica resuelve ese problema. La socialidad no está separada del mundo. La conciencia está sumergida en el mundo, significa potencia y actividad. Pensar limitadamente es plantear la conciencia fuera de la praxis.¹³⁷ “Es necesario pasar de la fenomenología al análisis, de la lógica a la dialéctica”¹³⁸, de este modo “la teoría ya no conocerá más que aquello que ella misma hace.”¹³⁹

¹³⁷ Lefebvre, H. (1975). Óp. Cit., p 87.

¹³⁸ Lefebvre, H. (1976). Óp. Cit., p 56

¹³⁹ Debord, G. Óp. Cit., p 79.

Capítulo 3. El problema de la vivienda

“Toda vivienda lleva, inscritos en sus formas, los valores técnicos, religiosos, estéticos y espaciales propios de la colectividad y, por el simple hecho de ser habitada, los enseña permanentemente a sus ocupantes.”

Jacques Pezeu-Massabuau

Introducción

El problema de la vivienda es uno de los aspectos principales del proceso de urbanización por el que atraviesa la sociedad capitalista¹⁴⁰; no obstante, se presenta en un estado de *crisis permanente*: el *déficit de vivienda* es una preocupación persistente dentro de las grandes ciudades modernas, no sólo en cuanto al número de habitaciones efectivamente construidas para paliar la necesidad, sino, y sobre todo, en lo tocante a sus determinaciones *cualitativas*.¹⁴¹ Asimismo, es uno de los principales campos de acción de la política estatal y los discursos oficiales sobre el urbanismo. Lo cierto es que las “soluciones” que se dan sobre el asunto siempre conllevan a una ampliación del desarrollo de la forma mercancía, a un estancamiento dentro del círculo vicioso de la crisis estructural y

¹⁴⁰ “Dos grupos de cuestiones han enmascarado los problemas de la ciudad y de la sociedad urbana: las cuestiones del alojamiento (la vivienda) y del “habitat” (técnicas arquitectónicas).” Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península., p 165.

¹⁴¹ “Las iniciativas de los organismos públicos y semipúblicos no han sido guiadas por una concepción urbanística, sino simplemente, por el propósito de proporcionar el mayor número posible de alojamientos lo más rápidamente y al menor costo. Los nuevos conjuntos autosuficientes estarán marcados por su carácter funcional y abstracto. Hasta este punto ha llevado la burocracia de Estado a su forma pura el concepto de Hábitat.” *Ibíd.*, p 35.

la separación generalizada que la producción capitalista organiza dentro del tejido social. Fenómenos como la sobrepoblación urbana, la migración de grandes masas, la exclusión en que viven la mayor parte de los habitantes urbanos, la precarización de la situación laboral, etc., impactan las condiciones habitacionales generales de las grandes ciudades de manera directa. Cuando los trabajadores sólo disponen de un salario escaso; cuando las crisis industriales amenazan su vida misma y crean la competencia entre ellos; cuando las personas deben migrar a las ciudades en busca del trabajo que ya no pueden ejercer en el campo; cuando se hacen en habitaciones totalmente inapropiadas; cuando el capitalista se aprovecha de todas estas situaciones para sacar ganancias, entonces estamos en una sociedad en la que la crisis de la vivienda es una “verdadera institución”.¹⁴² Esta pobreza estructural es, empero, una de las condiciones indispensables para que la producción capitalista se desarrolle y, a la vez, uno de sus resultados más auténticos. *La vivienda es una mercancía central dentro del proceso de urbanización y la forma mercancía determina la manera en que la vivienda se produce.*

En la actualidad, los principales fenómenos que afectan la situación de la dotación de vivienda son: incremento demográfico masivo y su acumulación en ciudades; aumento de la pobreza urbana y la informalidad¹⁴³; fortalecimiento del sector privado en el ámbito de la construcción; encarecimiento de las habitaciones edificadas; escasez de suelo apto, particularmente al interior de las ciudades; depredación de los recursos naturales para sustentar la expansión urbana caótica; desarticulación entre los distintos niveles de gobierno, y entre éstos y la iniciativa

¹⁴² “Lo que hoy se entiende por penuria de la vivienda es la particular agravación de las malas condiciones de habitación de los obreros a consecuencia de la afluencia repentina de la población hacia las grandes ciudades; es el alza formidable de los alquileres, una mayor aglomeración de inquilinos en cada casa y, para algunos, la imposibilidad de encontrar un albergue.” Ziccardi, A. (coord.) (2012) *Ciudades del 2010: entre la sociedad del conocimiento y la desigualdad social*. México: UNAM, p 18 y Lefebvre, H. (1976) *Espacio y política*. Barcelona: Península.

¹⁴³ “La supervivencia basada en una mezcla de trabajo informal, ayuda social y actividades ilegales se impone sobre la participación regular en el mundo de los asalariados.” Wacquant, L. (2007) *Los condenados de la ciudad*. México: Siglo XXI., p 44.

privada; descoordinación entre las legislaciones correspondientes; construcción sobre suelo más distante de los centros urbanos; tamaño más reducido de las habitaciones para que sea mayor el número de unidades levantadas, degradación de las habitaciones construidas con arreglo a los modelos industriales¹⁴⁴ y, por último, y lo más importante, la conversión del sector en uno de los terrenos más propicios para fomentar la expansión y penetración de la forma mercancía sobre la producción social.

Asimismo, el problema de la vivienda es abordado desde distintos enfoques de consideración: la iniciativa privada hace hincapié en su papel de impulsor de la acumulación de capital; desde el ámbito jurídico se la aborda como un “patrimonio familiar” (en tanto que propiedad privada)¹⁴⁵; dentro de la planeación estatal, se la piensa como un factor de desarrollo urbano, sin tomar en consideración el fuerte impacto ambiental que su construcción caótica comporta; para el discurso económico, se trata ante todo de un medio de impulsar la economía nacional, etc.¹⁴⁶; empero, todas han dejado de lado el punto fundamental: las determinaciones de la vivienda en tanto que mercancía.

Como toda mercancía, la vivienda cumple un papel bifacético en la reproducción social en su conjunto: reproduce la vida en la misma medida que reproduce las condiciones para el imperio de la forma mercancía: al abstraer la diversidad ancestral de las habitaciones humanas para acoger dentro de ella a la heterogénea población mundial; al ser construida en cantidades exorbitantes,

¹⁴⁴ “Además de su mayor distanciamiento del centro urbano, punto de todos los intercambios sociales, pronto se agregó una pobreza de realización –materiales y arquitectura- que los hizo más vulnerables a la degradación, y por lo tanto a la incomodidad, que las viviendas más antiguas.” Pezeu-Massabuau, J. (1988) *La vivienda como espacio social*. México: FCE., p 138. “De modo general, las habitaciones de los obreros están mal agrupadas, mal construidas, mal conservadas, mal aireadas, húmedas e insalubres. <Los habitantes están confinados a un espacio mínimo>.” Lefebvre, H. (1973). *El pensamiento marxista y la ciudad*. México: Extemporáneos., p 23.

¹⁴⁵ De hecho, las previsiones a futuro proyectan que pasará de ser un bien familiar a ser un patrimonio individual, unipersonal; en términos de género, se dice que las viviendas comandadas por mujeres y madres solteras serán más. Asimismo, las viviendas para ancianos solitarios y las segundas residencias también tienden a incrementarse.

¹⁴⁶ Schteingart, M. – Coulomb, R. (coord.) (2006) *Entre el Estado y el Mercado. La vivienda en el México de hoy*. México: Cámara de diputados LIX legislatura, UAM, Miguel Ángel Porrúa.

acompañando un crecimiento poblacional igualmente descomunal para sujetos cada vez más aislados dentro de su entorno; constituyendo un lugar concebido casi exclusivamente para el sueño y la pasividad, en detrimento de cualquier actividad auténtica dentro de ella; receptáculo para reposición de energías de una fuerza de trabajo ya exhausta y exprimida durante la jornada laboral.

No obstante, estas determinaciones formales no son el punto decisivo de la vivienda dentro de la producción capitalista. Aquellas que atañen a su función social son las que marcan el giro copernicano de su orientación dentro de este modo de producción. La conversión de la necesidad habitacional en un medio para los intercambios mercantiles pone de manifiesto el hecho de que la forma mercancía ha colonizado hasta el último rincón de la vida social. La vivienda, considerada derecho universal del hombre para hacer la vida más “digna y decorosa”, tiene por fuerza que atravesar el intercambio mercantil para ser adquirida: es un derecho que sólo se puede comprar.¹⁴⁷

El objetivo de este apartado es demostrar de qué manera guía y determina la forma mercancía y su estructura ideológica la situación de la vivienda en la sociedad capitalista. Si es cierto que “la manera en que se satisface la necesidad del abrigo es un criterio para la manera en que lo son las demás necesidades”¹⁴⁸, entonces se pondrá de manifiesto que la sociedad capitalista no puede llegar nunca a la satisfacción plena de la necesidad habitacional en su conjunto.

La vivienda en tanto que mercancía

La tendencia hacia la mercantilización total de la vivienda no se reduce únicamente al hecho de que se la coloque en el mercado a un mayor precio;

¹⁴⁷ Desde los años noventa, “la política habitacional está siendo progresivamente concebida por las autoridades como una forma de activar la economía e intervenir en el mercado habitacional y no como una expresión de la política social”. Durán, A. M. – Esquivel, M. (2000) *Condiciones de vida y vivienda de interés social en la ciudad de México*. México: UAM, Miguel Ángel Porrúa., p 69.

¹⁴⁸ Lefebvre, H. (1973). *Óp. Cit.*, p 22.

tampoco a que las instituciones estatales se retiren de este ámbito de la producción, dejando libre margen de acción a los desarrolladores privados; ni siquiera a que sea progresivamente más difícil para una persona adquirir un alojamiento. Aunado a esto, la mercantilización de la vivienda atañe de manera directa a las cualidades que ésta adquiere cuando se la produce como mercancía, aquellas características que son sutiles y veladas pero, asimismo, evidentes y poco tomadas en cuenta a la hora de evaluar el problema en su conjunto.

Al ser producida para su intercambio mercantil, la vivienda se somete a un doble plano de vigencia, a la contradicción *valor de uso / valor* que toda mercancía hospeda en su interior. Ya hemos abordado las características de un bien producido como mercancía: reducción de la cualidad a la cantidad, abstracción de toda realidad en favor de consideraciones puramente figuradas, objetividad clausurada frente a los sujetos, pérdida de la facultad productora en favor de un mecanismo autónomo que produce cosas, objetivación de las relaciones sociales en los bienes producidos otorgándoles a éstos significaciones sociales en la misma medida que se les arrebatan a las personas, etc., ahora se trata de ver cómo esas determinaciones anidan en las habitaciones construidas.

La *cuantificación de la cualidad* inherente a la producción mercantil opera en la vivienda de manera directa, pues la habitación humana va siendo cada vez más uniforme en todas las facetas que atañen su realización: desde su planeación, al ser concebida para que dentro de ella se desarrollen únicamente las actividades más elementales de la vida¹⁴⁹; su diseño, cuando se esboza de acuerdo a figuras geométricas puras y desnudas; la elección de sus materiales, al ser hecha predominantemente de cemento, tabique, concreto, etc., en detrimento de cualquier otro material disponible; disposición de interiores, al modelar sus espacios privilegiando la entrada en la casa de la tecnología moderna, ideada para reforzar la pasividad de los usuarios; su tamaño, al disminuir su área total consistentemente; al homologarse: un solo prototipo basta para levantar conjuntos habitacionales de millares de unidades, etc. Tanto la composición

¹⁴⁹ Las modernas “ciudades dormitorio” son el testimonio más crudo de esta realidad.

arquitectónica como las funciones dentro de ella realizadas han sido unificadas en un modelo que se instaura de manera totalitaria. La vivienda ya no responde a la diversidad de las sociedades humanas, sino a la estandarización de la forma habitacional impuesta por la sociedad capitalista.

El crecimiento ordenado en formas rectangulares –y monótonas- es la consecuencia clara de una planificación parcial, y no integral, de la urbe moderna. El trazo y las formas arquitectónicas de la ciudad no aceptan compromisos con la textura tradicional, con las condiciones específicas, con los contextos ecológicos y antropológicos. Así, el efecto global del urbanismo moderno fue la desintegración y la negación del ecosistema de la ciudad... con elementos dispuestos en una estricta regularidad geométrica. Cada contextualidad y heterogeneidad tradicional de la ciudad se disuelve en una serie de fragmentos visuales.¹⁵⁰

La construcción tradicional de las ciudades, que en muchos casos eran intervenidas por los habitantes mismos y con materiales que expresaban la conexión social existente, ha dejado sitio a la arquitectura industrializada y producida en serie de materiales pesados hechos a máquina, no sólo en su forma, sino sobre todo en su escala.

Este poder de abstracción no es únicamente constatable en las viviendas producidas en serie por los modernos monopolios de la construcción, es un modelo surgido desde la estructura urbana misma y afecta también a las casas construidas en la informalidad. La misma disposición ortogonal de las calles es ya una limitante estructural básica de la vivienda informal. La construcción autoproducida es sólo formalmente variada pues sigue arquetipos ya establecidos, algunas veces interpretados con libertad. Se puede decir que es una construcción minimalista, ya que los materiales son los mismos para todas. Hasta los tamaños de las habitaciones y el de la parcela misma son o sigue un parámetro similar, las medidas siguen un patrón general. Estas viviendas que están en un proceso permanente de mejora y renovación, parecen no terminar de construirse nunca.

¹⁵⁰ Krieger, P. (2006) *MEGALÓPOLIS. La modernización de la ciudad de México en el siglo XX*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas-Instituto Goethe., p 40.

Son lotes densamente contruidos, casas que envejecen y se deterioran antes incluso de ser terminadas. Son un caos, como el urbanismo que las crea.

Dentro de la urbanización depredadora, la vivienda es un bien que se produce de manera masiva, ello tanto por la ola migratoria de personas hacia las ciudades, así como por el crecimiento de la población ya asentada en los centros urbanos. Esos seres humanos convertidos en mercancías necesitan de un lugar donde habitar, un refugio del exterior, un sitio en el cual puedan mantener encuentros, conseguir privacidad y sentirse cómodos. De este modo, un sujeto social arrastrado a la enormidad demanda cada vez más viviendas a construir, ello con perfecto arreglo a las leyes de la propiedad privada: la sociedad capitalista se despliega a condición de fragmentar constantemente el espacio que produce, así como la apropiación del mismo.

La vivienda se instala en las ciudades de manera extensa y abrumadora, se acopla a la producción masiva, mientras que “simultáneamente, una estética internacional se propala poco a poco a las arquitecturas de todos los países y acompaña en todas partes a la ola del gigantismo”¹⁵¹, lo que la vuelve un producto homologado, hecho en serie, estandarizado y uniforme. El paso de la casa al departamento señala esa despersonalización constante en favor de un modelo cuantitativo y de escala masiva. Proceso doble y unitario a la vez, la urbanización de la sociedad capitalista precisa de viviendas en grandes números a la vez que reduce su diversidad de formas a modelos limitados. La arquitectura capitalista precipita sus construcciones de manera anárquica y caótica sobre el espacio urbano. Un paisaje cada vez más monótono irrumpe en la ciudad, cada vivienda pasa a ser un “ladrillo más en la pared”. Mucha urbanización, poca imaginación; mundialización de la mercancía, acortamiento de la vida humana; extensión de lo privado, cercamiento de lo social. La vivienda-mercancía se expande a costa de despersonalizar la habitación de los sujetos, pues está pensada para una sociedad anónima. Su difusión implica el extrañamiento entre

¹⁵¹ Pezeu-Massabuau, J. Óp. Cit., p 147.

vecinos. La fría desnudez del ladrillo y el cemento no producen el añorado “hogar, dulce hogar”.

La *abstracción* que opera a nivel general de la sociedad capitalista y reduce las realidades materiales a figuraciones cuantitativas, sometidas a un proceso de estandarización y homologación, tiene efectos tanto en el *objeto* como en el *sujeto* que interviene en ese proceso intensivo de *cosificación*. La vivienda no escapa a esa lógica, sino que la representa de manera evidente: por un lado, quienes la adquieren no son considerados como personas, sino como *habitantes*¹⁵², es decir, se les ha sometido antes al proceso de reducción funcionalista que fragmenta las actividades humanas y las asigna a espacios ya modelados conforme a esta premisa; no *vivirán*, no se realizarán como personas dentro de su vivienda, sino simplemente *habitarán*. De acuerdo con Lefebvre, el hábitat, la habitación, están recubiertos por las ideologías que han tomado parte en su construcción. Desde fines del siglo XIX, un pensamiento urbanístico reductor ha concebido el lugar de habitación de manera muy simplificada: el ser humano será limitado a algunos actos elementales dentro de su morada, comer, dormir, reproducirse, contemplar los espectáculos que el capitalismo le ofrece como compensación del tedio de la vida cotidiana. Ni siquiera puede decirse que se le haya reducido a la animalidad, puesto que ésta tiene una espontaneidad más compleja.¹⁵³ De modo que la vivienda está pensada para la pasividad de las personas, obstaculizando toda otra posibilidad de actividad en su interior.

Desde el momento mismo de producción de la vivienda las personas están deportadas al margen de la intervención, pues

Es el arquitecto quien decide la forma de construir y aplica a las necesidades individuales que le son sometidas el vocabulario abstracto del cual él es el

¹⁵² “Definición tanto más precisa cuanto menos abstracta, en la medida en que supieron, con los métodos de adiestramiento más flexibles, conducir hacia una proletarización menos brutal, pero radical, a la casi totalidad de la sociedad”. Andreotti, L. Óp. Cit., p 122.

¹⁵³ “El lugar de habitación se ha erigido desde arriba; aplicación de un espacio global homogéneo y cuantitativo, obligación de lo “vivido” a dejarse encerrar en cajas, celdas o máquinas de habitar.” Lefebvre, H. (1976: a). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza editorial., p 88.

misterioso poseedor. En la fluida diversidad de las necesidades y de los gustos el arquitecto propone los tipos –‘esa abstracción de propiedades espaciales comunes a una clase de edificios’- de los cuales sus manuales y normas le dictan el enunciado. Pero este espacio proyectado, rico en valores de esencia colectiva y armado de justificaciones “racionales”, parece muy distante de los confusos impulsos que llevan al individuo a rodearse de su propio caparazón. De modo tal que, en el mejor de los casos, el arquitecto no es sino un mediador entre estos impulsos que debe satisfacer y el catálogo gráfico de que dispone. Con mayor razón, dicha mediación desaparece en el caso de la construcción en serie: entonces el individuo pasa a ser apenas algo más que el prestatario de una forma, en tanto que este ermitaño debe satisfacer sus deseos al capricho de un espacio que le es impuesto, cosa que nosotros hacemos a diario sin darnos cuenta.¹⁵⁴

Los usuarios se limitan la mayoría de las veces a escoger dentro de la gama de precios ofrecidos en el mercado y cuando llegan a habitar la casa sólo pueden introducir el mobiliario ya ideado desde el mercado para los espacios designados.

Por otra parte, *el objeto*, la vivienda, también está sometida a esa abstracción generalizada: las viviendas van siendo, cada vez más, concebidas como un lugar de paso momentáneo en el circuito de la circulación urbana: las personas deambulan de su hogar al trabajo, a la escuela, a los lugares de recreación, etc., sin que en ninguno de ellos puedan sentirse a gusto, “como en casa”; en lo concerniente a su constitución física, los materiales que se emplean son rígidos y consolidan una estructura inalterable, lo que significa que las personas no pueden acondicionar el espacio conforme a su *deseo*, sino que están sometidas a la *necesidad*¹⁵⁵; asimismo, las técnicas y los materiales modernos de

¹⁵⁴ Pezeu-Massabuau, J. Óp. Cit., p 23.

¹⁵⁵ El funcionalismo ha pretendido dejar de lado la estética, lo plenamente humano, del diseño arquitectónico, lo ha *abstraído*. Ha reducido la realidad a la *utilidad*, de ahí que afirmen que lo “verdadero es siempre bello”. “A causa de esta falsa concepción, han construido una idea estética que consiste en convertir la parte externa del objeto en un reflejo de las funciones prácticas del interior y de la idea constructiva. A pesar de los análisis de la utilidad y la necesidad que, según sus concepciones, deberían ser la base de la construcción de cualquier objeto creado por el hombre, aquellas se vuelven ridículas cuando analizamos detalladamente todos los objetos que se fabrican actualmente.” Andreotti, L. (1996) *Teoría de la deriva y otros textos situacionistas sobre la ciudad*. Barcelona: Museo d’art contemporani de Barcelona., p 33.

construcción no son utilizados para crear nuevas formas habitacionales, sino se han abocado a consolidar modelos petrificados de habitación. La época moderna ha vivido muy por debajo de sus posibilidades creativas, se ha limitado a perfeccionar la limitación de lo humano. “Crear una arquitectura significa construir un ambiente y fijar un modo de vida”, la vivienda-mercancía no fija más que la alienación y la *cosificación*.¹⁵⁶ *Es un modelo para armar, pero nunca para desarmar.*

La *cosificación*, entendida como clausura de la actividad humana, opera decididamente en el ámbito de la vivienda ya que los habitantes han sido despojados de todo pensamiento crítico respecto de la constitución material de su vivienda por el solo hecho poder llegar a adquirirla, ya sea mediante acciones del Estado o por compra; es lo que se ha llamado el “chantaje a la utilidad”, mismo que previene de toda crítica formal pues lo que importa es obtener una habitación.¹⁵⁷ De esa forma aparece en este punto también el carácter contemplativo del proceso de producción capitalista, puesto que los hombres se vuelven incapaces de concebirse a sí mismos como sujetos capaces de constituirse socialmente, de pensar en formas de habitar ideadas por ellos y no por los “expertos”.¹⁵⁸ La vivienda, pues, deja de ser una *obra en ejecución* y se degrada en *cosa-mercancía*, cuya objetividad está cerrada en el momento en que se la habita. El punto decisivo es que las condiciones habitacionales del

¹⁵⁶ *Ibíd.*, pp 44 y ss.

¹⁵⁷ Kotanyi, A. y Vaneigem, R. (2006) *Programa elemental de la oficina de urbanismo unitario*, en *Urbanismo situacionista*. Barcelona: Gustavo Gilli, p 25.

¹⁵⁸ “En todos los países del mundo el habitante de la ciudad se encuentra en manos de una minoría de planificadores (oficiales) o de promotores (privados) cuyas decisiones determinan implacablemente los ritmos y el nivel mismo de su existencia. En lo sucesivo impotente para expresar sus deseos o sus necesidades, obligado a escoger, en función de su presupuesto, entre tipos, superficies y distancias que se excluyen mutuamente, el ciudadano de nuestra época parece haber perdido toda libertad en el seno del espacio donde su destino lo hace vivir. De ahora en adelante es a nivel de las encuestas sociológicas, de los despachos de arquitectos o de urbanistas y de los servicios de ingeniería como se deciden las distancias, las formas, los colores y los acondicionamientos de su marco de existencia.” Pezeu-Massabuau, J. *Óp. Cit.*, p 159.

urbanismo moderno están pensadas directamente *contra las posibilidades de creación*, es decir *el cierre de la inventiva* que puedan tener las personas.¹⁵⁹

La vivienda-mercancía es asimismo una de las manifestaciones tangibles de la alienación universal que impera en la sociedad capitalista, la separación generalizada, la incomunicación a la que están sometidas las personas. Pues en ella,

las relaciones de vecindad se atrofian, el barrio se desmorona; las personas (los “habitantes”) se desplazan en un espacio que tiende a la isotropía geométrica, lleno de consignas y señales donde no tienen ya importancia las diferencias cualitativas de los lugares e instantes. Proceso inevitable de la disolución de las antiguas formas... que produce el escarnio, la miseria mental y social y la pobreza de la vida cotidiana, puesto que nada ha remplazado a los símbolos, las apropiaciones, los espacios calificados y diferentes de la ciudad tradicional.¹⁶⁰

Tanto los barrios de la ciudad como los nuevos conjuntos habitacionales son un ejemplo de tal problemática. Considerados como unidad, saltan a la vista problemas tales como la falta de equipamiento urbano, medios de transporte inapropiados, alumbrado público de mala calidad, ambiente de inseguridad y violencia, carencia de instituciones educativas, artísticas, lugares recreativos, deportivos, centros de integración comunitaria, etc.; las áreas comunes -aquellas que podrían reforzar las relaciones de vecindad- no van más allá de las calles repletas de -y pensadas para- los automóviles, los estacionamientos, las áreas de circulación peatonal, escaleras, elevadores, etc. Por tanto, “la falta de equipamiento suficiente es un indicador inequívoco de que se está construyendo o ampliando la ciudad no en su sentido integral, sino como una suerte de espacios de confinamiento con severas consecuencias en la habitabilidad e integración

¹⁵⁹ “El mundo en que vivimos, empezando por su escenario material, aparece cada día más angosto. Nos ahoga. Padecemos profundamente su influencia, reaccionamos según nuestros instintos, en vez de reaccionar según nuestras aspiraciones. En una palabra: este mundo rige nuestro comportamiento, y por tanto nos aplasta. Sólo mediante su reordenación, o mejor, su desintegración, pueden surgir nuevas posibilidades de organización, a un nivel superior, de nuestra manera de vivir.” Andreotti, L. Óp. Cit., p 72.

¹⁶⁰ Lefebvre, H. (1978) Óp. Cit., p 98.

social...”.¹⁶¹ También es perceptible el hecho de que la vida social tanto en el vecindario como en los condominios es poca y la gente no logra entablar un acuerdo en lo tocante a los asuntos vecinales, lo que conduce a una vida comunal cargada de disputas. Por ejemplo, en los condominios de altura la disposición de las viviendas propicia la ruptura de los vínculos de vecindad:

En Pekín, donde la construcción en altura ha supuesto un aumento cuantitativo del espacio vital, los habitantes de las torres sin embargo lamentan la pérdida de su comunidad, la dramática caída de las relaciones sociales, de la vida vecinal, de los juegos infantiles y del creciente aislamiento y soledad de la población de edad avanzada.¹⁶²

La segregación residencial nunca había sido tan grande como lo es en las ciudades modernas.

La mayoría de las viviendas, actualmente, ya sean unifamiliares, conjuntos o incluso vecindarios enteros, están pensadas para imponer la separación abiertamente.¹⁶³ Separación estructurada en torno a distintas categorías sociales: raza, religión, etnia, subgrupo de consumo y, sobre todo, la clase social. Por ejemplo, por una parte los grandes conjuntos residenciales de lujo son cerrados, con rígidos controles de acceso, sofisticados dispositivos de vigilancia y fuerza policial disponible en cualquier momento del día para expulsar a los intrusos; mientras que la misma lógica se observa en el polo opuesto, los barrios degradados son cada vez más inaccesibles por toda la mitología y la realidad construidas a su alrededor, garantizando que sólo la miseria y la peor degradación penetren en ellos.¹⁶⁴

¹⁶¹ Iracheta, A. – Soto Ávila, E. (coord.) (2010) *Impacto de la vivienda en el desarrollo urbano. Una mirada a la política habitacional en México*. México: El colegio mexiquense. p 40.

¹⁶² Davis, M. (2014) *Planeta de ciudades miseria*. Madrid: Akal., p 89.

¹⁶³ “La separación y la segregación rompen la relación. Constituyen por sí mismas un orden totalitario, cuyo objetivo estratégico es romper la totalidad concreta, destrozando lo urbano. La segregación complica y destruye la complejidad.” Lefebvre, H. (1976: a) *Óp. Cit.*, p 139.

¹⁶⁴ El siguiente paso lógico es criminalizar a la población de los barrios miseria. Todos los regímenes autoritarios han coincidido en este punto y se han dedicado a combatir abiertamente las áreas hiperdegradadas. “Desde la década de 1970, todos los gobiernos han estado de acuerdo en justificar la

No únicamente dentro de la vivienda opera el aislamiento general, sino que se ha llegado al punto de convertir también la calle en el emplazamiento del aislamiento. Actualmente, ésta tiende

a presentar un uso limitado fundamentalmente al acceso y salida de la vivienda; espacio desierto y donde no hay otra cosa que hacer que transitar, que ya no convoca a la sociabilidad y escasamente a uno de los usos más característicos del clásico vecindario urbano; el juego de los niños y la reunión de los jóvenes...¹⁶⁵

La producción capitalista ha vuelto la calle el *lugar de la represión*, el paso entre mercados, la cadena que enlaza el aislamiento general, el retículo organizado del consumo pasivo, la colonización publicitaria y mercantil de lo urbano.¹⁶⁶ La calle se ha reducido a organizar la circulación de mercancías¹⁶⁷, se ha consagrado a la movilidad de los automóviles. De hecho, la vida cotidiana de las ciudades se basa en la “automovilización”, la privatización de espacios. La pseudo-apropiación de la ciudad sólo se realiza mediante el paso de lugar a lugar.¹⁶⁸ Una obra en la que sólo cambian los escenarios, nunca los guiones.

eliminación de las áreas urbanas hiperdegradadas como un paso imprescindible de la lucha contra el crimen. Se las considera amenaza porque el Estado no puede ver ni encontrar lo que sucede al interior.” Davis, M. Óp. Cit., p 146.

¹⁶⁵ Ziccardi, A. Óp. Cit., p 183.

¹⁶⁶ Lefebvre, H. (1976: a) Óp. Cit.

¹⁶⁷ “*La circulación, fase suprema de la planificación urbana*: la circulación es la organización del aislamiento de todo el mundo. Por ello, constituye el problema principal de las ciudades modernas. Es lo contrario del encuentro, es la absorción de las energías disponibles para los encuentros o para cualquier tipo de participación sea lo que sea. Cuando la participación resulta imposible, queda compensada en forma de espectáculo. El espectáculo se pone de manifiesto en el hábitat y en el desplazamiento (en la calidad de la vivienda y en los vehículos personales) puesto que, en realidad, no vivimos en un barrio de una ciudad, sino en el poder. En la cúspide de dicha jerarquía, los distintos rangos pueden medirse según el grado de circulación.” Kotanyi, A. y Vaneigem, R. Óp. Cit., p 25.

¹⁶⁸ “El crecimiento urbano sin el acompañamiento de una inversión social en transporte público y las autopistas de uso restringido han convertido el tráfico en una catástrofe para la salud pública.” Davis, M. Óp. Cit., p 169. Precisamente en las ciudades del Tercer Mundo el uso del automóvil se está disparando a niveles estratosféricos. El transporte público y el privado se obstaculizan mutuamente hasta desquiciar el tráfico urbano en su conjunto. Las clases medias y altas luchan por conseguir su propio auto, mientras que los transportes públicos están retacados con las clases trabajadoras. Espacialmente, la preferencia por el automóvil implica la destrucción de espacios públicos para ensanchar las calles. No sólo es asunto de saturación vial, sino también de salud pública, puesto que en países subdesarrollados mueren más de un

Al interior de las casas también se vive un ambiente cargado de una sórdida presión mutua, ya que en ellas la célula familiar está expuesta a un sólido ambiente de aburrimiento que se fortifica cuando los intereses divergentes de cada miembro se neutralizan entre sí, reforzando la apatía general y dando pie a una atmósfera tediosa. En estas circunstancias, la ansiada autonomía individual degenera en soledad¹⁶⁹:

Así, las ciudades nuevas de la actualidad modelan claramente la tendencia totalitaria de la organización de la vida por el capitalismo moderno: los individuos aislados (aislados generalmente en el marco de la célula familiar) ven reducirse su vida a la pura trivialidad de lo repetitivo, combinado a la absorción obligatoria de un espectáculo también repetitivo.¹⁷⁰

Así pues, en tanto que valores de uso, las habitaciones van siendo condicionadas por las determinaciones de la producción de valor, mientras que para que éste continúe teniendo vigencia social es menester producirlas como valores de uso concretos, pero degradados.¹⁷¹ Ambas determinaciones están unidas y dan existencia a la mercancía en tanto que objeto inestable y físicamente metafísico. En la moderna producción en serie de viviendas esta estructuración puede ser observada en el acortamiento de la vida útil de la vivienda para poder acelerar la renovación de los ciclos mercantiles. El economizar en materiales, realización, emplazamiento y mantenimiento lleva a las nuevas habitaciones a ser

millón de personas al año a causa de accidentes de tránsito. Ello por no mencionar los altos índices de contaminación ambiental.

¹⁶⁹ “En su espacio indiferenciado y carente de jerarquización, donde los organismos comunes (escuelas, supermercados, ‘plazas’, etc.) parecen incapaces de provocar nuevas solidaridades, donde nada viene a diversificar los ritmos cotidianos, donde sólo se circula encerrado en el automóvil propio, donde el vagar a pie carece de sentido, y donde el departamento familiar mismo, último refugio de la personalidad, se encoge y se vuelve uniforme, bien se comprende que sobreviva con fuerza el viejo sueño de vivir en soledad.” Pezeu-Massabuau, J. Óp. Cit., p 151.

¹⁷⁰ Hernando, C. (compilador) (1999) *Discurso sobre la vida posible. Textos situacionistas sobre la vida cotidiana*. Guipúzcoa: Sediciones., p 43.

¹⁷¹ “El valor de uso, que estaba comprendido implícitamente en el valor de cambio, ha de ser ahora proclamado explícitamente, en la realidad invertida del espectáculo, precisamente porque su realidad efectiva ha sido mermada por la economía mercantil hiperdesarrollada, haciéndose necesaria una seudojustificación de esta falsa vida” Debord, G. (2012) *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-textos., p 58.

desechables y fácilmente sustituibles.¹⁷² Quienes buscan constituir un patrimonio familiar son burlados por la producción mercantil, que sólo les mantendrá las deudas en pie. Históricamente, la arquitectura se caracterizó por construir edificios buscando asegurar la duración de las obras, pero no más¹⁷³: las viviendas en serie se construyen sin la cimentación adecuada; con materiales de baja calidad que se deterioran en lapsos de quince años; al basarse en un modelo único, no están diseñadas para los lugares particulares en que se van a insertar y ello las vuelve vulnerables a los distintos climas, factores naturales de riesgo, disposiciones del terreno, etc.; carecen de servicios públicos de calidad; su reparación es muy costosa y en ocasiones es más rentable comprar una vivienda nueva, etc.¹⁷⁴ Estas situaciones no se generan fortuitamente, están planeadas con un objetivo bien claro: mantener a la mercancía como único garante de la reproducción social:

En un contexto de competencia urbana exacerbada, regida por el juego de las rentas especulativas del suelo y la ganancia inmobiliaria, se generalizaron la arquitectura y el urbanismo desechables, transitorios, de rápida realización como inversión, y la decadencia y obsolescencia continua de zonas urbanas que se

¹⁷² “En principio, la vivienda de interés social proporciona lo que exigen los usuarios: un espacio privado y propio, pese a que esto no conlleva la realización total del ideario mexicano de una vivienda, sólo es parte del proceso donde el usuario la recrea según un imaginario colectivo.” Iracheta, A. – Soto Ávila, E. Óp. Cit., p 404.

¹⁷³ “La arquitectura, que en todas las épocas anteriores estuvo reservada para la satisfacción de las clases dominantes, está por primera vez destinada directamente a los pobres. La miseria formal, así como la gigantesca extensión de esta nueva experiencia del hábitat, proceden ambas de su carácter masivo, implícito tanto en su destino como en las condiciones modernas de construcción. La *decisión autoritaria*, que dispone abstractamente el territorio como territorio de la abstracción, es obviamente el centro de estas condiciones modernas de construcción”. Debord, G. Óp. Cit., p 146.

¹⁷⁴ El capital hace emerger una estructura espacial que después de cierto tiempo se torna un obstáculo para la acumulación. “Movilizar” esta estructura no puede realizarse sin destruirla. “El desarrollo capitalista tiene que negociar una senda estrechísima entre conservar el valor de anteriores inversiones de capital en el entorno construido y destruir esas inversiones para abrir nuevo espacio para la acumulación. Como consecuencia, podemos esperar ser testigos de una lucha perpetua en la que el capitalismo construye un paisaje físico adecuado para su propia condición en un momento determinado del tiempo, sólo para tener que destruirlo, normalmente en el transcurso de una crisis, en un momento posterior del mismo. Las crisis temporales de la inversión en capital fijo, a menudo expresadas como “ondas largas” en el desarrollo económico se expresan, por consiguiente, en general, como remodelaciones periódicas del entorno geográfico para adaptarlo a las necesidades de la nueva acumulación.” Harvey, D. (2007) *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal., p 266.

degradan física, económica y socialmente y se abandonan, pues es más cara su reutilización que la construcción de nuevas zonas desechables en lugares donde se ha desencadenado la rentabilidad.¹⁷⁵

Por último, la contradicción entre las determinaciones internas de la mercancía queda plasmada en esa patología moderna que son las habitaciones desocupadas: cuando el tránsito entre valor de uso y valor es interrumpido en la relación de intercambio, la vivienda no puede realizarse como mercancía y pasa a estar vacía o sus ocupantes a ser desalojados. Tal insensatez sólo puede brotar de una reproducción social en la que lo humano ha sido ya mayoritariamente degradado a mero soporte de la realización de una objetividad cósmica que lo domina. “Desde ese momento, *el espacio libre de la mercancía* se modifica y reconstruye a cada instante, para hacerse cada vez más idéntico a sí mismo, para alcanzar más perfectamente su monotonía inmóvil”.¹⁷⁶ El *valor de uso* se degrada en menor tiempo para acelerar el ciclo vital del *valor*.

Sin embargo, desde otra perspectiva, ambas determinaciones se complementan y una sirve de vehículo para la realización de la otra. La producción mercantil tiene la flexibilidad necesaria para acoger dentro de ella mercancías nuevas que prolonguen su imperio sobre la reproducción social. De este modo, “La demanda de viviendas de calidad por parte de la clase trabajadora puede, por ejemplo, introducirse en un programa de vivienda pública que sirva para estabilizar la economía ampliar la demanda de ciertos tipos de productos para la construcción.”¹⁷⁷ Es la “magia” de la mercancía, absorber toda manifestación vital para su propia supervivencia, facultad que proviene de su estructura cualitativa.

¹⁷⁵ Pradilla Cobos, E. (2009). *Los territorios del neoliberalismo en América Latina*. México: UAM-Miguel Ángel Porrúa., p 209.

¹⁷⁶ Debord, G. Óp. Cit., p 144.

¹⁷⁷ Harvey, D. Óp. Cit., p 260.

La vivienda dentro de la ideología urbana

La problemática de la vivienda está determinada por la anatomía propia de la sociedad capitalista, así como por la forma de conciencia surgida de esa estructura productiva. La práctica capitalista llevada a cabo todos los días está presidida por un pensamiento que surge de ella, pero que a la vez la guía.¹⁷⁸ La ideología propia de este modo de producción aborda la situación de la habitación y produce como resultado la prolongación de su condición presente.

El cúmulo de disposiciones jurídicas emitidas por ese pseudo convenio entre sujetos que es el Estado moderno es el mejor reflejo de la configuración ideológica que predomina en la sociedad capitalista, no obstante, es necesario admitir que la ideología cosificada penetra en el conjunto del sujeto social y se interioriza, éste se reproduce de acuerdo a aquella.

El conjunto de legislaciones que intentan establecer la pauta para el desarrollo de la vivienda dentro del sistema urbano capitalista se caracteriza por tener una estructura inconexa, tratar los problemas concretos con base en un entramado de leyes aisladas y cuyo funcionamiento es desarticulado, además de no estar pensado para resolver las necesidades de las personas: “existe un conjunto de leyes y disposiciones legales sobre la vivienda (...) tendientes a regular esta demanda social, el cual ha resultado en un sistema jurídico complejo, inmanejable, controvertido y sin estructura.”¹⁷⁹

El pensamiento que guía las acciones habitacionales está marcado por esa extrapolación de un principio particular hacia un plano universal, ya que concibe la vivienda como un medio para expandir la mercantilización y la producción

¹⁷⁸ “El modo de producción de la vida material determina el proceso social, político e intelectual de la vida en general. No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia.” Marx, K. (1980). *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI., p 5.

¹⁷⁹ Eibenschutz, R. – Flores, G. (coord.) *La vivienda del D.F. en el año 2000*. México: Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda del Distrito Federal., p 61.

capitalista, ello otorgando preeminencia a la determinación valor dentro de la contradicción interna de la mercancía. Tanto en su tratamiento de las cualidades habitacionales, como en su obligatorio paso por el intercambio mercantil para llegar a ser un valor de uso para las personas, la forma valor se expresa en, y margina, la necesidad habitacional, la convierte en un mero apéndice suyo. “Las políticas tienen su sistema de significaciones –las ideologías- que les permiten subordinar a sus estrategias los actos y acontecimientos sociales por ellos influidos.”¹⁸⁰ Esta asunción del valor en tanto que universal no está abiertamente enunciada en las disposiciones legales, sino que es en el movimiento general de la producción habitacional donde se pone de manifiesto.

Empero, ese mismo acto de subordinación no puede nunca prescindir de la determinación valor de uso, depende de ella y comporta una contraposición-complemento. Las políticas y acciones habitacionales han tenido como objetivo principal la solución del problema mediante estrategias que faciliten el acceso de la población a una vivienda “digna y decorosa”, empero, han resultado infructuosas hasta el momento e, incluso, han constituido la principal traba para resolver la problemática debido a que se sujetan estrictamente al funcionamiento propio del mercado. Aunque se plantea solucionar el problema desde la óptica del *valor de uso*, atendiendo la necesidad social, en realidad, se lo aborda desde el *valor* y su lógica, generando un amplio margen de exclusión:

Sobre la retórica discursiva y la que plantean las estrategias y líneas de acción tendientes a lograr ese objetivo, la producción de vivienda se sujeta a las determinaciones del mercado inmobiliario, y este es el hecho que imposibilita la aspiración de muchas familias por hacer efectivo el derecho constitucional, limitado principalmente por su capacidad de ingreso (...) Es en la operación de las políticas donde los demandantes de vivienda deben adecuarse a reglas crediticias, que privilegian la productividad, la rentabilidad y el beneficio financiero, sin atender cabalmente la demanda social.¹⁸¹

¹⁸⁰ Lefebvre, H. (1978) Óp. Cit., p 130.

¹⁸¹ Eibenschutz, R. – Flores, G. Óp. Cit., p. 82

Ambas determinaciones están profundamente imbricadas dentro del movimiento dialéctico que, empero, está cargado en sentido favorable al valor.

Todos los discursos oficiales en torno a la cuestión de la vivienda se formulan en términos bastante mistificadores, puesto que se pretende lograr emparentar la producción mercantil con la genuina atención y resolución de la necesidad habitacional; se quiere conciliar lo que opera como una separación tajante. De este modo, el discurso oficial sobre el tema se revela como “una permanente guerra de opio cuyo objetivo es conseguir la aceptación de la identificación entre bienes y mercancías, así como entre la satisfacción de necesidades y la supervivencia ampliada según las leyes de la mercancía”.¹⁸²

Por otra parte, esas políticas que hipostasian realidades urbanas concretas en complejos fácticos autónomos que, en la realidad están estrechamente vinculados unos con otros, denota la forma de pensamiento ideológico detrás de ellas, ya que se formulan separadamente de toda planeación urbana. Esa separación surge del hecho mismo del abuso de la *identificación* como principio organizativo, puesto que se pretende reducir los aspectos de la realidad a campos homogéneos que sólo externamente están vinculados a los demás y, por lo tanto, para esta postura abarcar las problemáticas concretas es tarea imposible puesto que esos recortes impiden tener una idea de la totalidad, ya que se pierden en la densidad de los detalles.

La especialización de las funciones de la ciudad condena a cada aspecto de la realidad a ser concebido de manera aislada, mientras que el conjunto está dominado por el capital. Por ejemplo, las especializaciones legales que conciernen al tema vivienda son bastantes:

en derecho civil se tratan temas como el de la propiedad, posesión, arrendamiento, contratos de hipoteca, en materia de condominios; en el aspecto laboral se aduce a los fondos de vivienda de los trabajadores y se posiciona el acceso a la vivienda en contratos colectivos de ciertas empresas; en la legislación penal cuando tipifica

¹⁸² Debord, G. Óp. Cit., p 56.

como fraude específico la creación de fraccionamientos sin licencia con daño a terceros; en el ámbito fiscal se da cabida a los impuestos y derechos aplicables a los tratos de compra-venta, traslado de dominio, predial, registros y en general lo aplicable a transacciones inmobiliarias; en lo administrativo institucional se cuenta con institutos de vivienda gubernamentales con procedimientos de programación, presupuestación y operación; el derecho agrario tiene prevista la transformación del suelo rural en urbano; y, finalmente, la regulación federal en materia financiera, sobre todo la de fondos de fomento y de la banca comercial.¹⁸³

Otra forma en que esta separación está expresada es en los numerosos trámites que se deben completar para llevar a cabo tanto la planeación, el diseño, el otorgamiento de permisos para la construcción, las licencias de comercialización, las aperturas de crédito hipotecario del adquiriente individual, etc., todas éstas se han denominado la “tramitología” por la que se debe atravesar para comprar una vivienda.

La fragmentación de la producción social en sujetos atomizados, reunidos sólo en tanto que separados, cobra plena vigencia en las disposiciones legales sobre la propiedad de la vivienda. Las legislaciones formuladas para regular fenómenos como la tenencia de la tierra, la conversión de antiguos terrenos comunales en parcelas privadas, las leyes de la vivienda en arrendamiento y la propiedad en condominio, la asignación de créditos y medios de adquisición de la vivienda en tanto que patrimonio, etc., son otros tantos ejemplos del tratamiento propio de la vivienda en el modo de producción capitalista, donde reina la más alta fragmentación social. La familia nuclear está perdiendo su papel preponderante en la planificación social, ya que cada día la vivienda individual pasa a ser más numerosa. La producción capitalista reproduce sus presupuestos cada vez de manera más concreta. Las ciudades modernas son extensas redes de separaciones, sedes de la alienación universal: “esta indiferencia brutal, ese

¹⁸³ Eibenschutz, R. – Flores, G. Óp. Cit., p 62.

aislamiento insensible, ese egoísmo obtuso no se manifiesta en ninguna parte con tanta desvergüenza. La atomización está llevada aquí al extremo.”¹⁸⁴

Una consecuencia directa de esta situación es la concepción primordial de lo que se considera la solución al problema dentro de la sociedad capitalista: la otorgación de vivienda en propiedad a la población¹⁸⁵, por ejemplo, en los objetivos del INFONAVIT se lee:

2. Establecer y operar un sistema de financiamiento que permita a los trabajadores obtener créditos baratos y suficientes para la adquisición en propiedad de habitaciones cómodas e higiénicas, la construcción, reparación, ampliación o mejoramiento de sus habitaciones y el pago de pasivos contraídos por los conceptos anteriores; 3. Coordinar y financiar programas de construcción de habitaciones destinadas a ser adquiridas en propiedad por los trabajadores.¹⁸⁶

En este punto aparecen dos determinaciones fundamentales del pensamiento ideológico: por una parte, la abstracción, la matematización de la realidad a parámetros reduccionistas de la complejidad de las cualidades sociales: “Los criterios prioritariamente cuantitativos de las distintas políticas gubernamentales han sido un factor limitante para la solución del acceso a la vivienda para quienes no pueden tenerla por medios propios”.¹⁸⁷ Con arreglo a esta determinación, el problema del déficit de vivienda se considera desde el criterio numérico de la propiedad. Por tanto, a medida que la población de las ciudades crece, se piensa que es menester construir más vivienda y, en consecuencia, la solución propuesta es la extensión permanente de la *frontera urbana*, es decir, el terreno dedicado a la construcción.¹⁸⁸ Por otro lado, esta situación evidencia que, en conjunto, el

¹⁸⁴ Lefebvre, H. (1973). Óp. Cit., p 15.

¹⁸⁵ “El fondo de la solución, tanto la burguesa como la pequeñoburguesa, del problema de la vivienda es que el obrero sea propietario de su vivienda.” Engels, F. (1974) *Contribución al problema de la vivienda*. Moscú: Editorial Progreso., p 9.

¹⁸⁶ Schteingart, M. – Coulomb, R. Óp. Cit., p 194.

¹⁸⁷ Iracheta, A. – Soto Ávila, E. Óp. Cit., p 206.

¹⁸⁸ Así ve el problema un texto editado por el gobierno del Distrito Federal: “el déficit acumulado, el incremento anual de la necesidad de nuevos hogares, unido a la escasez de suelo y su alto costo por agotamiento de las áreas legales de expansión, la irregularidad en la tenencia, así como la excesiva y

sector vivienda está concebido desde esa *espacialización de la temporalidad* que caracteriza la ideología urbana. Una problemática que surge de la propia organización social se quiere solucionar por medio de la extensión espacial del problema mismo y, como éste no se resuelve, la “solución” siempre lo ensancha, lo replantea en escala mayor.¹⁸⁹ Se obvia el hecho de que la crisis de la vivienda y el aumento demográfico descontrolado no surgen de otra causa que de la producción capitalista y la lógica mercantil. La producción capitalista no puede resolver la demanda social de vivienda puesto que debe siempre ampliarla como medio para extender su propio círculo de acción sobre la sociedad.¹⁹⁰ Por esta razón, la estrategia general de la sociedad capitalista en materia habitacional se plantea en términos de construir más viviendas para intentar paliar la necesidad social.¹⁹¹

El tratar el problema habitacional desde un presente perpetuo, desde una aceptación unívoca de lo empírico y dado se explica debido al aniquilamiento de la consciencia histórica que va de la mano con el asedio del sujeto social en su conjunto, en tanto que interventor activo de la realidad urbana. De esta manera, la solución del problema se plantea siempre desterrada a un improbable futuro que nunca llega. La política habitacional ejemplifica plenamente la forma contemplativa en que se concibe la realidad para ese tipo de pensamiento: la crisis de la vivienda

compleja normatividad heredada en uso del suelo y densidad, constituyen los principales desafíos.” Eibenschutz, R. – Flores, G. Óp. Cit., p 50.

¹⁸⁹ “En realidad, la burguesía no conoce más que un método para resolver a su manera la cuestión de la vivienda, es decir, para resolverla de tal suerte que la solución cree siempre de nuevo el problema. Este método se llama Haussmann.” Engels, F. Óp. Cit., p 72.

¹⁹⁰ “Pero la supervivencia consumista es algo que siempre debe ampliarse, porque no deja de contener la privación. No hay un más allá de la supervivencia ampliada, ningún límite de detención del crecimiento, porque ella misma no se encuentra más allá de la privación, sino que es la privación misma enriquecida”. Debord, G., Óp. Cit., p 56.

¹⁹¹ “Este incesante despliegue del poder económico bajo la forma de la mercancía,... conduce, por acumulación, a una abundancia en la cual la cuestión primordial de la supervivencia se encuentra obviamente resuelta, pero de tal manera que tiene que reproducirse constantemente: se plantea en cada ocasión en un grado superior. El crecimiento económico libera a las sociedades de la presión natural exigida por la lucha inmediata por la supervivencia, pero estas sociedades no se liberan de su libertador. La *independencia* de la mercancía se extiende al conjunto de la economía sobre la cual impera. La economía transforma al mundo, pero sólo lo transforma en un mundo económico... La abundancia de mercancías, es decir, de relaciones mercantiles, no puede significar otra cosa que la *supervivencia ampliada*”. *Ibid.*, p 54.

ha estado presente en las grandes ciudades desde los primeros intentos de regularlo y aportarle soluciones, hasta los días que corren en que no sólo no se ha solucionado, sino que se ha agravado. Para la racionalidad burocrática el problema del presente se concibe como algo irresoluble, como *inmovilidad* y clausura de las posibilidades de alterar su orientación básica. Y todo ello ha ocurrido a una velocidad que ha sobrepasado la reflexión que se ha hecho sobre los temas urbanos en general. Este hace necesaria una consideración profunda del marco intelectual desde el cual se está abordando la urbanización en la sociedad capitalista.

La fragmentación social a que conduce la producción capitalista se expresa en otras esferas de la reproducción social. La planeación urbana, ejemplo de esa estructura fragmentada, cuando se la trata de llevar al terreno, deriva en una especialización de las acciones que entra en contradicción con los planes proyectados y el desarrollo urbano pasa a ser un caos.¹⁹² También entre los diferentes niveles de gobierno ocurre esta descoordinación:

Aunque las responsabilidades de la prestación de servicios públicos corresponden a los municipios, la realidad de las ciudades se encuentra mucho más allá de esta definición formal de fronteras espaciales. Los fenómenos de metropolización provocan que las continuidades urbanas se desplacen más allá de los límites de uno o más municipios, lo que conduce a la dificultad de coordinación en el ejercicio de programas públicos y a serias trabas para producir una planeación urbana integral. Adicionalmente, las responsabilidades marcadas desde el ámbito legal presentan superposiciones, duplicaciones y contradicciones entre la federación, los estados y los municipios.¹⁹³

¹⁹² “El hecho de que se cuente con planes y normas no implica que se cuente efectivamente con los proyectos urbanos necesarios para hacer realidad los objetivos de los planes, y viceversa, cuando se realizan grandes proyectos los mismos por lo general no responden efectivamente a un proyecto de ciudad expresado en los planes de desarrollo urbano.” Schteingart, M. – Coulomb, R. Óp. Cit., p 401.

¹⁹³ Cabrero Mendoza, E. (coord.) (2011). *Ciudades mexicanas. Desafíos en concierto*. México: FCE y CONACULTA., 290.

No sólo entre los distintos niveles de gobierno existe una discordancia, sino también entre la iniciativa privada y el Estado. La producción habitacional está en flagrante contradicción con las políticas formuladas al respecto.¹⁹⁴

La ultraespecialización no sólo opera en la estructura de la ley, sino en el cómo se toman las decisiones en la sociedad mercantil. Los mecanismos “democráticos”, es decir, aquellos que tienen un amplio margen de decisión para las mayorías son vistos con recelo, se privilegian la toma de decisiones de élites, de grupos de expertos. De este modo, queda ejemplificada otra faceta de esa incomunicación imperante sobre el conjunto de la socialidad. “Las ciudades (...) siguen siendo espacios de desconexión entre gobiernos que cohabitan una misma metrópoli, de desconexión entre actores gubernamentales y también de desconexión entre gobierno y sociedad.”¹⁹⁵

En la extensión anárquica de la urbanización también se pone de manifiesto la manera parcial y fragmentada con que se abordan los problemas urbanos. Los gobiernos tratan de implementar soluciones para cada situación aislada, perdiendo la visión de conjunto.

Una parte del problema de esta expansión urbana anárquica con su desarticulación funcional, se deriva de la inconsistencia legal entre las normas urbana, ambiental y agraria, así como de la poca coordinación político-administrativa que hay entre municipios cuando se trata de zonas metropolitanas como la mayoría de las grandes y medianas ciudades del país.¹⁹⁶

¹⁹⁴ “La configuración, dimensión y características de la expansión territorial de las ciudades a partir de la proliferación de grandes desarrollos habitacionales, evidencia una gestión realizada por las empresas promotoras de vivienda y no por las autoridades competentes en esta materia.” Iracheta, A. – Soto Ávila, E. Óp. Cit., p41. “En la actualidad, la oferta de vivienda producida por los desarrolladores privados ha alcanzado cifras sin precedente, a punto de presentarse la promoción privada como la respuesta al rezago habitacional y a las necesidades de vivienda del país, actuales y futuras.” Schteingart, M. – Coulomb, R. Óp. Cit., p 445.

¹⁹⁵ Cabrero Mendoza, E. Óp. Cit., p 396.

¹⁹⁶ Pradilla Cobos, E. (compilador). (2011). *Ciudades compactas, dispersas, fragmentadas*. México: UAM-Miguel Ángel Porrúa., p 213.

El movimiento general de esta problemática, que deriva directamente de la contradicción entre la tendencia general y los fenómenos particulares propia de la reproducción capitalista, se manifiesta también en la problemática de la vivienda, puesto que el desorden que caracteriza a la expansión de la urbanización contrasta con la rígida reglamentación por la que deben atravesar los sujetos individuales que adquieren una vivienda; en tanto que *totalidad*, la ciudad experimenta una acumulación descomunal de viviendas, su construcción se extiende prácticamente por todos los rincones de la urbe, mientras que por otra parte, la manifestación *particular* del fenómeno, la que concierne a la apropiación que de esas obras pueda hacer el *sujeto social* que efectivamente habita las ciudades, se muestra como una inmensa *desposesión* y marginación.

La estructura ideológica nacida de la sociedad capitalista participa activamente en esta realidad configurada con arreglo a la producción mercantil. “Como proyecto ideológico, la planificación y el diseño están destinadas a ser los instrumentos de actuación para reorganizar la producción, la distribución y el consumo del capital, en la ciudad del capital.”¹⁹⁷

La vivienda dentro de la producción capitalista

La necesidad habitacional y su movimiento general responden también a las determinaciones de esa mercancía peculiar de la cual brota la moderna producción capitalista: la mercancía fuerza de trabajo. Los seres humanos vueltos trabajadores asalariados están sujetos a este tipo de producción por cuanto están vinculados a ella inevitablemente para vivir:

El capital sólo puede aumentar cambiándose por fuerza de trabajo, engendrando el trabajo asalariado. Y la fuerza de trabajo del obrero asalariado sólo puede cambiarse por capital acrecentándolo, fortaleciendo la potencia de que es esclava.

¹⁹⁷ *Ibíd.*, p 213.

*El aumento del capital es, por tanto, aumento del proletariado, es decir, de la clase obrera.*¹⁹⁸

De este modo, no solamente se ven condicionados por las determinaciones cualitativas de la vivienda en tanto que mercancía, en tanto que objeto; al estar mediada su reproducción por las condiciones del trabajo asalariado ellos mismos se ven sujetos a la producción mercantil por partida doble: “En una sociedad capitalista la vivienda cumple en general una doble función: por una parte constituye un elemento fundamental en la reproducción de la fuerza de trabajo y, por otra, un medio para la producción de plusvalía y acumulación de capital.”¹⁹⁹

El proceso histórico que ha consolidado el trabajo asalariado como fuente de la producción capitalista sentó las bases para la actual extensión planetaria de ese modo de producción por el espacio. Comenzó con la expulsión de la población campesina de sus lugares de origen, al tiempo que se introducía la tecnología moderna en el proceso de trabajo –acabando así con los modos de producción tradicionales y artesanales-, trayendo como consecuencia la migración de masas desde el campo hacia las ciudades, terminando con la conversión forzada de esas personas en trabajadores asalariados.²⁰⁰ La inmensa expansión de las ciudades y dentro de ellas de la construcción de viviendas deriva esencialmente de esta proletarianización.²⁰¹

La causa central de la sobrepoblación de las ciudades modernas es que debido a que los trabajadores sólo pueden acceder a la reproducción individual mediante el trabajo asalariado, es decir, al convertirse en el factor subjetivo de la

¹⁹⁸ Marx, K. (1986). *Trabajo asalariado y capital*. México: Origen-Planeta., p 20.

¹⁹⁹ Schteingart, M. – Garza, G. (1978) *La acción habitacional del Estado en México*. México: El Colegio de México., p. 59.

²⁰⁰ Cf. Marx, K. (1975) *El Capital. Crítica de la economía política*. México: Siglo XXI., pp 981 y ss.

²⁰¹ “Las grandes aglomeraciones urbanas (...) succionan mano de obra de la provincia, es decir del interior, aunque no para emplearla como fuerza de trabajo en el desarrollo de sus economías industriales como lo hicieron las grandes ciudades europeas del siglo XIX, sino más bien para subemplearla en la economía informal. Estas manchas urbanas son receptáculos de una migración desesperada, inmensas balsas de naufragos, campos de concentración y refugio de la fuerza de trabajo expulsada por la devastación del campo tradicional” Echeverría, B. (2013). *Modelos elementales de la oposición campo-ciudad. Anotaciones a partir de una lectura de Braudel y Marx*. México: Ítaca., p 84.

producción mercantil, ello los subordina de forma férrea al movimiento tanto de contracción como de expansión de ésta. Por tanto, la población obrera disponible en todo momento para la producción debe ser *supernumeraria* con respecto a las necesidades de esa reproducción. Cada gran ciudad debe tener su “ejército industrial de reserva” a disposición del capital, que le pertenece a éste tan absolutamente como si lo hubiera criado a sus expensas. Esa sobrepoblación crea, para las variables necesidades reproducción del valor, el capital humano explotable y siempre disponible, independientemente de los límites del aumento real experimentado por la población”.²⁰² No es el movimiento absoluto de la población el que rige para las necesidades del capital, sino a la inversa. El problema no es que la población aumente, sino que lo haga más allá del punto en que es compatible con las necesidades de valorización del capital. “A la producción capitalista no le basta, de ninguna manera, la cantidad de fuerza de trabajo disponible que le suministra el incremento natural de la población. Para poder desenvolverse libremente, requiere un *ejército industrial de reserva que no dependa de esa barrera natural*”.²⁰³

El crecimiento poblacional debido a la concentración de los empleos al interior de las ciudades modernas exige también que esos trabajadores tengan un lugar en el cual puedan descansar y reponer las fuerzas gastadas durante el día laboral. Su tiempo contabilizado de trabajo supone una repetición continua de los mismos actos en los mismos escenarios, por tanto, una limitación de su movilidad social; contrariamente a lo que ocurre con todas las demás mercancías, la fuerza de trabajo se ve encadenada al estancamiento, la quietud. Estar atado al trabajo asalariado es también estar atado a una vivienda fija. La habitación es entonces una de las premisas básicas que exige la población trabajadora y uno de sus gastos más imprescindibles.²⁰⁴ De hecho, las instituciones habitacionales del

²⁰² Marx, K. (1975). Óp. Cit., p 786.

²⁰³ *Ibíd.*, p 790.

²⁰⁴ Aunque la legislación estatal asumió el control de lo que era regulado por el mercado, la vivienda no se convirtió en un servicio público; no obstante, el derecho a la vivienda se impregnó en la conciencia social. “Sin embargo, no es reconocido formal y prácticamente; es reconocido, por el contrario, como apéndice a los derechos del hombre.” Lefebvre, H. (1978). Óp. Cit., p 35.

Estado sólo otorgan sus beneficios a aquellos que se registran como trabajadores asalariados en las instituciones de seguridad social. No sólo deben pagar forzosamente por una vivienda, además, ésta es producida con arreglo a las determinaciones de la producción mercantil y en contra de sus más elementales deseos en tanto que humanos.²⁰⁵

La expansión urbana presidida por ese proceso de proletarización incesante conduce también a la extensión permanente de las ciudades modernas, y es también de este proceso que surge la peculiar necesidad habitacional moderna y sus soluciones pensadas desde la lógica de la mercancía. De esta ley inevitable surgen varios de los fenómenos más particulares de la evolución urbana capitalista, como la relación *centro-periferia* y la *informalidad en la ocupación*.

La contradicción *centro-periferia*, determina aspectos tales como el valor del suelo, el precio final de las viviendas, dotación de servicios públicos, gastos adicionales en transporte a los centros de trabajo, estudio, recreación, etc. La vivienda construida en la periferia es más barata que aquella producida en el centro, mas el propio movimiento de la producción capitalista relativiza esa determinación y la vuelve volátil. Los intersticios entre el centro y la periferia se libran a la *especulación*,²⁰⁶ al valor fugaz. Si en ellos se localiza una nueva rama productiva o una infraestructura importante, el valor aumenta y las condiciones habitables para la clase trabajadora se vuelven insostenibles. Los habitantes son lanzados a nuevas periferias, expanden la frontera urbana una vez más.

²⁰⁵ “El Proletariado es el motor de la sociedad capitalista, y, por consiguiente, su peligro mortal: todo está hecho para reprimirlo (partidos, sindicatos burocráticos, policía (...), colonización de toda su vida), puesto que es la única fuerza realmente amenazadora.” Internacional Situacionista. (1976) *Sobre la miseria en el medio estudiantil*. Barcelona: Icaria., p 12.

²⁰⁶ “La especulación del suelo plantea una disyuntiva importante: cómo lograr una demanda que permita la inserción del inmueble al mercado en condiciones ventajosas para la rentabilidad del capital invertido. Aquí hay dos opciones: por un lado, que se produzca un cambio poblacional con la finalidad de que la población de bajos ingresos ceda su espacio a la de ingresos más altos. Esta modalidad se denomina *gentrificación*. Y, por otra, que se genere un cambio de los usos de suelo residencial a otro, como el comercial y administrativo, y que genere ingresos suficientes para pagar este factor de localización por las ventajas económicas que encierra. Este fenómeno lo llamo *boutiquización*.” Ziccardi, A. Óp. Cit., p 531.

Por cuestiones de menor costo, la construcción de vivienda en zonas periféricas a la ciudad adquirió un gran auge, ya que era ahí donde el suelo era accesible. Ello ocurrió de manera anárquica, no-planificada, sin los estudios de impacto ecológico correspondientes, sin las infraestructuras necesarias, sin los planes de desarrollo urbano, en plena anarquía, etc.²⁰⁷ *Se construye vivienda sin hacer ciudad.* Con perfecto arreglo a esa totalidad dislocada que es la producción mercantil.

De esta condición deriva también la ocupación informal de los terrenos. Al llegar a la ciudad con nada más que su propia humanidad, los migrantes ocupan el suelo disponible, construyen ahí sus viviendas y de ahí se desplazan a la ciudad, donde buscan trabajo. Esta expansión de la frontera urbana puede resumirse así: al principio, los ocupantes construyen precariamente, luego el Estado -o la iniciativa privada- implementan acciones de introducción de servicios públicos (que aumentan el valor del suelo) y proceden entonces a expulsar a los ocupantes hacia otra nueva frontera urbana, por lo que las áreas periféricas se congestionan a niveles altísimos.²⁰⁸ A la par, el suelo en la ciudad central aumenta de valor y se vuelve menos accesible. Este proceso contradictorio da pie a una continua expansión del movimiento general. Conforme la centralidad y lo periférico se reconfiguran, también lo hace el valor del suelo y ello significa un desplazamiento masivo de personas, en su mayoría hacia la periferia.

En síntesis,

La pauperización de los trabajadores es una de las explicaciones fundamentales de las contradicciones urbanas y de las fuerzas concentracionistas que actúan sobre las migraciones poblacionales; sólo su concentración en los grandes centros urbanos garantiza el acceso a las formas de trabajo y consumo de subsistencia.

²⁰⁷ Schteingart, M. – Coulomb, R. Óp. Cit.

²⁰⁸ “La segregación urbana no es un statu quo congelado, sino más bien una incesante guerra social en la que el Estado interviene en nombre del progreso, del embellecimiento e incluso de la justicia social, para redibujar las fronteras urbanas en beneficio de propietarios de terrenos, inversores extranjeros, élites nacionales y clases acomodadas.” Davis, M. Óp. Cit., p 130. En general, los planes de “regularización” y “mejoramiento” son la antesala a la privatización del suelo y su inserción plena a los procesos mercantiles.

Esta concentración de población actúa como palanca de: la elevación de las rentas de suelo, particularmente las absolutas o de monopolio; ingrediente básico de la penuria de la vivienda; del constante aumento de los costos de su producción, capitalista o precapitalista y las rentas de la vivienda en alquiler; del incremento de los déficit de condiciones generales de la reproducción y de los costos para producirlas; de la dispersión de la expansión física urbana, que eleva el costo y el tiempo de transporte, y es determinada por las condiciones inevitables de ilegalidad en la ocupación de suelo y la producción de viviendas de subsistencia de los sectores pauperizados.²⁰⁹

El proceso urbano en las ciudades de países subdesarrollados está dominado por la autoconstrucción llevada a cabo en condiciones de irregularidad jurídica. Hay una tendencia constante y que rige como axioma: a mayor acción estatal en el tema, mayor aun será la acción informal de autoconstrucción. Es una “solución” que encarna muchos problemas,

... porque tiene impactos indeseables... En el ámbito de desarrollo urbano, limita fuertemente las posibilidades de regulación pública del proceso de urbanización; implica en una proporción significativa la ocupación de áreas inadecuadas para usos urbanos; impide la planeación y asignación eficiente de recursos para el desarrollo de la infraestructura urbana; y tiende a elevar los costos de aprovisionamiento de servicios básicos, al mismo tiempo que los servicios provistos tienden a resultar de mala calidad.²¹⁰

Son viviendas irregulares, precarias y caracterizadas por la mala calidad de los materiales, el poco acceso a servicios públicos, estar ubicadas en zonas con alta vulnerabilidad natural y social. Surgidas de la masiva inmigración que las grandes ciudades experimentaron a mediados del siglo pasado, desde entonces se instrumentaron políticas que buscaban frenar ese movimiento de personas. En la actualidad aún se da la ocupación informal de terrenos, si bien en áreas cada vez más alejadas y más peligrosas de la ciudad. Pero si éstas se vuelven, por alguna

²⁰⁹ Pradilla Cobos, E. (2009) Óp. Cit., p 101.

²¹⁰ Schteingart, M. – Coulomb, R. Óp. Cit., p 423.

circunstancia, atractivas para el mercado, se comienza a introducir la noción jurídica de la propiedad privada y hasta servicios públicos.

Para la clase trabajadora, esa dinámica general sólo se entiende como un continuo proceso de *despojo*:

La extensión de las grandes ciudades modernas da a los terrenos, sobre todo en los barrios del centro, un valor artificial, a veces desmesuradamente elevado; los edificios ya construidos sobre estos terrenos, lejos de aumentar su valor, por el contrario lo disminuyen, porque ya no corresponden a las nuevas condiciones, y son derribados para remplazarlos por nuevos edificios. Y esto ocurre, en primer término, con las viviendas obreras... El resultado es que los obreros van siendo desplazados del centro a la periferia; que las viviendas obreras son cada vez más escasas y más caras,... la industria de la construcción encuentra en la edificación de casas de alquiler elevado un campo de especulación infinitamente más favorable, y solamente por excepción construye casas para obreros.²¹¹

La pobreza se expande hacia las periferias, pues “la mayoría de la población urbana sin recursos ya no vive... en el interior de las ciudades.”²¹² Y la mayor parte del crecimiento poblacional urbano sucede precisamente en las zonas degradadas de las grandes ciudades. La ciudad central pierde población, la periferia se congestiona.²¹³ No obstante, lo que en realidad ha ocurrido es que el centro ha sido sometido a la comercialización abierta y la periferia sigue extendiéndose sin control, subordinada a la centralidad que la controla férreamente.²¹⁴

²¹¹ Engels, F. Óp. Cit., p 19.

²¹² Davis, M. Óp. Cit., p 53.

²¹³ Por ejemplo, “la estructura urbana de la Ciudad de México se ha visto sometida a un peculiar crecimiento caracterizado por la expansión hacia la periferia y el despoblamiento de las áreas centrales, dando lugar a una reserva territorial conformada por predios e inmuebles cuyas características de localización, antigüedad, uso y capacidad instalada de servicio, han cambiado la visión de las reservas: ahora no se entienden sólo como antecedentes a los asentamientos humanos, sino más bien se consideran como resultado del desarrollo urbano en su conjunto.” Eibenschutz, R. – Flores, G. Óp. Cit., p 100.

²¹⁴ En la ciudad de México ya no es posible expandir la urbanización; es una ciudad que tiene más del 50% de población excluida del mercado formal de vivienda; el suelo es caro e inaccesible para los pobres, ello también implica que el centro de la ciudad cada vez se vaya destinando a actividades productoras de dinero

El movimiento conjunto de ese mecanismo arroja una serie de eventos que están presentes en la evolución de la urbanización capitalista y, por tanto, en cada gran ciudad. Por principio de cuentas, la *proletarización* de la población implica la expropiación violenta de sus condiciones de trabajo y, por consiguiente, su conversión en trabajadores asalariados, es decir, en personas que cuentan únicamente con su fuerza de trabajo para procurarse un sustento.²¹⁵ Generalmente, este hecho toma la forma de la expulsión de la población campesina de sus lugares de origen y su subsecuente migración hacia los centros urbanos para incorporarse a las filas de la clase trabajadora.²¹⁶ La mayoría de las veces, esta nueva población se instala en las periferias urbanas o en los barrios más degradados y pasa a conformar los llamados *asentamientos irregulares*, mismos que se caracterizan por su ocupación “ilegal” del suelo; no obstante, este crecimiento urbano marginal es tolerado y hasta promovido por las autoridades porque es un requisito de las condiciones generales de la acumulación capitalista.²¹⁷ Esta incorporación constante de nueva población obrera disponible para ser empleada por el capital se vuelve un factor de competencia para los trabajadores ya asentados en la ciudad y su interacción resulta en una precarización general de las condiciones laborales y las condiciones habitacionales²¹⁸, mismas que derivan únicamente de la pobreza estructural que el

y a viviendas de alto valor; en su mayor parte, el parque habitacional ha sido construido por los mismos habitantes de bajos ingresos (60%), con todos los inconvenientes que ello implica; de 1990 a 2005 ha existido la tendencia de la población a moverse hacia la periferia del mismo DF. *Ibíd.*

²¹⁵ “De esta suerte, la población rural, expropiada por la violencia, expulsada de sus tierras y reducida al vagabundaje, fue obligada a someterse... a la disciplina que requería el sistema del trabajo asalariado.” Marx, K. (1975) *Óp. Cit.*, p 922.

²¹⁶ Es necesario desmitificar esa insulsa idea de que los migrantes van a las ciudades para acceder a una abstracta “mejor calidad de vida” o “en busca de oportunidades”, ya que si salen de sus lugares de origen es únicamente porque ahí no queda más que la miseria.

²¹⁷ Una estrategia para “resolver” el problema de la vivienda en A.L. fue “permitir que la población de menores recursos se asentara informal o irregularmente en la periferia de sus ciudades, conformando anillos de pobreza que han seguido reproduciéndose por décadas.” Ziccardi, A. *Óp. Cit.*, p 495. Para el caso de la ciudad de México, ese número de casos asciende a 40%.

²¹⁸ “Todo observador imparcial puede apreciar que cuanto más masiva es la concentración de los medios de producción, tanto mayores la consiguiente aglomeración de obreros en el mismo espacio; que, por tanto, cuanto más rápida es la acumulación capitalista, tanto más miserables son para los obreros las condiciones habitacionales”. Marx, K. (1975) *Óp. Cit.*, p 822.

modo de producción capitalista configura para la clase trabajadora en su conjunto²¹⁹ Al mismo tiempo, los progresos técnicos que la producción va conquistando se vuelven contra la clase trabajadora puesto que la vuelven prescindible para las necesidades de la acumulación. Por tanto, a medida que la producción capitalista avanza en su mecanización y vuelve a los trabajadores superfluos para su funcionamiento, ello redundará en una precarización creciente de las condiciones de reproducción social de la clase trabajadora, incluidas las habitacionales. Territorialmente, ello se traduce en una expulsión de población urbana hacia la periferia y una agudización de la crisis de la vivienda.²²⁰ En este punto interviene el Estado e instrumenta una serie de políticas habitacionales supuestamente destinadas a resolver el problema de la vivienda, pero que en realidad están dirigidas a institucionalizarlo y usarlo como medio de expansión de las relaciones mercantiles, llegando incluso al punto de convertir a la pobreza en su aliada.²²¹ La construcción de viviendas invade las ciudades, las “mejoras” urbanas se extienden por todo el terreno, los habitantes son trasladados a la periferia, todo ello bajo la consigna de combatir el déficit de vivienda.²²² Con las

219 El ejército de reserva es necesario para la sociedad capitalista porque regula y pesa sobre el salario, suministra más trabajadores y asegura la competencia entre ellos. Toda ciudad tiene su reserva propia. Tal miseria sólo es ocasional para los individuos pero perpetua para la clase y contribuye al desorden urbano. “La población excedente se entrega a toda clase de actividades, pequeños oficios, ventas ambulantes, pero también a la mendicidad y el robo.” Lefebvre, H. (1973). Óp. Cit., p 24.

220 “A causa del flujo y reflujo del capital y el trabajo, las condiciones habitacionales de una ciudad industrial pueden ser soportables hoy y abominables mañana”. Marx, K. (1975) Óp. Cit., p 827. “De manera general, las habitaciones de los obreros están mal agrupadas, mal construidas, mal conservadas, mal aireadas, húmedas e insalubres. Los habitantes están confinados a un espacio mínimo.” Lefebvre, H. (1973) Óp. Cit., p 23.

221 “Como sucedía en el caso de las urbanizaciones piratas, el mercado real ha regresado a las áreas hiperdegradadas para tomarse su venganza de los ocupantes, y a pesar de la eterna mitología sobre las tierras libres y la resistencia heroica, la pobreza urbana se ve cada día más convertida en vasalla de empresarios y propietarios de tierras.” Davis, M. Óp. Cit., 112. “La política habitacional dedicada a población de bajos recursos ha puesto a estos grupos en la exclusión social y económica a largo plazo, en parte, a las características morfológicas y sociales bajo las cuales son concretados los conjuntos habitacionales.” Iracheta, A. – Soto Ávila, E. Óp. Cit., p 173. Las políticas están diseñadas para mantener en pobreza latente a las personas a quienes van dirigidas.

222 Aún más, estas acciones se tornan una constante en las ciudades, se desarrollan en una falsa linealidad que da la apariencia de que “una ciudad por décadas parece estar siempre en construcción, en proceso de ser terminada, densificada, embellecida.” Ziccardi, A. Óp. Cit., p 497.

mejoras introducidas a la ciudad se agrega otro elemento de tensión para la clase obrera: el aumento de las rentas. Esto genera que amplias masas de trabajadores sean desalojados de sus hogares y lanzados a la calle.²²³ Incluso si sólo se les desaloja de una habitación para recalar en otra, los obreros deberán contentarse con una casa de menor calidad y más hacinada. Aunado a ello, está la presión de no trasladarse muy lejos de sus lugares de trabajo.²²⁴ Al consolidarse la producción capitalista y, con ella, la *mercantilización de la vivienda*, las condiciones bajo las cuales un trabajador puede acceder a ésta se tornan más rígidas y giran exclusivamente en torno a la lógica mercantil. Aunado a la crisis permanente en que se encuentra la producción industrial y sus efectos sobre la suerte de la clase trabajadora, las viviendas construidas pasan a tener un grado de ocupación bajo y las personas desalojadas y echadas a la calle aumentan. Todas estas fases están presentes en la evolución de las grandes ciudades modernas, aunque no siempre en el orden esbozado. La producción capitalista lleva la degradación urbana permanentemente a una escala mayor.

La situación de la *vivienda* es un mal secundario del modo de producción capitalista. Aunque dicho problema afecta a la clase trabajadora mucho más que a las demás clases, no es privativo de aquélla, sino que se extiende sobre toda la sociedad porque es un presupuesto que reproduce las condiciones de la alienación, que, no obstante, está dirigida principalmente hacia la clase de los trabajadores:

El urbanismo es la realización moderna de la tarea ininterrumpida que salvaguarda el poder de clase: el mantenimiento de la atomización de los trabajadores, que las condiciones urbanas de producción habían reunido peligrosamente. La lucha constante que se ha tenido que librar contra todas las facetas de esta posibilidad

²²³ “A causa de la inestabilidad de la mano de obra (crisis) a veces permanecen desiertas calles enteras. La cicatería preside la construcción. Los alojamientos no se ocupan. Los inquilinos cambian con frecuencia; esas casas obreras no pueden durar más de cuarenta años. Están previstas para esa duración. Durante los últimos años, llegaron al estado de “inhabitabilidad”. Lo que corresponde a un despilfarro insensato de los capitales invertidos: la destrucción de los bienes y del hombre.” Lefebvre, H. (1973) *Óp. Cit.*, p 22.

²²⁴ Fragmentar, destruir, invadir, abrir brechas en los barrios obreros para introducir en ellos toda la pléyade de artilugios e innovaciones ultramodernas en cuestiones urbanas. Pero todo lo que despeja en las zonas centrales de la ciudad lo acumula y retaca en la periferia. De este modo, el problema sólo se traslada.

de encuentro y reunión ha hallado en el urbanismo su terreno privilegiado. El esfuerzo de todos los poderes establecidos, tras la experiencia de la Revolución Francesa, para aumentar los medios de mantener el orden en las calles, ha culminado finalmente en la supresión de la calle. “Con los medios de comunicación de masas a grandes distancias, el aislamiento de la población se ha revelado como una forma de control mucho más eficaz”, constata Lewis Mumford en *La ciudad en la historia*, describiendo “un mundo que ya sólo tiene un sentido único”. Pero el movimiento general de aislamiento, que es la realidad del urbanismo, debe también contener una reintegración controlada de los trabajadores, conforme a las necesidades de planificación de la producción y del consumo. La integración en el sistema debe recomponer a los mismos individuos a quienes aísla en cuanto individuos, debe mantenerles *aislados y juntos*: tanto las fábricas como los centros culturales, tanto los lugares de vacaciones como las “grandes superficies” se organizan espacialmente de cara a los fines de esta seudocolectividad que acompaña también al individuo aislado en su *célula familiar*; el uso generalizado de receptores del mensaje espectacular hace que su aislamiento esté habitado por imágenes dominantes, imágenes que sólo adquieren su pleno poder gracias a ese aislamiento.²²⁵

Hacer de todos los trabajadores propietarios de una vivienda (incluso aunque dicha idea fuera realizable) no modifica en lo más mínimo las relaciones de producción capitalistas, todo lo contrario, tal planteamiento es consecuencia necesaria de ese modo de producción; ha sido precisamente la lógica de la propiedad la que ha precipitado la crisis de la vivienda.²²⁶ Para resolverlo de fondo, las condiciones materiales están puestas de antemano, y no hace falta más que alojar a los excluidos en las viviendas ya existentes dentro de las ciudades.²²⁷

²²⁵ Debord, G. Óp. Cit., p 146.

²²⁶ Las ilusiones de la mercancía también acompañan a las viviendas. Darles propiedad a los trabajadores es, también, introducirlos a sus ilusiones y su fetichismo. Se les da propiedad, pero también se los expone al devaneo del mercado; se les hace dueños, pero se les introduce en los esquemas fiscales más arbitrarios; se les hace propietarios y se acaba con su solidaridad, se vuelven enemigos jurados de las reivindicaciones por una sociedad sin propiedad. Quienes quieren dar vivienda en propiedad a los trabajadores no van más allá de las relaciones de producción capitalistas. Plantean objetivos reformistas, y eso es enmascarar el problema, más que aportar una solución.

²²⁷ Engels, F. Óp. Cit.

Sin embargo, podemos afirmar que a mayor extensión del dominio de las relaciones mercantiles sobre las ciudades corresponderá una mayor precariedad de acceso a los bienes producidos por la sociedad.²²⁸ Las condiciones que impulsan la construcción de viviendas en grado cada vez mayor son las mismas que mantienen la exorbitante desocupación de las habitaciones edificadas y la marginación en que viven la mayor parte de los habitantes de las ciudades modernas.²²⁹ La producción capitalista es un círculo vicioso de problemas que no llegan a resolución porque dentro de él siempre retornan al punto de partida en escala ampliada. El problema de la vivienda sólo se resolverá cuando se resuelva el problema más general llamado capitalismo.

228 "Existe cierta tendencia según la cual a mayor tamaño de la ciudad mayor déficit de la vivienda." Schteingart, M. – Garza, G. Óp. Cit., p 27.

229 "El problema habitacional, por ende, es más grave en las ciudades con mayor dinámica económica: al atraer grandes cantidades de migrantes pobres que se encuentran imposibilitados para adquirir casas adecuadas, se ven en la necesidad de vivir con otros familiares en una sola vivienda –de aquí el alto número de familias sin vivienda- o van a formar parte de las colonias populares o las ciudades perdidas. En verdad el problema de la vivienda urbana destaca como una de las variables más características que conforman a la ciudad subdesarrollada de nuestros países." *Ibíd.*, p 35.

Reflexiones finales

El propósito de esta tesis ha sido ilustrar la determinación estructural básica del proceso de urbanización de la sociedad capitalista y, dentro de él, de la cuestión habitacional en de las grandes ciudades modernas. Metodológicamente, esto implica el no abordar inmediatamente cuestiones particulares, sino hacer un esfuerzo por penetrar en los rasgos más generales del tema abordado, aquellos que sólo mediante la reflexión son accesibles. Operar de esta manera parece ser una opción viable en la situación actual de los estudios urbanos, en los que prima un acercamiento que trata de descubrir tras del tratamiento cuantitativo de los temas de actualidad una solución a su problemática, sin reparar en el hecho de que se puede articular un discurso en sólo en apariencia crítico pero que termina por proponer como solución la extensión misma del problema. Es usual, por lo demás, que la mayoría de los estudios sobre el tema de la vivienda actualmente terminen por lamentar la retirada del Estado del escenario principal de la construcción inmobiliaria y propongan una construcción más regulada por las instituciones oficiales.

En términos generales, la principal aportación de este trabajo es el haber vuelto a los presupuestos básicos de una manera que permita cuestionar la configuración misma del problema; antes que apilar datos empíricos, denunciar indignadamente y describir la situación de manera superficial, aquí se requiere de la paciencia y el esfuerzo del lector para descender hasta las bases del problema mismo; no se trata de describir el edificio desde el exterior, sino de ir hasta los cimientos, de revisar los planos, examinar las ideas de quienes proyectan la

construcción. Tomar ese camino podría dar como resultado el hallar una manera distinta de plantear soluciones al problema estudiado.

En el capítulo primero se retomaron los principales rasgos estructurales de todo objeto producido en tanto que mercancía, de la relación social que esa producción condiciona y de cómo esos resultados se realizan en la urbanización moderna. De este modo, se resaltó el hecho de que la reducción de cualidades, de diferencias en favor de una homogeneización, de una estandarización, son hechos evidentes en la conformación de toda gran ciudad. Aspectos urbanos tan claros hoy en día como la gigantesca extensión de las ciudades, su trazado en formas geométricas puras, la brutal indiferencia que impera entre sus habitantes, su incapacidad para poder organizar ellos mismos su vida urbana, etc., son reflexionados aquí desde la crítica de la economía política para exponerlos en lo que tienen de producto de relaciones sociales capitalistas, de resultado de una etapa concreta de la historia y que, por tanto, puede asimismo ser modificada.

Actualmente, se habla de que la evolución del proceso urbano está en vías de crear *ciudades inteligentes*, en las cuales los flujos de información, de transporte, de distribución de mercancías pero, sobre todo, el flujo ininterrumpido de la producción capitalista, estarán ya en condiciones de ser cuantificados totalmente, susceptibles de ser medidos en tiempo real y replanteados de acuerdo a las necesidades de esa misma producción. Ello sólo demuestra que la producción capitalista está en un punto en que ha pasado del estado sólido al estado gaseoso sin perder densidad. Por otra parte, dicho proceso lleva en sus entrañas la preeminencia de lo cuantitativo sobre lo cualitativo y la masificación de los productos del trabajo que distingue a la producción capitalista. En este sentido, es importante llamar la atención sobre el hecho de que uno de los más grandes problemas que atormentan a las ciudades modernas es el bloqueo, tanto físico como cibernético, de sus flujos de información y transporte y se busca por todos los medios combatirlo.

Cardinal interés merece el punto de que la dinámica propia del desarrollo de la forma mercancía equipara sus contradicciones y consigue manipular el

desarrollo de la producción social global para hacerla el sustento de la expansión de la producción mercantil. Es en ese movimiento atrayente-excluyente que las contradicciones quedan suspendidas y aplazadas indefinidamente. De igual forma, especial análisis requiere el hecho de que la sociedad urbana se haya degradado a espectadora de su propio proceso de desarrollo, incapaz de encontrarle un sentido. En la actualidad, por ejemplo, apreciamos el hecho de que la construcción de viviendas es abrumadora y, asimismo, la cantidad de personas que no cuentan con una vivienda es mayor que nunca. Por otra parte, es cierto que hoy en día se gobierna más construyendo infraestructuras de toda índole que mediante la promulgación de leyes.

En el segundo apartado de este trabajo se abordó la cuestión de la racionalidad, del pensamiento que acompaña a la producción mercantil de manera inseparable. Esa forma de razón que exalta lo empírico por sobre lo reflexionado, lo aparente por sobre lo esencial, que se centra en lo actual mientras que lo histórico es depreciado. Racionalidad que también fragmenta el todo para aislar las partes y ponerlas sólo en relación en tanto que referencias externas entre sí. Asimismo, se pudo reflexionar sobre el hecho de que ese pensamiento se encuentra detrás de las acciones llevadas a cabo para organizar la vida en las ciudades, mismas que nunca pueden lograr su cometido debido a que no se comprende que actuar sobre realidades aisladas implica la contradicción entre ellas al momento de moverse como un todo.

No obstante, de la misma forma, se asume aquí la historicidad plena de ese tipo de pensamiento para mostrar sus limitaciones y condicionamiento tomando como base de apoyo la exposición sobre las determinaciones básicas de la forma mercancía. Lo urbano puede ser visto como una suma infinita de posibilidades creativas que, hasta ahora, ha sido limitado principalmente por su praxis mercantil capitalista.

Pasando al tema central de la tesis, abordado en el tercer episodio, el análisis se avocó a exponer la manera en que la producción y la racionalidad mercantil capitalistas se conjugan para dar por resultado la situación de la vivienda

en las urbanizaciones modernas. La habitación es uno de los aspectos básicos y fundamentales de la reproducción humana misma y, como tal, permite hacer una evaluación de cómo se satisfacen las necesidades elementales de una formación social determinada. En este sentido, la reflexión realizada puso énfasis en el hecho de que la vivienda se ha instalado como una mercancía central en el proceso urbano general, siendo necesaria para una fuerza de trabajo ya también vuelta mercancía. De esta forma se podrá reparar mejor sobre el hecho de que la reproducción humana misma ha sido suplantada por la reproducción, en apariencia, autónoma de las mercancías. Asimismo, se pudo profundizar en el hecho de que no es sólo el *cuánto cuestan* las viviendas en lo que se debe poner especial atención, sino en el *cómo están producidas*, planeadas, pensadas y proyectadas. Podemos afirmar que la cuestión central no es el hecho de que unos habiten mejor que otros, sino que todos vivimos de maneras que escapan a nuestro control. Es decir, no se puede esperar una solución meramente cuantitativa a un problema que es cualitativo y cuantitativo a la vez. Esta reflexión no busca denunciar desigualdades determinadas desde parámetros cuantitativos, sino poner en tela de juicio la configuración capitalista de la situación habitacional en su estructuración cualitativa.

En este movimiento de reducción de cualidades es abrumador el hecho de que las casas construidas bajo condiciones modernas resultan homogéneas, repetitivas, monótonas; asimismo, este proceso corre de la mano con la masificación de las viviendas y su constante despersonalización en favor de formas que reproducen modelos abstractos pensados para ocupantes abstractos. La constitución física de la vivienda está así condicionada por los rasgos generales de la producción de mercancías, así como por la racionalidad que le es inherente. Nuestro punto de enfoque lleva a cuestionar todo su proceso de gestación, llevando la reflexión hasta los proyectos anteriores a la construcción misma. De este modo, se vinculó la racionalidad de la producción capitalista con sus principales determinaciones. Por ejemplo, no es fortuito el hecho de que las llamadas ciudades dormitorio se conciben materialmente como hogares sobre todo pensados para el descanso de sus ocupantes.

Este trabajo puso fuertemente el acento en el momento abstracto de la construcción teórica sobre todo con el fin de traer a la atención de la discusión urbana actual los aspectos estructurales que el proceso urbano tiene como sus principales determinantes. De cualquier manera, el recorrido completo hacia un saber urbano integral sólo se puede completar en el momento en que la investigación pueda hablar de un momento concreto teniendo unas bases teóricas (abstractas) sólidas. En ese afán de poner atención a los fundamentos, conviene sólo alertar sobre el carácter de provisional que un trabajo de esta naturaleza tiene, debido a que recurre a un esquematismo que resulta poco conveniente para abordar un caso particular. De más está apuntar el hecho de que esta conjunción sólo puede ser realizada en trabajos posteriores.

Bibliografía

Andreotti, Libero y Costa, Xavier. (Editores). 1996. *Teoría de la deriva y otros textos situacionistas sobre la ciudad*. Barcelona: Museo d'art contemporani de Barcelona.

Cabrero Mendoza, Enrique. (Coord.) 2011. *Ciudades mexicanas. Desafíos en concierto*. México: FCE y CONACULTA.

Davis, Mike. 2014 *Planeta de ciudades miseria*. Madrid: Akal.

Debord, Guy. 1999. *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-textos.

Durán, Ana María y Esquivel, María Teresa. 2000. *Condiciones de vida y vivienda de interés social en la ciudad de México*. México: UAM, Miguel Ángel Porrúa.

Echeverría, Bolívar. 2013. *Modelos elementales de la oposición campo-ciudad. Anotaciones a partir de una lectura de Braudel y Marx*. México: Ítaca.

Echeverría, Bolívar. 1986. *El discurso crítico de Marx*. México: Era.

Echeverría, Bolívar. 1998. *Valor de uso y utopía*. México: Siglo XXI.

Eibenschutz, Roberto y Flores, Guillermo. (Coord.) 2000. *La vivienda del D.F. en el año 2000*. México: Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda del Distrito Federal.

Engels, Friedrich. 1974. *Contribución al problema de la vivienda*. Moscú: Editorial Progreso.

Gramsci, Antonio. 2009. *La política y el Estado moderno*. España: Diario público.

Harvey, David. 2007. *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.

Hernando, César de Vicente. 1999. *Discurso sobre la vida posible. Textos situacionistas sobre la vida cotidiana*. Guipúzcoa: Sediciones.

Internacional Situacionista (1977) *La creación abierta y sus enemigos. Textos situacionistas sobre arte y urbanismo*. España: Ediciones La Piqueta.

Internacional Situacionista. (1976) *Sobre la miseria en el medio estudiantil*. Barcelona: Icaria.

Iracheta, Alfonso y Soto Ávila, Enrique. (Coord.) 2010. *Impacto de la vivienda en el desarrollo urbano. Una mirada a la política habitacional en México*. México: El colegio mexiquense.

Kotanyi, Attila y Vaneigem, Raoul. 2006. *Programa elemental de la oficina de urbanismo unitario*, en *Urbanismo situacionista*. Barcelona: Gustavo Gilli.

Krieger, Peter. 2006. *MEGALÓPOLIS. La modernización de la ciudad de México en el siglo XX*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas-Instituto Goethe.

Lefebvre, Henri. 1973. *El pensamiento marxista y la ciudad*. México: Extemporáneos.

Lefebvre, Henri. 1974. *El materialismo dialéctico*. Buenos Aires: La pléyade.

Lefebvre, Henri. 1975. *Qué es la dialéctica*. Buenos Aires: la pléyade.

Lefebvre, Henri. 1976. *La revolución urbana*. Madrid: Alianza editorial.

Lefebvre, Henri. 1976: a *Espacio y política*. Barcelona: Península.

Lefebvre, Henri. 1978. *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.

Lukács, Georg. 1969. *Historia y consciencia de clase*. México: Grijalbo.

Marx, Karl. 1962. *Escritos económicos varios*. México: Grijalbo.

Marx, Karl. 1971. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI.

Marx, Karl. 1975. *El Capital. Crítica de la economía política*. México: Siglo XXI.

Marx, Karl. 1980. *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI.

Marx, Karl. 1986. *Trabajo asalariado y capital*. México: Origen-Planeta.

Marx, Karl. 1987. *Escritos de juventud*. México: FCE.

Marx, Karl y Engels, Friedrich. 1963. *La ideología alemana*. Buenos Aires: Ediciones pueblos unidos.

Pezeu-Massabuau, Jacques. 1988. *La vivienda como espacio social*. México: FCE.

Pradilla Cobos, Emilio. 2009. *Los territorios del neoliberalismo en América Latina*. México: UAM-Miguel Ángel Porrúa.

Pradilla Cobos, Emilio. (Compilador) 2011. *Ciudades compactas, dispersas, fragmentadas*. México: UAM, Miguel Ángel Porrúa.

Schteingart, Martha. – Coulomb, René. (Coord.) 2006. *Entre el Estado y el Mercado. La vivienda en el México de hoy*. México: Cámara de diputados LIX legislatura, UAM, Miguel Ángel Porrúa.

Schteingart, Martha. – Garza, Gustavo. 1978. *La acción habitacional del Estado en México*. México: El Colegio de México.

Wacquant, Loic. 2007. *Los condenados de la ciudad*. México: Siglo XXI.

Ziccardi, Alicia. (Coord.) 2012. *Ciudades del 2010: entre la sociedad del conocimiento y la desigualdad social*. México: UNAM.

Índice

Introducción.....	5
Capítulo 1. La urbanización como desarrollo de la forma mercancía.....	11
1.1 Universalidad de las relaciones mercantiles.....	11
1.2 Proceso de urbanización capitalista.....	13
1.3 La forma mercancía.....	15
1.4 La mercancía fuerza de trabajo.....	19
1.5 Movimiento general de la producción mercantil capitalista.....	23
1.6 Las relaciones sociales capitalistas en lo urbano.....	30
Capítulo 2. La ideología urbana.....	43
2.1 La Ideología.....	46
2.2 La ideología en el proceso urbano.....	58
2.3 Lo urbano y la filosofía crítica.....	63
Capítulo 3. El problema de la vivienda.....	75
1.1 Introducción.....	75
1.2 La vivienda en tanto que mercancía.....	78
1.3 La vivienda dentro de la ideología urbana.....	91
1.4 La vivienda dentro de la producción capitalista.....	99
Reflexiones finales.....	111
Bibliografía.....	117